

Mundo Argentino

AÑO XXIV — N° 1209

MARZO 21 DE 1934

20 CENTAVOS en toda
la REPUBLICA

EN ESTE NUMERO:

AMARRADO

Novela corta de ambiente nacional

Por

JUAN M. PRIETO



El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



1 REPUBLICA ARGENTINA
La está acabando de hundir.



4 FRANCIA
Los "enfants terribles" de la Patrie.

(De "Daily Record")

2 EL DESARME

El inglés. — Bueno, ármense si quieren, pero que no sea en serio. (De "The Bulletin.")



El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

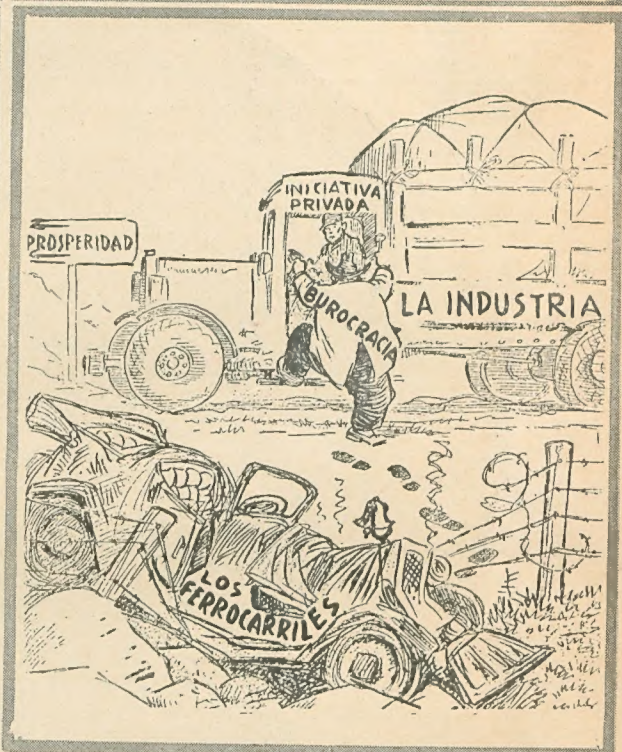
(1) Las trabas impuestas al comercio de importación por la Comisión de Control de Cambios han agravado considerablemente la ya difícil situación de aquella importante actividad de la economía nacional.

(2) El gobierno británico después de efectuar grandes esfuerzos para conciliar las demás grandes potencias en materia de desarme, parece haberse limitado a aconsejar que si insiste en continuar armándose, que no sea con fines bélicos.

(3) Los opositores al Plan de Reconstrucción de Roosevelt señalan el fracaso de la intervención del gobierno en la administración de los ferrocarriles, pronosticando que toda ingerencia fiscal en la industria privada está destinada a terminar de un modo, sin duda, desastroso.

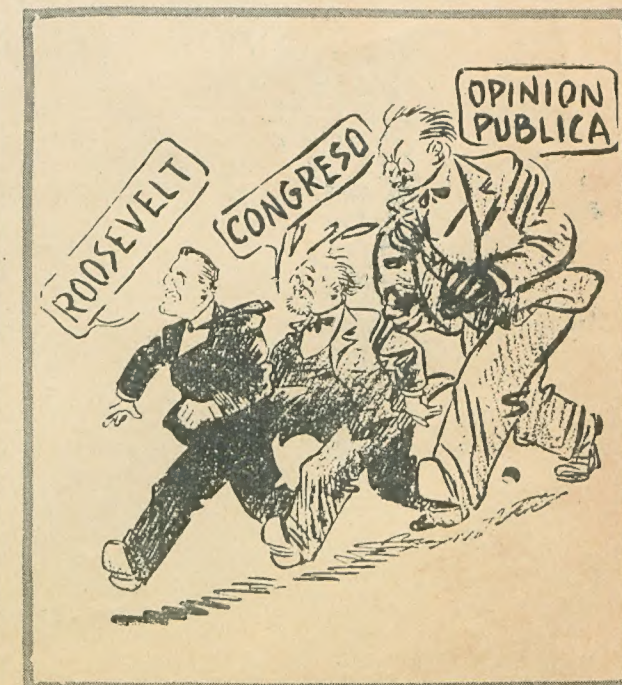
(4) Los últimos disturbios en Francia, llamados "la pequeña revolución", vieron a partidos tan antagónicos como el comunista y el monárquico unidos en el afán de atacar a la Tercera República, poniendo en peligro a todo el sistema parlamentario.

(5) Esta caricatura da a entender que si el congreso de la Unión no obstaculiza la acción del presidente, se debe exclusivamente a la inmensa popularidad de Roosevelt, que tiene el apoyo decidido de la mayoría de su pueblo.



3 LOS PLANES ECONOMICOS

Burócrata. — Espérese un momento. Yo le enseñaré cómo se maneja. (De "Chicago Tribune")



5 ESTADOS UNIDOS
El Congreso marcha de acuerdo con el presidente. (De "News Tribune")



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1028



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIV

BUENOS AIRES, MARZO 21 DE 1934

Nº 1209

¿Por qué no le aseguramos al empleado público su estabilidad?

TANTO se ha hablado estos días frente a las pizarras electorales de los modos de robustecer el imperio de nuestras instituciones democráticas, que no está de más recordar cómo no basta ni la "libertad de sufragio" ni el "voto secreto" para lograr el afianzamiento de aquéllas.

Mientras no se sancione una ley que suprima la inestabilidad del empleado público, amparándolo a éste, en mérito a su competencia y a la calidad de los servicios prestados, contra las embestidas del comité y los imprevisibles ajetreos que cada cambio de gobierno comporta, no habrá ajuste verdadero en cuanto se refiere a la practicabilidad de aquellas instituciones.

Dicho de otro modo, no hay democracia verdadera en tanto no haya una administración pública sana y barata, y para obtenerla es indispensable la contribución de la ley que propiciamos.

Lo bueno es que existe en el país asentimiento unánime al respecto. Casi no hay partido político que no la haya incluido entre las promesas contenidas en su plataforma, como verdadera llave de oro para movilizar al elector. Sin contar con que más de una vez ha llegado hasta a proyectársela en el congreso, de modo que se trata de una conquista sobre cuyos beneficios no hay dos opiniones encontradas ni dos criterios.

Una obra política sana y fecunda haría el gobierno que consiguiera estabilizar a los empleados de la

administración nacional. La historia de estos últimos veinte años demuestra con generosa elocuencia, que no hay intromisión más pernicioso para la marcha de los negocios públicos que la de los caudillos electorales, habituados a utilizar los empleos del Estado como cosa propia para premiar los buenos oficios del comité. Sin duda son estos los únicos interesados en resistir la

Mientras no tenga la administración nacional empleados idóneos, mientras no se decreten los ascensos en mérito a la antigüedad y a la competencia, y se lleve al ánimo de aquéllos el convencimiento de estar desempeñando una función estable, el país se resentirá de los efectos de una burocracia numerosa y negligente, cuyo sostenimiento comporta para el pueblo una carga cada vez más onerosa. En defensa de los intereses del pueblo y del Estado, MUNDO ARGENTINO insiste en propiciar la urgente sanción de una ley de estabilidad y escalafón para los empleados públicos.

ley de que hablamos, los únicos a quienes les será difícil desprenderse de un instrumento cuyo manejo han aprendido a la perfección.

Desde la época de Avellaneda, en que asomó un primer intento de sustraer los empleos de gobierno a los avances del electoralismo, hasta hoy, todas las gestiones encaminadas a darle al país aquella ley indispensable se han estrellado contra esa oscura resistencia de los caudillos.

Ni el proyecto de Alvear, reeditado hace diez años, desde la primera magistratura de la nación, y reiterado antes de abandonarla, logró vencerla. Ya no hablemos entonces de los que formularon en su hora los diputados Bas, Ferrarotti, Costa, Escobar y De Tomaso. Todos ellos

prueban que se trata de una aspiración que no es privilegio de ningún grupo político determinado. Prueban que si el Estado carece de esta legislación esencial es porque los hombres que han estado y están al frente de sus destinos son impotentes para emanciparse de las presiones del comité.

La verdad es que por sobre todas las consideraciones hay una de orden social, a la cual no es posible permanecer impermeables.

Se trata de asegurar la estabilidad de 150 mil hogares.

Entre empleados y obreros hay 147.307 personas, que en el orden nacional perciben un sueldo del Estado. Son otros tantos hombres y mujeres que viven amenazados por el fantasma del hambre de mañana, sometidos a la torturante pesadilla del breve decreto que un día puede ponerlos en la calle por "razones de mejor servicio" o por "razones de economía".

Así las cosas, ¿qué puede esperar de ellos el Estado? ¿Qué puede exigirles?

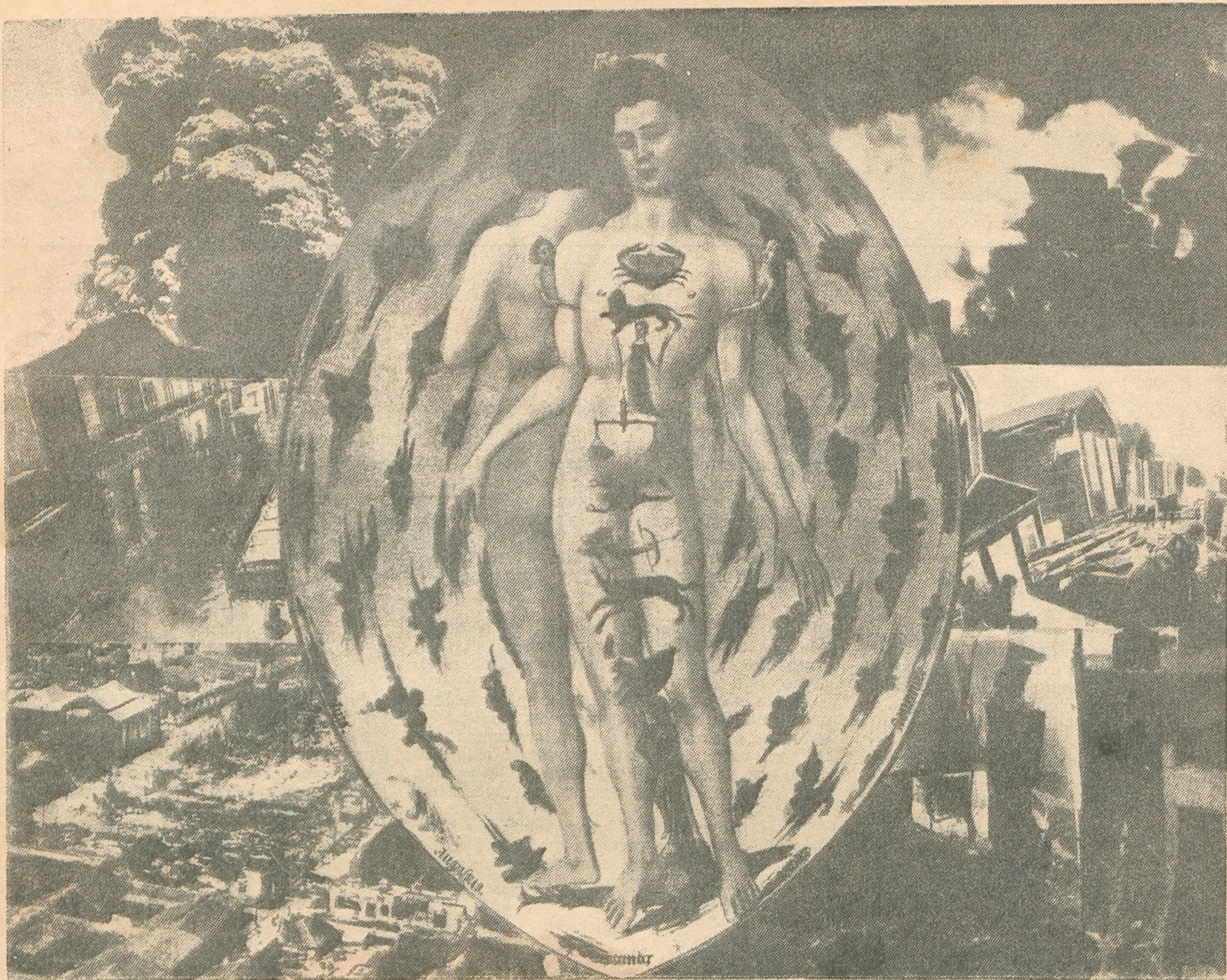
Carecen del estímulo más elemental para esmerarse en el cumplimiento de sus deberes, para perfeccionarse en las funciones que desempeñan. Saben que la antigüedad no impedirá la cesantía, que la aptitud no influirá para conquistar el ascenso con que sueñan. Y en consecuencia se dejan estar. Vejetan, con el consiguiente perjuicio para el pueblo, que ve aumentarse progresivamente los impuestos con que se costean los encarecidos servicios de la administración pública.

(Continúa en la página 50)



EL EMPLEADO.
— ¡Maldito fantasma!... ¡Como para trabajar tranquilo!...





Los signos del zodiaco contienen el secreto de todas las calamidades que con demasiada frecuencia vienen a agobiar la vida del universo.

1934, AÑO

HACE dos siglos apenas todo astrónomo era, a la vez, astrólogo. La astronomía examina la anatomía de los cielos. Su fisiología preocupa al astrólogo. Las visitas a la estratósfera, inauguradas por el profesor Piccard, conducen a la astrología de antaño por vías indirectas: se sabe, en efecto, que los físicos se preocupan de vibraciones y de centelleos que sólo pueden tener un origen astral. Es para estudiarlos lo más lejos posible del planeta Tierra, que ellos van fuera de su atmósfera.

Es evidente que si recibimos irradiaciones cósmicas, éstas influyen en nosotros: no hay efecto sin causa, pero, inevitablemente, no hay causa sin efecto.

Los astrólogos aseguran que su ciencia es puramente experimental. Cuando el planeta Júpiter brilla, en el cielo, en el signo del zodiaco llamado Virgo, los gobiernos no son muy sólidos. Cuando Marte está en la VII Casa, los arremolinamientos son inevitables.

¿Qué nos reserva el 1934, según el estudio de los astros, su posición y su curso inmutable en el éter vertiginoso?

Es imposible pronosticar lo que será el nuevo año sin transportarse a un suceso mundial,

funesto y temible, el eclipse de Sol del 31 de agosto de 1932.

Afirmado por configuraciones celestes particularmente amenazadoras: una peligrosa vecindad de Neptuno y de Urano. Los aspectos ligados de estos dos planetas han coincidido siempre con las devastaciones y ruinas.

Ahora bien; los efectos del eclipse total de Sol, fijando los de las constelaciones deplorables, se prolongan durante un período de cuatro años. Por consiguiente, 1934 se inicia en una tempestad nacida en el año 1932 y que se desplegará más terriblemente todavía en 1936, en que, según todos los cálculos, tendrá que acabarse el mundo por el aniquilamiento de la humanidad.

Las primeras consecuencias del eclipse de 1932 fueron sentidas primeramente por las Américas que atravesaban el meridiano del fenómeno, después se extendieron por el resto del mundo. Ellas anunciaban incoherencia, discordias, tendencias anárquicas, trastornos locales, ruina de los grandes hacendados, hundimiento de los bancos, giro imprevisto de los sucesos, desorientando a cada instante las pre-

visiones de los mejores observadores.

Es que nuestro planeta es arrastrado fatalmente por la lógica confusa, imprevista, extravagante, pero formal.

Quizá no sea inútil recordar que, basándose en consideraciones análogas, el astrólogo inglés Saphael pudo, desde 1910, anunciar sin error, el terrible sacudimiento de 1914, su desarrollo y su fin.

EL ECLIPSE DEL AÑO PASADO

En 1933 hemos tenido otro eclipse de Sol. Éste, no siendo más que parcial, no ofrecía la misma importancia. Su punto de partida era Europa Central. El lugar donde se produjo el fenómeno celeste: en el signo de Tauro en conjunción con la estrella fija Dorso de León — las estrellas fijas son casi todas maléficas, — le daba una significación sobre todo económica, y presagiaba una agravación de las dificultades, yendo hasta la miseria y también hasta el hambre.

El 24 de febrero de 1933, en que se produjo el eclipse parcial de Sol, estaba también bajo el signo del caprichoso Urano, pero bajo un

En el presente artículo se hacen pronósticos, muy poco tranquilizadores desgraciadamente, para el año actual de 1934, algunos de los cuales han venido cumpliéndose tal como fueron hechos. El caso del infortunado rey Alberto, de Bélgica, es la prueba más elocuente. Se dice, además, que tras innumerables vicisitudes, la humanidad llegará a 1936 exhausta, y que entonces se acabará el mundo por exterminio, cosa que, a juzgar por los vaticinios ya cumplidos, puede ser una verdad incontrovertible. Este suceso infausto nos ha sugerido una encuesta que se publicará en el próximo número, en que interrogamos a las figuras más representativas del arte, la política, la ciencia, la escena, etc., en qué invertirán el último día del mundo, si, como está previsto, se acaba en el curso de 1936.

buen aspecto de Marte, que anunciaba un plazo — más o menos largo — para las inquietudes guerreras.

Un signo hacía estos presagios más terribles.

EL SIGNO DEL GOLPE DE ESTADO

El 11 de agosto de 1932 el planeta Júpiter, que representa el gobierno, y, en una república, los partidos democráticos, entró en el signo de Virgo, donde se detuvo hasta el 10 de septiembre de 1933.

La astrología señala que Virgo es para ese planeta "su Casa de destierro y de aflicción". Pierde allí, en efecto, su influencia. Sus rayos llegan débilmente a la Tierra. Todo lo que depende de él es entonces debilitado, dolorido, incapaz de replicar a los ataques.

A las dificultades, a los trastornos anunciados por los eclipses del 31 de agosto de 1932 y del 24 de febrero de 1933, se agregaba, pues, otro infortunio: vivíamos bajo el signo del golpe de Estado.

GUERRAS ECONOMICAS Y AMENAZA DE EPIDEMIA

El mapa del cielo, trazado por Paris en la

TRAGICO

primavera de 1933, hace resaltar dos rasgos igualmente tristes.

Señala las consecuencias funestas de muchas guerras económicas y la amenaza de una terrible epidemia.

Todas las naciones están, actualmente, en estado de conflicto económico. Ellas se esfuerzan, en efecto, en cerrar sus fronteras a los productos extranjeros por los derechos aduaneros, la interdicción de salida de los capitales, el dumping o el boicotaje. Sus decisiones son más o menos disimuladas, más o menos disfrazadas, pero...

Si la astrología es una ciencia exacta, como creemos, este malestar universal debe estar escrito en el cielo. Lo está y nosotros continuaremos sintiendo los efectos de una mala economía distribuidora: aquí, atascamiento y plétora; allá, empobrecimiento.

El mal irá agravándose.

Saturno está en Casa VI, lo que sugiere: mal estado de la salud pública. Esto con efectos prolongados, siendo este planeta retrógrado.

Estas indicaciones generales permiten ver

el encadenamiento de los efectos y de las causas.

Podemos, ahora, examinar lo que nos trae el año 1934, levantando mapas del cielo para este período. Mañana es hijo de ayer. Ellos son inseparables para el historiador, y el economista como para el astrólogo.

¿Qué nos trae, pues, el año que recién se inicia?

1934 CONTINUA 1933

Y, ante todo, comenzando el año astronómico, el 21 de marzo, el primer trimestre de 1934, es el último del año solar 1933-1934. Este obligaba pronosticar, en una peligrosa corriente, las duras fatalidades: muy mal período para los agricultores, baja general de las rentas de la tierra; difíciles pasajes para las finanzas de los Estados, marasmo en la bolsa; guerra no, pero sí complicaciones internacionales, inesperadas y dificultosas; par-



La muerte toma la Tierra entre sus dedos descarnados y trata de elegir sus víctimas.

UNA NOTA Por MAURICIO PRIVAT

Particularmente tocada por la agravación de la crisis la pequeña y mediana burguesía, siendo menos alcanzada la clase obrera; extendiéndose un desacuerdo entre los poderes constituidos y la opinión pública.

Estas consideraciones generales se atribuyen al último trimestre del año solar comenzado el 21 de marzo de 1933, es decir, al primer trimestre de 1934.

EL MUNDO HERIDO DE LOCURA

Particularmente, el año astrológico que comienza el 21 de marzo a las 7 h. 38' (hora de Greenwich), instante en que el Sol entra en la constelación del Aries, presenta una configuración alarmante para los negocios humanos: los aspectos discordante de Urano y Neptuno.

Ellos prometen la inestabilidad y la incoherencia. El mundo será como herido de locura, estando los más sabios cegados. Una nerviosidad creciente y enfermiza dominará los acontecimientos, tomando a cada instante un giro imprevisto, algunas veces catastrófico.

Las combinaciones diplomáticas mejor fundadas, urdidas con todos los cuidados, tanto

en política interna como en política extranjera, se derrumbarán.

Todo el año solar del 21 de marzo de 1934 al 21 de marzo de 1935 será así maleficiado, sin esperanzas de variación.

Hay que comprender bien que la influencia de los astros se manifiesta por convenios y resonancias. Cuando dos planetas están en armonía, todo es canto y dulzura. Cuando están en oposición, resulta una cacofonía, de la cual recibimos los ruidos desastrosos. Como cada estrella tiene, según la tradición, efectos definidos, es fácil describirlos.

Urano estará, pues, en el otoño de 1934, mal colocado enfrente de Neptuno. Además, la Luna está en discordancia con Urano.

UN PERIODO DE PERTURBACIONES REVOLUCIONARIAS

Ahora bien; la Luna representa el pueblo y, sobre todo, la clase media, y, del punto de vista político, los elementos y los partidos democráticos. La posición del astro de la noche en el cielo, indica, pues, que las clases medias: funcionarios, pequeño y mediano comercio, profesiones liberales, van a encontrarse duramente sacudidas y cruelmente probadas, así como los partidos democráticos.

Las tendencias revolucionarias, comunistas o fascistas, se afirmarán. No es necesario señalar, sin duda, que del punto de vista astrológico, lo revolucionario no es lo que interesa a los afiliados a la III Internacional, sino lo que mina el orden establecido, los fundamentos de la sociedad. Las experiencias de Mussolini, de Hitler o del presidente Roosevelt tienen, evidentemente, este carácter.

Pues no hay que ocultar que toda nuestra civilización, basada en el crédito y las ideas de igualdad democrática, va a encontrarse amenazada. Los signos en el cielo anuncian que la puerta está abierta a todas las aventuras. Los audaces van a gozar de un siglo de oro.

El peligro es general, afecta al planeta entero; se manifestará en todas las naciones.

TIEMPOS DE TRISTEZA Y DE AGONIA

Lo temible es que la moral será francamente mala.

Saturno en la Casa VI anunciaba un desaliento para los funcionarios a fin de 1933, pero la posición ocupada por Urano en el Aries revela un período de tristeza y de agonía para la humanidad.

Es que la miseria se acentúa. La posición de Neptuno en la constelación del Virgo, presagia una extremada pobreza y hasta hambre en muchas regiones del globo. Vemos también que una epidemia hace numerosas víctimas. Este mal esparcirá el terror. Sus características no permiten definirlo. Tomará una forma mórbida particular.

AMENAZA CONTRA UN REY

Es igualmente cierto que un gran rey, universalmente respetado, será directamente amenazado en su vida. En Gran Bretaña la salud del rey será muy mala en 1934.

El soberano de Bélgica será alcanzado por el maleficio, ha pronosticado, y la realidad ha confirmado el terrible y doloroso presagio, ya que un accidente imprevisto ha cortado la vida de Alberto I hace muy pocas semanas.

¿Y LA GUERRA?

¿Y la guerra, se preguntará?

La posición de la Luna indica grandes movimientos de ejércitos. En el otoño, en el momento en que Marte pasará en conjunción con Urano, es decir, hacia el 20 de abril, un conflicto en Extremo Oriente será particularmente temible. Los prepara-

(Continúa en la página 9)

Para el protagonista de este relato, aquella había sido...

Una PARTIDA de BRIDGE

...que pudo tener las más funestas consecuencias.

SENOR, ¿quiere jugar una partida de bridge?... Nos falta un jugador, y... —Pues, ya lo creo... En seguida...

Y Lucas Dechartres siguió a su interlocutora con tanta prisa, que ésta dijo: —No sabía que le gustara tanto el bridge. —No lo crea; juego raramente —replicó Dechartres; — pero cuando me piden ocupar el sitio del cuarto jugador, jamás rehúso. Eso me trae a la memoria un recuerdo espeluznante.

—Efectivamente, está usted muy pálido...

—Una vez terminada la partida le contaré.

Y en efecto, sentados el uno frente al otro, Lucas Dechartres habló así:

—Habíamos salido de excursión. Éramos cuatro; Marcelo y Santiago, mis dos primos, Daniel Cintrart, un amigo que pasaba el mes de octubre con nosotros en la costa bretona, y yo. Ni una mujer. ¡Cuánto mejor hubiera sido lo contrario!: una mujer no habría tolerado el espantoso suplicio que me hicieron padecer.

"Lo confieso, había estado bastante desagradable durante todo el día. No me gustan los largos paseos a pie, y fué de muy mala gana que acepté acompañarlos. Habíamos salido por la mañana muy temprano; recorrimos unos veinte kilómetros hasta la hora del almuerzo; llegamos a una pequeña aldea donde nos detuvimos para comer. Luego, el fondero, en cuya casa habíamos hecho alto, nos persuadió de que visitáramos los alrededores, que eran, según nos aseguró, notables. Nos paseamos de gruta en gruta, de iglesia en iglesia, tanto y tan bien, que serían cerca de las cinco cuando quisimos tomar el camino de vuelta.

"Yo había reservado un carricoche para el regreso. Pero esos condenados caminadores decidieron volver como habían ido; es decir: *pedibus cum jambis*.

"—Y bien, ¡no camino más! — gritaba yo. — Ustedes pueden divertirse en batir todos los records que quieran. En cuanto a mí, tomo la diligencia.

"Era fácil decirlo. Esos imbéciles no cesaron hasta decidirme a acompañarlos.

"—No vas a volver solo — me decían. — A la verdad, que eres cachaciento... Piensa un poco; mañana podrás decir a todo el mundo que has "bufado" más de cuarenta kilómetros. Y después, no nos puedes plantar así, Lucas; eres un mal amigo...

"Triunfaron sobre mi terquedad, y los seguí. No entrenado, la fatiga me dominó poco tiempo después, y me convertí en el tipo molesto y odioso que gruñe, gime y se queja de todo; de los malos caminos, del calzado estrecho, del calor. Debieron moderar el paso, pues yo sostenía no poder seguirlos. Los obligaba a tomar los caminos que me parecía, extraviándonos muchas veces. Mientras avanzábamos, los fastidiaba diciéndoles: "¡Ah, qué idea soberbia han tenido! Vamos a llegar de noche... La comida estará fría... Más a menudo pasearé con ustedes..., banda de atolondrados... Es encantador este pequeño paseo en medio de la naturaleza... Ya volverán a agarrarme."

"En breve, me puse decididamente insopor-

table. Mi mal humor terminó por contagiarnos. Entretanto, caminaban sin decir una palabra. Después, ya no respondían a mis sarcasmos, y yo sentía crecer en ellos una cólera sorda contra mí, que había echado a perder todo su placer.

Habíamos caminado tan lentamente, por mi culpa, que nos sorprendió la noche. Al mismo tiempo, un fuerte viento del norte se había levantado, cubriendo el cielo de nubes, que ocultaron la luna y las estrellas y ensombreciendo más esa noche de tormenta. Pero el viento demasiado violento impedía a las nubes romperse. No hubo tormenta; fué una tempestad terrible, y debimos renunciar a seguir nuestra ruta.

"En ese momento nos encontrábamos todavía a tres kilómetros de nuestra casa, en los confines de un tupido bosque donde empezaba la propiedad de mis primos. Ninguna habitación próxima. No se distinguía luz alguna.

"—El pabellón pequeño está a unos cien metros; procuremos llegar a él — gritó Marcelo, pues el viento llevaba sus palabras.

"Tropezando penosamente, las manos tendidas hacia adelante para no golpearlos con los árboles, terminamos por encontrar el pabellón, una especie de choza grande, abandonada, donde penetramos con violencia, teniendo que reunir nuestros esfuerzos para cerrar la puerta contra la tempestad. Encendí un fósforo; una lámpara a petróleo nos alumbró.

"—¡Uf! — gritó el pequeño Cintrat. — ¡Qué viento perro!

"—Sí... No nos queda más que esperar el fin de la tempestad — dijo otro.

"—Y son cerca de las nueve — gruñí; — es encantador.

"—¡Oh! ¿Vas a seguir importunándonos? — dijo uno de mis primos. — Si encuentras que no has estado bastante odioso... Cesa un poco; te aseguro que la medida está llena.

"—No estoy con humor para disputar — repliqué. — Todo lo que puedo decir es que cuando se trate de volver a hacer una excursión con ustedes, será con cincuenta



Sentados el uno frente al otro, empezó Lucas a narrar los hechos.



grados bajo cero... y a la sombra.

"—Vamos, vamos — intervino Daniel, — no se coman; y puesto que no nos queda más que tener paciencia, vamos a jugar una partida de bridge. Acabo de descubrir un viejo juego de cartas en el baúl..."

"—Bravo — gritaron los otros dos. — A jugar..."

"Confieso que la manera que tenían de tomar las cosas por el lado bueno me exasperaba. Fu-

Pero durante mi sueño convinieron que había estado demasiado desagradable todo el día, que esa última negativa era el colmo de mi poca camaradería y que, por consiguiente, merecía un castigo. ¿Cuál?

"He aquí lo que decidieron:

"Ya dije que era una noche

rioso, me tiré en un catre que había en el fondo del cuarto.

"—Vamos, ¿vienes? — dijo Marcelo. — Bendito sea el azar que permite seamos cuatro.

"—Y bien, si cuentan conmigo, ya pueden esperar — repliqué. — Me embarcan en una aventura siniestra, ¿y se imaginan que voy a jugar al bridge?... ¡Jamás!... Jueguen de tres si quieren..."

"—Vamos, Lucas, ¿todavía nos vas a molestar? Bien sabes que no es divertido jugar de tres.

"—No me importa — grité. — Además, estoy molido y voy a dormir. Déjenme en paz. — Y me dormí, mientras que, furiosos, comenzaban entre ellos una partida.

más negra que la tinta; si pudimos encontrar el pabellón fué únicamente gracias a Marcelo, que conocía los menores detalles del bosque. Verificaron entonces si por la ventana se podía ver algo, pero sólo se distinguían las tinieblas más completas. Apagaron la lámpara. Profunda obscuridad reinó. Tomaron los tres su sitio alrededor de la mesa. Yo dormía...

"Algunos minutos más tarde un ruido de voces me despertó.

"—Un pique — decía Marcelo.

"—Dos corazones — requería Santiago.

"—Dos triunfos — profirió Daniel.

"Imagínese la extraordinaria impresión de un ser que se despierta, que abre los ojos, que no ve nada y que oye jugar a las cartas a dos metros de él... ¡Le juro, señor, que era atroz!

"Un instante creí dormir todavía, pero el viento que soplaba afuera acabó por convencerme de que no soñaba. Además, la partida fantástica continuaba cerca de mí.

"¡Oh, qué macabro me resultaba ese juego!

"—¡A ti te toca jugar, Marcelo!

"—¡Bastos!

"Y yo oía el rascar de las uñas sobre la mesa cuando mezclaban las cartas.

"Me senté, y riendo, con risa nerviosa, dije:

"—¡Ah! ¡Muy gracioso!... ¿Ustedes... juegan a obscuras?

"—¿Qué te ha dado? — dijo uno de ellos. — ¿Estás enfermo?... As de bastos...

"—Por lo ménos, no nos impidas jugar. Eres mano, Daniel...

"—Ganas tú — dijo Daniel. — Y oí que éste daba las cartas.

"—Te marco entonces cinco bazas — dijo Santiago. — ¿No tienes otro lápiz? A este se le rompió la punta... A ti te toca.

"Tuve miedo.

"—No es posible... Esto no es posible — murmuraba. — Y fui en dirección a la ventana. A tientas, tropecé muchas veces; la alcancé, abrí las dos hojas; los árboles me escondían el cielo. Escuché la tempestad; el viento me sofocó. No veía.

"—¡Esto faltaba! ¿Estás borracho? ¿Quieres volver a cerrar la ventana inmediatamente? — me gritó Santiago.

"La cerré. Y fui adonde ellos estaban, con las manos hacia delante. Tropecé con uno, era Marcelo. Sentí que se levantaba.

"—Si continuas — dijo — te abofeteo, ¿me has comprendido?

"—Marcelo — supliqué, — Marcelo, ¿por qué juegan sin luz? ¿La lámpara no tiene kerosene?

"Lanzaron la carcajada.

"—Pierdes la razón — me dijo Santiago.

"—O bien la vista.

"—Toca, pues — gritó Santiago, levantándome las manos y aplicándolas sobre el vidrio de la lámpara, todavía caliente.

"Di un grito.

"—¡Yo... no veo más!... ¡Estoy ciego!... ¡Ay!...

"Tuvieron el coraje de reír de nuevo.

"—¡Muy gracioso!... ¡Tengan piedad!...

"—¡Oh, continuemos! ¡Tres de bastos!...

(Continúa en la página 50)

Cuento por
**SERGIO
VEBER**

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Susana Panizza Siri, que contrajo enlace recientemente con Augusto Rodríguez Quesada, en esta capital.

Foto Pérez

NO ES IMPOSIBLE lo que anhela. Aunque el muchacho haya sido en otros tiempos algo "mujeriego", no deben darle importancia si en la actualidad tiene las pruebas inequívocas de su transformación y de que es usted la única en su pensar. Obedezca a su mamá; espere; verá cómo su padre poco a poco, al comprobar el error de sus sospechas, cambia completamente de opinión.

Contestando a "Anhelaré un imposible", de Tucumán.

1º DEBE CONTESTAR lo que su corazón le dicte.

2º Ese joven quizá busca un motivo para terminar, y por eso guarda silencio.

Contestando a "Afligida" y "Esperanza", de Etruria.

No se publicarán las poesías enviadas por:

"E. F.",
"Amaycá", de Junín.
"P. D. L.", de Est. Beltrán (Santiago del Estero).
"I. R.", de capital.
"A. B. D. S. L.", de Est. Sbaid.
"R. B.", de Sarmiento.
"M. T. T.", de Córdoba.
"C. A. O.", de Río Segundo.
"C. V.", de Río Cuarto.

Son los ojos que yo adoro

(Colaboración)

P. Raúl Marangoni

Unos ojos,
azulados, melancólicos y bellos,
Unos ojos,
que mirando con dulzuras infinitas
se asemejan a dos flores celestiales.

Unos ojos muy azules,
aureolados por pestañas
que se esfuman como sombras,
y hermosean su carita sonrosada.

Son los ojos que yo adoro,
y yo busco entre las sombras,
en mis noches de infortunios.

Son los ojos azulados
que, mirándose en los míos,
en lenguaje misterioso,
dicen cosas celestiales.

Unos ojos taciturnos y azulados
Son los ojos que yo adoro.

NO INTERPRETÓ bien mi respuesta. Aunque alguien osara poner en duda la legitimidad, a usted, hombre exento de prejuicios, nada debe importarle si tiene el convencimiento de ella. Estoy completamente de acuerdo en eso de que por el sólo hecho de ser hijo, basta para adorarlo. Conozco perfectamente la aceptación de la palabra natural, y nada tiene que ver ella con mi reflexión. Sabe usted muy bien que los pueblos se rigen por sus leyes e instituciones, y por más que muchas veces sus habitantes quieran sustraerse a sus mandatos, deben acatarlos para evitar contratiempos ulteriores y también dolores y humillaciones a aquellos seres, precisamente, que más quieren. ¿No le parece?

Lástima grande que el poco espacio de que dispongo en la revista me impida argumentar a mi gusto este interesante tema, no porque pretenda modificar su opinión, que merece todo mi respeto, sino porque tengo la certeza de que al final estaríamos de acuerdo. ¿Ya llevó a cabo sus planes? Si es así, son mis mayores deseos que cuando vuelva a tener noticias suyas me diga que es completamente feliz.

Contestando a "Vader".

EL CUBRECAMA, si es grande, colóquelo cubriendo también la almohada; en esa forma suprime el almohadín. Si es chico lo coloca a los pies de la cama. Siempre hay gente descreída y dispuesta a pensar mal de todo, por eso esta vez le pido sea la encargada de demostrar a esas personas que opinan erróneamente al decir que se trataba de un "mito".

Contestando a "Liber", de Salto Argentino.

EL AMOR VERDADERO no sabe de indecisiones. Es ridículo poner trabas a una felicidad, solamente por existir esa pequeña diferencia de edades. Ya conoce mi opinión; le toca a usted decidir.

Contestando a "Indeciso", de Bolívar.

ES JOVEN Y OPTIMISTA, por eso arriesga demasiado en la aventura. ¿Se conceptúa usted hombre de palabra? Piense entonces que ante la "realidad", sea cual fuere, tendrá que mantenerla, a menos que nada le importe la opinión que de su persona pueda formarse "ella". Hecha esta reflexión, ¿insiste todavía en respuestas "menos evasivas"? Agradezco su "gentil" invitación, pero... Le pro-

meto que será infaltable al espectáculo y lo aplaudiré desde "mi" palco.

Publicaré la poesía que venía adjunta a su carta "repetición".

Contestando a "Good Nights", de San Javier (Misiones).

ESTÁ EN UN GRAVE ERROR. ¿Cómo cree que sólo la belleza física del hombre puede ser la que triunfe? Valen mucho más la bondad de corazón, la simpatía que irradia de su persona, la inteligencia y la cultura, la energía de carácter puesta al servicio de una voluntad firme y perseverante; resumiendo, si el hombre que la ama reúne las cualidades que me enumera, puede sentirse orgulloso de su novio, aunque sea un poquito feo.

Contestando a "M. B.", de Río Negro.

¿TARDE? Nunca lo es cuando se da cuenta a tiempo de que se puede poner remedio al mal.

Interrogue su corazón, sus recuerdos, sus ensueños, para averiguar la causa de esa inconcebible contradicción. Si todo le dice que realmente estuvo equivocado, no siga engañando; afronte la situación y diga la verdad; al conocerla, su misma novia decidirá. Su poesía no se publicará; lo lamento.

Contestando a "Flores H.", de San Juan.

NO SE QUEDA corto en sus pretensiones. Eso de creerse que se han enamorado locamente de usted sólo porque le han dirigido unas miradas más o menos fascinadoras, revela un poquito de ingenuidad. La prueba evidente de su error la tuvo en el recibimiento que se hizo a sus esquelas. ¿Qué otra prueba necesita para desilusionarse? Otra vez no se haga el interesante ni dé demasiado valor a unas miradas.

Contestando a "Estudiante arrepentido", de San Nicolás.

SI ESTÁ SEGURO que la oposición de sus padres a esos amores no se basa en una causa perfectamente justificada, cumpla su palabra, ya que tantos años lo esperaron. Sus familiares irán poco a poco deponiendo sus hostilidades, cuando lo vean a usted feliz.

Contestando a "Loco por ella", de San Nicolás.

DEBE DEJAR tranquilo a ese hombre, que ya ha hecho su elección. ¿Por qué esa terquedad en pretender la quietud a la fuerza, si él jamás ni siquiera se dio por aludido de sus insinuaciones? No pierda el tiempo y aleje de su mente las descabelladas ideas con que finaliza su carta.

Contestando a "Amo a Juancito", de San Marcos Sud (Córdoba).

MINTIERON desde el momento de conocerlos; hay que desconfiar de sus intenciones. Estén alerta; si en lo sucesivo continúan descubriendo la misma falta de franqueza, será mejor no seguir adelante.

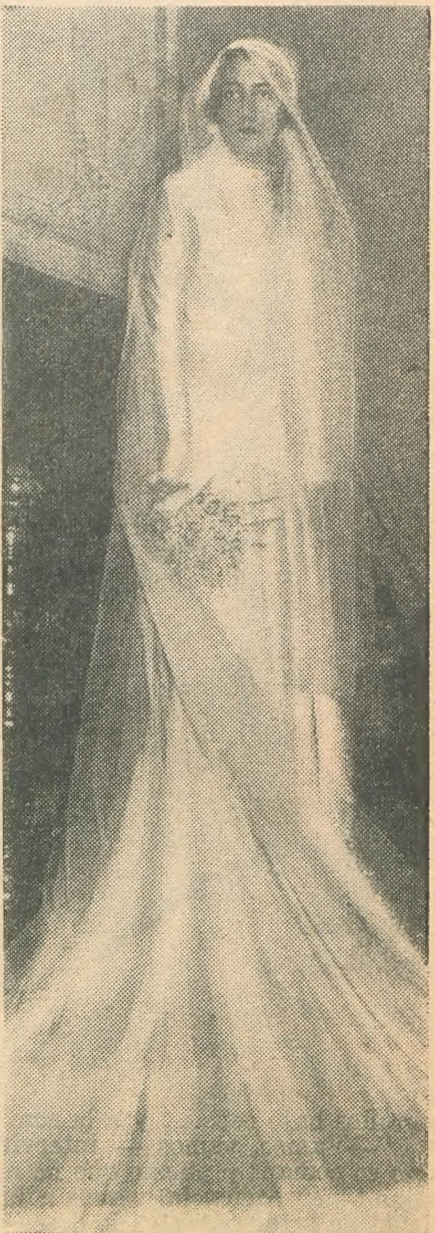
Contestando a "Indecisa", de Rosario.

1º PASE USTED por la casa de ella, y si hay oportunidad, háblela.

2º Antes de hablarle, observe en la forma que ella responde a sus miradas, saludos etc.

3º Cuando se dé cuenta que ella también le corresponde, terminará su timidez y el amor mismo le dará coraje.

Contestando a "Me hirió Cupido", de Rosario.



Ofelia María Guillamet Chargué, que acaba de contraer enlace en esta capital con Adolfo Emilio Piñero.

Foto Pérez

"SI QUIERES SER AMADO, AMA", ha dicho Séneca.

1934, año trágico

(Continuación de la página 5)

tivos guerreros sembrarán inquietud. Rusia conocerá en ese momento alarmas angustiosas.

Parece, sin embargo, que sólo se trata de un conflicto local, acentuado por el eclipse total del Sol del 13 de febrero de 1934 y que perturbará profundamente el Oriente, pero el peligro desaparecerá pronto. Esto será más una alarma que una conflagración.

Por este año, los sucesos bélicos sólo serán la consecuencia del desorden económico y social, característica dominante en este período.

TODO EL MUNDO

ESTA PERDIENDO...

Se ha observado desde hace algunos años, que el mal de unos no hace el bien de otros, lo que debería inclinar a los hombres a acercarse estrechamente.

Los fenómenos celestes tienen un carácter tal de universalidad, actualmente, que todo el mundo está herido. El marasmo es general. La desdicha se extiende como una red por todas partes, sin remisión.

Si China y Japón están mal, si Rusia es atraída hacia el Extremo Oriente por las trompetas del dios de la guerra, la actividad mundial permanece también incierta, y los dictadores mismos atraviesan una época de ofuscamiento.

Hitler, como Mussolini, entran en un período muy malo. Para Mussolini, las estrellas que le fueron benévolas hasta el presente, se vuelven contra él, e Hitler es llevado hacia una curva descendente.

Los presagios son, en particular, terribles para el Duce. Pero este hombre de espíritu moderno cree en la astrología. No anda por la vida sino después de haber consultado sus consejos y, previendo que el año 1934 será para él muy malo, ha tomado sus precauciones.

Una particularidad en el dictador: está exento de todo accidente decisivo mientras su mujer viva. Ella representa para él, el papel de escudo. Toma y desvía los golpes destinados al hombre de estado.

En 1934, éste se ve muy amenazado, pero igualmente se siente poderoso, toma más autoridad, habla con magisterio, pretende cada vez más guiar la política internacional.

No obstante, el comienzo del fin de su gobierno se afirmará por revueltas de paisanos y una propaganda revolucionaria que, no por disimulada, será menos temible.

EL AÑO DE HITLER

Si la popularidad del Führer permanece siempre grande, será azotada por maniobras ocultas.

1° Por los agrarios que deberán, sin embargo, sostenerlo en ciertos momentos, siendo para ellos más temible el peligro comunista.

2° Por los obreros.

3° Por los antiguos aristócratas.

4° Por los enemigos secretos que lo rodean.

El esfuerzo de estos opositores tratará de destruir su popularidad, pero no lo conseguirá. No obstante, causará una especie de eclipse momentáneo de esta personalidad vigorosa. Hitler aprovechará, en esta especie de retiro, para reflexionar, y nosotros asistiremos a una original germinación de ideas. Al mismo tiempo, se verán tentativas de divinización de su personalidad. Las mujeres, sobre todo, manifestarán un fervor extraordinario para con el animador del Tercer Reich.

Complots contra él, hasta atentados,

serán probables. Pero el Führer parece escapar de esto; especialmente los agrarios, preocupados de minar su poder, deberán defenderlo contra otro adversario más peligroso.

Saturno, a quien debe su elevación, lo defiende durante esta vuelta solar, neutralizando la temible conjunción Urano-Marte, que se encuentra en el extremo de su Casa VIII.

Hitler, además, se defenderá energicamente y hábilmente contra sus rivales. Debe contar en todo caso con un año de luchas: sin duda, esta diversión le impedirá lanzarse en aventuras exteriores.

Un proyecto guerrero permanecerá para él, todo el año, siempre tangente, en razón de la proximidad de la conjunción de Urano-Marte con la Casa VII, que representa las relaciones exteriores.

La situación interna de Alemania será igualmente deplorable. Las finanzas públicas y privadas están trastornadas y la pena hace jaderar cada vez más a un pueblo miserable.

Para Alemania, como para todas las otras naciones, un gran hecho domina una época crítica. Alrededor del 20 de abril, fecha cargada de inquietudes y dificultades, que podría muy bien señalar, en un punto importante del globo, una guerra o una revolución. Esto está perfectamente presagiado por la triple conjunción del Sol, Marte y Urano, que están en fuerte discordancia.

GRAN BRETAÑA, ARBITRO DE EUROPA

La vieja Inglaterra conoce evidentemente las dificultades generales de las otras naciones. En ella, el poder real y la constitución continúan siendo fuertes y respetados. Pero los trabajos parlamentarios conocen dificultades, en razón del desacuerdo entre el parlamento y la opinión pública. La miseria persiste aunque la situación del comercio mejora, no por las relaciones con el extranjero, sino con las de los dominios. En este orden, el gobierno toma iniciativas tan audaces como renovadoras. De ello resulta un mejoramiento en la suerte de la clase obrera y una disminución de desocupados.

Por el contrario, la suerte de los campesinos es muy difícil, a pesar de los esfuerzos proseguidos para mejorarla.

La salud del rey será muy mala y hará temer un desenlace fatal.

Se asistirá a una renovación del pensamiento, espiritualista y místico, y a un interés por las ciencias dichas ocultas.

En política extranjera, Gran Bretaña seguirá sus tendencias pacifistas y verá aumentar su prestigio, sobre todo en Europa donde ella dará el carácter. Las perturbaciones que paralizarán las diversas naciones de la raza blanca le facilitarán evidentemente este arbitraje.

PARA RUSIA AMENAZA DE GUERRA

A pesar de la gran miseria y privaciones en que se debaten tantos rusos, la agitación y la oposición de miles de rurales, los impuestos pagados en especies o no percibidos, Rusia verá un mejoramiento de su situación económica gracias a la actividad de sus cambios con el extranjero.

La expedición de los productos agrícolas, un mejor estado debido al empleo de métodos nuevos, favorecen a la clase obrera. Pero las dificultades gubernamentales, víctima de las disensiones,

(Continúa en la página 50)

La mala época para los reumáticos

Los cambios bruscos de temperatura son perjudiciales para los reumáticos, cuya sangre reacciona produciendo una descarga de toxinas que ataca a todo el organismo. Las articulaciones son atacadas por el ácido úrico produciendo fuertes dolores.

En esta época es cuando conviene tomar el Depurativo Richelet que, no solo da simples promesas de mejoría, sino la seguridad de la desaparición del reumatismo.

El Depurativo Richelet disuelve el ácido úrico, purifica la sangre, elimina los venenos y toxinas y asegura a los reumáticos la entera y absoluta recuperación de su agilidad.

Los casos más rebeldes de reumatismo no han resistido a la acción del Depurativo Richelet que da resultados maravillosos.



DEPURATIVO RICHELET

Venta en todas las farmacias del mundo.



¡SI, SEÑOR; TODOS, SIN EXCEPCION, DEBEMOS APRENDER A CANTAR!

POR EL

Dr. A. WICART



El autor de este artículo es el conocido especialista de los órganos respiratorios, que ha atendido a la mayoría de los grandes cantantes mundiales cuyo éxito le ha conferido, con toda justicia, el sobrenombre de "Doctor Milagro".

CUANDO la voz está un poco tomada y la garganta ligeramente irritada, es muy común oír a la persona así afectada expresarse con tono indiferente: "¡Oh, no importa! ¡Yo no soy cantante ni actor!" Esto, sin embargo, demuestra gran ignorancia. Durante mi larga carrera profesional he hallado muchas pruebas notables de la influencia de la voz en los asuntos comunes de la vida.

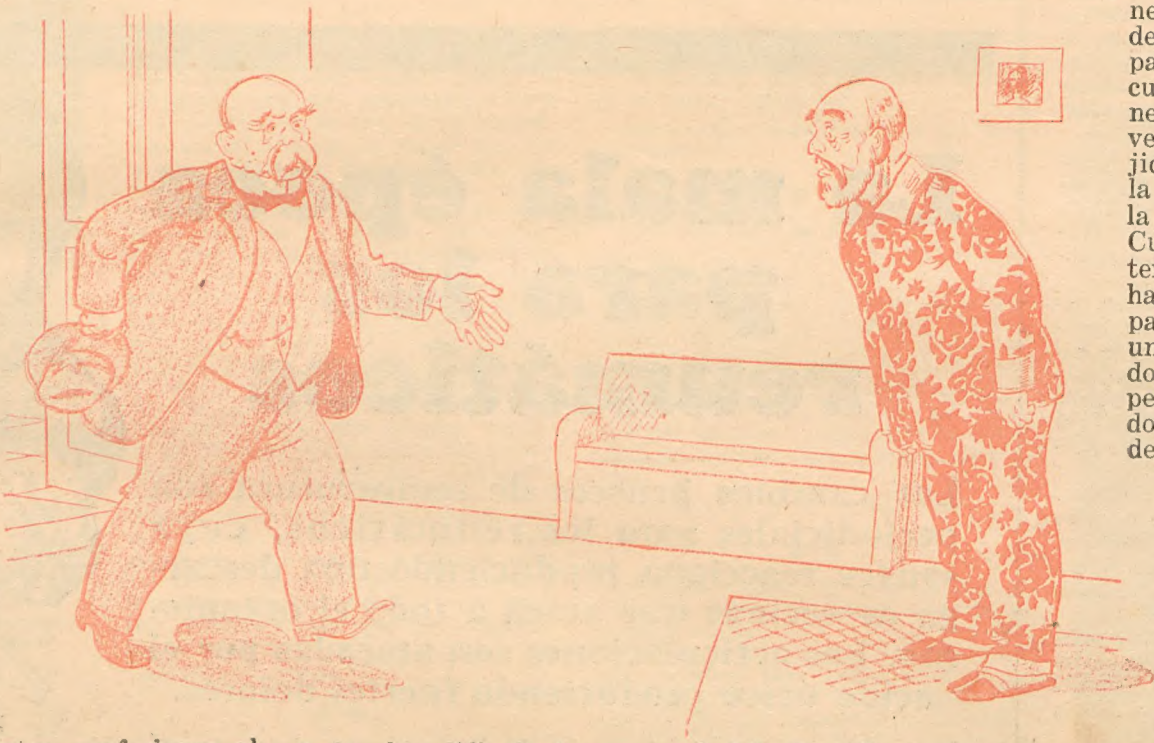
Un orador vehemente puede dominar las masas y encaminarlas a su gusto. Los discursos ardientes prenden la chispa de las revoluciones y huelgas, y hacen bramar de entusiasmo las legiones militares. Las arengas vigorosas crean fama a los predicadores, a los miembros del parlamento, a los abogados y a los conferencistas. Los gerentes de obras en conflictos con sus obreros y los gerentes que tienen que tratar con vendedores y compradores, cuentan para el éxito no sólo con lo que dicen sino cómo lo dicen. A menudo he notado la sorpresa experimentada por hombres y mujeres de distintas profesiones al darse cuenta de la importancia de la voz.

Un día, al amanecer, oí golpear fuertemente a la puerta de mi casa. El sirviente, medio dormido, la abrió. Un hombre, cuyo rostro estaba casi cubierto por una bufanda, entró apresuradamente e insistió en verme en seguida. Fueron vanas las explicaciones del sirviente de que me encontraba en cama y dormido. El visitante se encaminó a mi consultorio, y golpeando con su bastón sobre la mesa exigió que se me despertase en el acto. El sirviente aterrorizado vino a decirme que me buscaba un loco. Salté de la cama y fui en pijama a ver este extraordinario paciente. ¡Cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con el primer ministro, George Clemenceau!

—Mi querido doctor — me dijo con voz afónica, — este es un asunto muy serio. Como usted ve, casi no puedo hablar. El Consejo de los Tres celebra esta tarde una

importante reunión para tratar el asunto del Sarre. Wilson y Lloyd George se unirán contra mí. Necesito de mi voz para mantenerme firme. ¿Comprende? ¡Mi voz! Doctor, ¡devuélvame mi voz!

Un cuarto de hora después Clemenceau se fué curado, y cuando tuvo lugar la conferencia, salió triunfante habiendo podido vencer



todas las dificultades en su habitual estilo vigoroso.

Con excepción de unas cuantas profesiones, la voz ejerce una parte muy importante en la vida diaria. Muchísimas veces he visto a hombres de negocios perder terreno y abandonarse, en la creencia de estar exhaustos cuando en realidad sólo tenían las cuerdas vocales cansadas. Una vez que pude conocer las causas de esta fatiga vocal pude duplicar la actividad de estos hombres de negocios.

Pero existen razones menos materiales que me obligan como hombre de ciencia y no como profesor de canto, a recomendar a toda persona, sin tener en cuenta su edad, profesión o talento, el estudio del canto. Esto, llevado a cabo correctamente, es la mejor forma de ejercitar los órganos respiratorios. Los movimientos del tórax se hacen más flexibles y completos, desocupando el aire viciado de los pulmones y llenándolos de aire puro oxigenado. Ayuda a eliminar del cuerpo el ácido carbónico y los residuos volátiles que contiene la sangre, purificándola. Los órganos digestivos reciben un masaje suave evitando la congestión. Así como un ser humano en buena salud siente una inclinación natural a cantar, la práctica del canto tiende a conservar la salud. Esto no es un círculo vicioso,

sino, por el contrario, excelente, y merece que se le preste atención.

Todas las personas debieran tratar de cantar bien, con el solo objeto de conservar la salud. Si se entona bien y se sabe llevar el compás, no puede resultar desagradable para los demás oír cantar, y cualquiera que no sea sordo puede aprender a entonar bien. Muchas personas que no tienen oído para la música pueden adquirirlo con la práctica continua.

El canto es un ejercicio respiratorio ideal que repercute en todo el sistema. Es una cosa que se puede practicar en cualquier parte, a cualquier hora y sin ayuda de otra persona. Refleja perfectamente la salud. El buen canto va acompañado de salud, mientras que el mal canto interrumpe el buen funcionamiento de los cuerpos orgánicos.

De modo que el canto puede resultar beneficioso para todos como lo demuestra el desarrollo y capacidad pulmonar de los que cultivan la voz. Las vibraciones del sonido producen un verdadero masaje sobre los tejidos interiores y exteriores de la cabeza, el cuello, el tórax y la parte superior del abdomen. Cuando la nariz se encuentra temporariamente obstruida, no hay mejor manera de destaparla que cantando bien por unos veinte minutos. Cantando correctamente, es decir, empezando despacio y aumentando gradualmente de tono, podemos aliviar la inflamación de la laringe, la tráquea, los bronquios y los pulmones, aun al principio de un ataque de influenza. Cantar es un procedimiento terapéutico excelente si se lleva a cabo en forma razonable, y siempre que no haya ronquera.

Es un ejercicio casi completo para mujeres y niñas, mucho más cómodo que el tenis o el baile y desarrolla el cerebro muchísimo más que cualquier otro deporte.

En el transcurso de mi larga carrera he conocido a casi todos los grandes cantantes; varias veces he asistido a los exámenes de ingreso al Conservatorio y a la Opera.

Estoy convencido que hay ciertos rasgos característicos en las personas a quienes la naturaleza ha dotado de voz musical. Si nos fijamos con atención en las fotografías de Caruso, Tita Rufo, Journet, Melba, Jeritza y Lily Pons, observamos que cada uno de ellos tiene un mentón relativamente prominente y la mandíbula inferior marcadamente amplia. El primero de estos signos está en proporción al poder vocal del individuo. Permite impulsar fácilmente la lengua hacia adelante, obteniendo así la mayor sonoridad posible. El

(Continúa en la página 13)





El odio implacable que nació allá en su juventud, se mantuvo latente hasta la...

PUESTA de SOL

...de sus vidas, cuando el polvo del camino andado había blanqueado sus cabellos...

LOS dos gauchos se habían conocido una noche del mes de junio en circunstancias que regresaban del pueblo.

Después de varios días de seca, la lluvia caía, pródiga, sobre los campos arados y sin arar, precisamente esa noche en que a la luz de los relámpagos alcanzaba a destacarse la silueta, gallarda y varonil, de aquellos dos hombres curtidos y baqueanos en trabajos rurales.

A pesar de la lluvia, que caía en forma persistente, iban acordando camino a un galope moderado. Pero eran, sin saberlo, protagonistas de un hondo drama, uno de esos episodios intensamente dramáticos, donde la valentía y el amor se amalgaman para glosar el poema rústico pero grande y emotivo que concluye, casi siempre, con un idilio en la tranquerita del rancho donde vive la china o con una daga sepultada en el cuerpo del rival. Amaban a una misma mujer, la moza más linda del pago, y se habían hecho tan amigos que nadie, al verlos, pensaría que esa noche, inadvertidamente, como en una encrucijada, no estaba muy lejos la cerrazón del odio que iba a cubrirlos para siempre. Se les hizo noche sin pensarlo, entretenidos en el pueblo

con varios amigos para festejar una venta de lanares realizada con éxito. Y mientras avanzaban, rumbo a las "casas", iban comentando las inclemencias del tiempo.

—¡Qué nochecita nos ha tocao, compañero!

—Cierto, po. Ni que "mandinga" se hubiera discolgao del infierno pa castigarnos sin asco al atravesar el "cayejón e las ánimas".

—¡Ave María Purísima!... Y que Tata Dios esté con nosotros. No convierse d'esas cosas, que me ataca la ñuraste-nia.

CUENTO

Por

SILVERIO MANCO

maula.

—Compiendo, pero es que a veces, en encontronazos d'esos aflueja el más valiente.

—No anda juera e la güeya, velay, con su opinión, pero a "mandinga", qu'es pura leyenda porque naide lo donoce, hay que darle su lugar en el mundo, encrucijada por ande han pasao los juertes y los grandes. Es decir, el sitio que la leyenda tiene destinado pa tuitas esas cosas chabacanas que sólo sirven p'asustar al gaucherío cobarde.

—Conviersa lindo, compañero, y parece un máistro por lo láido. Me interesa eso e "mandinga", y mientras pitamos un cigarrito encajelé otro chirlo al pingo e su elocuencia y ansina me aclara el punto.

—No me craiga tan estruído, amigazo, pues, apenitas me sé disenredar cuando convierso. Pero ya que ansina me lo pide, li aceto el cigarrito y mientras l'agüita nos v'arriando pa las "casas" le sacaré filo a la daga e mi conviersación en la chaira e su diseo.

—Güeno, velay, porque ansina será menos cansador el viaje y yo habré conocido mejor a ese matrero que apodan "mandinga", que no pierde ocasión p'hacer travesuras en tuitas partes.

—Yo no creo en los aparecidos, pero asígün contaban mis tatas viejos, "mandinga" viene haciendo diabluras dende lejanas épocas y naide sabe quién lo apalabrió por primera vez pa cometer tantas perrerías. Pero pa mí que cada "gaucho malo" yeva un "mandinga" metío en el cuerpo, y es por eso que cuando se topan dos del mismo pelo si achuran como salvajes.

—Tiene razón, compañero; tuito lo que usté m'está diciendo lo he comprobao en varias ocasiones.

—Aura verá. Cuando al gaucho le dientra

(Continúa en la página 13)

Los CUENTOS GAUCHOS de "MUNDO ARGENTINO"

PARA LAS MADRES

LA HEMOFILIA

No es usted la única persona que nos consulta sobre la hemofilia, sino que son muchísimas las que nos dirigen cartas formulándonos la misma pregunta. Para ilustrar a usted y a las demás lectoras de esta página, vamos a reproducir un pequeño artículo de un conocido facultativo, en el cual se explica debidamente cómo se trata esta enfermedad:

"La hemofilia consiste en una predisposición congénita y hereditaria a las hemorragias espontáneas, y, en casos de heridas, de lesiones de los tejidos, o flujos sanguíneos, cuya abundancia no guarda relación con la importancia o extensión de la herida.

"Todas las madres deben saber que a los niños hemofílicos es preciso abstenerlos escrupulosamente de cualquier intervención quirúrgica, por pequeña que sea —a excepción de la vacunación que, por lo general, no es peligrosa en los niños predispuestos a la hemofilia, — como también poner un especial cuidado en evitarles los traumatismos que puedan favorecer la aparición de una hemorragia.

"Para estos niños se impone una dieta ligera, con abundantes legumbres

RECORDAMOS A LAS MADRES QUE CUANTO MENOS FRECUENTEMENTE DEN EL PECHO A SUS NIÑOS, MAS DISMINUIRA LA SECRECION LACTEA. PARA COMBATIR LA HIPOGOLACTIA NO HAY QUE APURARSE, PUES, A INTERCALAR MAMADERAS. NO DEBE OLVIDARSE ESTO.

y frutas frescas, sin alcoholes ni excitantes de ninguna especie; también se evitará la excesiva introducción de líquidos, en vista de la superabundancia de sangre, que admiten los pediatras.

"De excelente efecto son las abluciones frías, los baños salinos, la permanencia en climas templados, como también el tratamiento reconstituyente a base de químicos, de arsenicales, ferruginosos y de aceite de hígado de bacalao, según los casos y según la opinión del médico.

"Contra las hemorragias pueden probarse los taponamientos o compresiones, o la ligadura de vasos, o hemostáticos locales, es decir, tapones de algodón hidrófilo empapados en una solución de percloruro de hierro, que detiene la sangre, o de adrenalina, o suprarrenina al uno por ciento. Probablemente el médico aconsejará también aplicaciones locales o inyecciones de suero de sangre fresca, humana o animal. Algunas celebridades médicas han obtenido excelentes resultados contra esta enfermedad con la transfusión de sangre, sobre todo de los no parientes.

"El reposo es indispensable en esta enfermedad, y las compresas frías o heladas. Después, a partir del segundo o tercer día, pueden practicarse los masajes prudentes desde el centro a la periferia. Si persistiera rigidez articular con tumefacción, el médico de cabecera probablemente recurriría a los aparatos con férulas en canal para dar libertad a los movimientos."

Con la precedente transcripción damos por satisfecha su consulta.

Cdo. a "Elená", de La Paz (E. Ríos).

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

RESPUESTA

El tiempo transcurrido desde que su nena está en tratamiento no es suficiente para poder juzgar los resultados. Espere un mes más. Luego, si realmente ve que no adelanta en su curación, vaya a ver otra vez al médico.

Cdo. a "Y. N. de S.", de Salto.

Haga hacer a su niño inhalaciones, varias veces al día, con el siguiente preparado:

Esencia de trementina . 1 gramo
Cloroformo 3 "
Eter 6 "

Se usa del siguiente modo: Se vierten en un pañuelo unas cuantas gotas

LOS PELIGROS DE LA CALLE



Los peligros de la calle, como hemos dicho tantas veces, son múltiples para los niños. Todos los días ocurren accidentes lamentables, no por culpa de los conductores de vehículos, ni de los mismos niños, sino por negligencia de los padres de éstos, que no velan con la debida atención por sus hijos.

Es por demás abundante el número de niños, aun de muy corta edad, que viven en la calle. Niños de quienes las madres no se cuidan, como si creyeran que son los demás los que están obligados a velar por esas criaturas, que viven constantemente amenazadas, amén de habituarse a la vida callejera y adquirir vicios de todo punto condenables.

La calle no es para recreo ni crianza de niños, repetimos, porque no cabe mayor torpeza en una madre que buscar su propia tranquilidad dando rienda suelta a sus hijos, cosa que, a todas luces, debería ser su mayor preocupación.

La foto que ilustra este suelto muestra una imprudencia infantil que más de una vez ha costado hasta la vida, según las crónicas policiales de los diarios.

LAXANTES

Ciertamente, existen mucho laxantes a propósito para los niños. En esta sección no podemos recomendarle uno determinado, pero en la farmacia le darán uno bueno. Los hay en forma de bombones. Estos son los más prácticos, pues con ellos se logra engañar a los niños y hacerlos tomar.

Cdo. a Elena M. de T., de Bahía Blanca.

LA COQUELUCHE

Hay muchos medios de preservarse de la coqueluche. Uno de ellos, el más práctico, es el que se indica a renglón seguido.

y con él se hacen las referidas inhalaciones.

Ensaye con confianza.

Cdo. a "R. S.", de Santa Fe.

VACUNA

A la edad que tiene su nene ya debió usted vacunarlos. No haga caso de lo que le dicen las vecinas, que aunque no estén mal inspiradas acaban fatalmente haciendo mal.

Cdo. a "Chela", de Baradero.

CASTIGOS CORPORALES

Es una cobardía aplicar a los niños castigos corporales. Usted, como madre, debe evitar que su esposo se ensañe con su hijito inocente por-

que la enfermedad que padece lo encoleriza. Es su deber proteger al niño y tratar de hacerle entender a su esposo el acto bochornoso que comete.

Los niños no se educan si se corrigen golpeándolos sin consideración, sino haciéndoles ver lo malo para que no reincidan. Es verdad que hay niños que se olvidan en seguida de las observaciones que se les hacen, pero esto no es motivo para creer que el olvido es volutario, ya que sólo puede deberse a la falta de raciocinio.

Insistimos, señora, en que usted, como madre, debe poner toda su alma en proteger a su nene. De no hacerlo, es usted tan culpable como su esposo.

Cdo. a "Madrecita afligida", de Acébal.

RESPUESTA

Para combatir la sarna se recomienda mucho un tratamiento a base de fricciones sobre las partes afectadas. Estas fricciones se dan

CUANDO SE TRATA DE ELEGIR AMA, DEBERA CONSIDERARSE SOSPECHOSA TODA MUJER CON GLANDULAS HINCHADAS, CON CICATRICES EN LA PIEL, Y, SOBRE TODO, EN EL CUELLO, CON MANCHAS OPACAS EN LOS OJOS, CON SUPURACIONES EN LOS OIDOS O EN CUALQUIER OTRO PUNTO, CON TOS O FATIGA, JOROBADA, O DEFORMADA O COJA.

una o dos veces por día, con el siguiente tópico:

Polisulfuro de potasio 10 gramos
Agua 40 "
Vaselina 50 "
Lanolina 50 "
Oxido de cinc 20 "
Vaselina líquida 40 "

Cdo. a "M. de R.", de Carabelas.

ALIMENTOS

Todavía es muy pronto para que usted empiece a darle a su nene esos alimentos a que se refiere en su carta. Espere un par de meses más.

Cdo. a "Pepita", de Colón (E. Ríos).

DENTICION

A continuación le detallamos la receta del jarabe que nos pide, para la dentición de su nena.

Azafrán 3 gramos
Tamarindo 30 "
Miel 200 "
Agua 100 "

Como usted supondrá, esto se emplea sólo para dar unturas en las encías.

En cuanto a su eficacia, no puede ser mejor.

Cdo. a "Madre primeriza", de Rawson.

LA SAL

En efecto, la sal tiene ese uso en medicina.

Cdo. a "Curiosa", de Arroyito.

(Continúa en la página 50)

Por MUCHO que HAGA por sus HIJOS, NUNCA hará lo SUFICIENTE

Puesta de sol

(Continuación de la página 11)

el odio en el corazón ya está "mandinga" picandolô p'hacerlo disgraciado.

—Y le garanto, amigazo, que el indio si aparece por tuitos laos porque, como un gaucha matrero, no tiene que-rencia y anda siempre boliao sobr'el flet'e la maldá.

—Claro, po. Y no hay como ser juerte pa dominarse y vencer a "mandinga". Pa esto, pa que naide mate a naide, hay que pensar qu'el gaucha flojón y maula es un "mandinga" que anda montao en un potro chúcaro pa disgracia e tuitos los que son güenos.

—¿Sabe que tiene razón?...

El aguacero dejó de castigarlos justamente cuando se separaron en el "cayejón e las ánimas".

—Vaya con Tata Dios, amigazo.

—Y usted con la Virgen, compañero.

Justiniano Contreras había conseguido que la "pampita" Eulogia correspondiera a sus deseos amorosos, y con eso colocó un dique a su amargura para llevar hasta el rancho de su china esa alegría tan peculiar en los hombres de campo, que cuando se enamoran están dispuestos a resistir cualquier encontronazo. Eulogia, a la que cariñosamente apodaban la "pampita", había quedado huérfana a los dos años.

Y desde entonces hasta la época en que la conoció Contreras, que ya era una moza de singular atractivo, su vida se había deslizado siempre por la pendiente del dolor, desde donde se despeñan todas las esperanzas. Al principio Eulogia no se mostraba muy atenta con el paisano, pero poco a poco, como respondiendo a un anhelo de su propia alma, aceptó complacida los galanteos del apuesto gauchito. Porque Contreras era un mocetón alto y grueso, pero extravagante y de recia musculatura. Eulogia tenía sus razones al resistirse a dar preferencia a las frases apasionadas del "gurí" cuando se encontraban. Para todos era un secreto, menos para ella, que Claudio Torres, un paisano también del pago, trataba de conquistarla desde que la había conocido en el rancho de misia Policarpa. Así se lo manifestó a Justiniano cuando éste le dijera categóricamente que sin su amor no le sería posible vivir.

—Sí, mi gaucha querido; Torres ha jurao que yo seré suya, quiera o no quiera.

—¡Eso será si puede, canejó! Y si s'empaña en arriar mis ilusiones p'al campo del olvido, pior pa él, mi linda Ulogia. Tata Dios lo pondrá en el cepo 'e la disventura, pa que comprenda que naide tiene derecho a basuriar a naide. Y menos cuando la moza 'e sus disvelos no le tiene cariño.

—Mejor sería juirnos del pago, ayá lejos, ande "mandinga" no si adentras'en nuestro rancho p'hacer diabluras.

—Ese gauchito que te anda queriendo, debe tener un "mandinga" en el cuerpo. Y pa que no nos atormenten, sería necesario achurarlo, cortarl'el risueyo... Pero ¿pa qué degolver mal por mal cuando es más lindo, más crío-yo, más humano hacer el bien?

—El único rimedio es juir d'este pago, ande parece que tuito, hasta la tierra mesma se hundiera, vencida por el rudo galopar 'e los centauros, convertidos también en "mandingas".

—Y pa eso, mi gaucha querida, hay que perdonar a ese Torres, que tanto mal quiere hacernos.

El idilio se prolongó por espacio de media hora y tuvo magnífica consistencia en aquel bello atardecer en la

pampa. La filosofía profunda y apasionada de Contreras llegó al alma de la moza más linda del pago que le pedía con cariño que huyeran juntos lejos del solar nativo.

Lo amaba demasiado y no quería librarlo a la furia del empecinado gauchito que había jurado matarla si no consentía en ser su "prienda". Porque Torres, que "jamás había mostrado la hilacha" de su carácter, impulsivo y desafiante, era tenaz en sus procedimientos y no cedía nunca al razonamiento lógico, aunque no dejaba de comprenderlo. Por eso Eulogia insistía en su pedido.

—Y cuando ayá, en nuestro rancho, nos haga su visita el primer gurí, habrá fiesta en el pago con vidalas, cie-los y pericones.

—Yo seré bastonero en esa fiesta crioya pa que tuitos vean qu'el primer gurí es igual que gualicho pa los que se

dientran a querer como se quiere una sola vez en la vida...

Justiniano Contreras y Claudio Torres eran los mismos gauchos que se habían conocido una noche del mes de junio en circunstancias que regresaban del pueblo. Torres, a pesar de su filosofía, humana y sincera en apariencia, llevaba, como decía Contreras, un "mandinga" metido en el cuerpo. No mostró nunca la "hilacha" de su carácter, pero cuando supo que su amigo había conseguido enamorar a la "pampita" Eulogia, resolvió alejarse de aquel pago, lo más pronto, porque se acordaba que Contreras había dicho que "naide tenía derecho de matar a naide". Renunció al juramento que le había hecho a Eulogia que la mataría antes de perderla, y buscó nuevos horizontes en la soledad de los campos para no encontrarse con su rival, "un gran máistro por lo láido", según su propia expresión.

Contreras regresaba a la estancia la

tarde que se encontró con Torres, y aunque iba con apuro, no quiso pasar de largo.

—¡Adiós, amigazo!...

—Velay, po, compañero; cuánto tiempo ha pasao dende aqueya noche que l'agüita nos arrió pa las casas.

—Y áhura nos golvemos a encontrar en un día com'hoy, en qu'el solcito picanca las lomas.

—A la verdad, compañero.

—¿Va p'al pueblo?...

—No. Enderiezo p'al Norte, lejos, ande no mi alcancen los ribencazos que sab'encajar el destino cuando el gaucha tiene que andar a salto 'e mata.

—¡Güena suerte, y que Tata Dios lo acompañ'en sus correrías!

—Muchas gracias, aparcero. A usted también le diseo una suerte machaza con la moza más linda del pago.

A esta altura del diálogo, los dos paisanos se cruzaron las miradas con odio, con rabia, con indignación. Y luego de un breve silencio se despidieron.

(Continuación de la página 23)

UN HOMBRE QUE SE DESTACA

Es aquel que se prepara para el éxito en la lucha por la vida.

SEA VD. UNO DE ELLOS

Mándenos su nombre y dirección; a vuelta de correo recibirá GRATIS Y SIN COMPROMISO el interesante libro de 64 páginas "Guía de Enseñanza por Correo" con detalles completos de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por correo. En su misma casa, y en momentos libres, puede Vd. diplomarse y ganar más dinero.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS:

COMERCIALES: Empleado de Comercio, Cajas, Secretario Comercial, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Propaganda Comercial, Empleado de banco. — **TECNICOS:** Ingeniería de Ferrocarriles, Técnico de Frenos, Constructor de Vías y Carreteras, Ingeniería Mecánica, Ingeniería de Electricidad, Técnico Mecánico, Topógrafo, Construcciones, Mecánica de Automóviles, Mecánica de Aviones, Motores a Explosión, Técnico Metalúrgico, Técnico de Electricidad, Operador Cinematográfico, Técnico en Tornería, Mecánico Agrícola, Fotografía Artística, Técnico Curtidor. — **IDIO-MAS:** Inglés, Francés. — **INDUSTRIALES:** Industria Lechera, Técnico Avicultor, Perito Enólogo, Apicultor, Técnico Jabonero. — **FARMACIA:** Dependiente Idóneo de Farmacia. — **QUIMICOS:** Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial, Químico Agrícola. — **ESPECIALES:** Curso de Periodismo, Eficiencia General, CORTE Y CONFECCION. — **DIBUJO:** Artístico, Mecánico, Arquitectónico, Caricatura, Lineal. — **MATERIAS SUELTAS:** Taquigrafía, Matemáticas, Caligrafía, Gramática.

Escriba su nombre y dirección y recibirá como regalo una "Agenda de bolsillo".

LAS UNICAS ESCUELAS QUE AYUDAN AL ALUMNO A OBTENER UN BUEN EMPLEO.

OBSEQUIAMOS UN LUJOSO DICCIONARIO DE 800 PAGINAS CONJUNTAMENTE CON EL PRIMER MATERIAL DE ESTUDIO.

NUESTRA GARANTIA

LAS UNICAS ESCUELAS QUE DEVUELVEN EL DINERO AL ALUMNO NO SATISFECHO CON LA ENSEÑANZA.

LAS MAS ACREDITADAS

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS

ENSEÑANZA POR CORREO

Calle 25 de MAYO N° 267 - Bs. As.
(Edificio "Sud America")

Nombre

Dirección

Curso que le interesa

M. A.
24

La pasión lo había
materialmente...

AMARRADO

... y era a la orilla del
Riachuelo como un bar-
co abandonado que se
deshace a los rayos
del sol.

I

N O bien la lancha quedó amarrada al muelle, José Antonio se corrió por la borda hacia la popa; allí tomó un balde, llenó de agua una palangana grande, la colocó sobre un rollo de maroma, y quitándose la camiseta de mangas cortas, comenzó a lavarse desde la cabeza hasta la cintura.

Los brazos, el cuello y el rostro, tostados de aire y de sol, parecían añadidos de un cuerpo cobrizo al busto blanco del marinero, que se llenaba de relieves musculosos a cada movimiento.

El sol desaparecía entre los edificios de la ciudad y las sombras de las casas ribereñas se alargaban hasta las embarcaciones atracadas frente a la Vuelta de Rocha.

José Antonio terminó de higienizarse, arrojó al Riachuelo el agua sucia de la palangana y descendió por una escotilla; volvió a aparecer al rato vestido con ropa ciudadana, y tarareando una canción popular pasada de moda, acercóse al patrón, que en la proa de la barca conversaba a gritos con un botero.

Allí se mantuvo un momento esperando que terminara de hablar; pero la charla se prolongaba, y el patrón, vuelto de espalda, no lo veía.

Impaciente, se arrimó más a él y le tocó el brazo.

—Oiga, don Roque...

—¿Eh?... ¿Adónde va con esa pinta?

El patrón subía y bajaba la vista desde los zapatos hasta el sombrero de José Antonio.

—Está muy compradito. No parece marinero. ¡Tenga cuidado! Bueno, usted conoce la Boca mejor que yo.

Después, cerrando el ojo izquierdo, casi en tono confidencial, añadió:

—Hace poco que abrieron un cantante nuevo cerca de Almirante Brown. El botero me lo ha recomendado; dice que da gusto hacerse servir allí; lo atienden muy bien a uno, sobre todo... Hay unas maravillas que...

Y volvió a guiñar el ojo.

Después, viendo que José Antonio permanecía delante de él irresoluto, con las manos dentro de los bolsillos del pantalón, preguntóle:

—¿Qué aguarda?

—Para conocer esas maravillas, supongo que

hay que pagar...

—Es natural; si fuera gratis, el servicio sería mejor.

—Entonces...

Don Roque comprendió y se echó a reír.

—¡Ah, sí! Un momento... ¡Tegue razón!

—respondió.

Desapareció tras el cargamento estibado en cubierta y regresó en dos minutos con unos billetes en la mano.

—¿Le alcanza?

—¡Gracias!

José Antonio saltó a tierra; al alejarse por la ribera volvió la cabeza para mirar la barca; vió a tres de sus compañeros sentados sobre los fardos, comiendo; al patrón, que fumaba su pipa, y todo el conjunto de la embarcación que se balanceaba suavemente al paso de un remolcador.

Alcanzó todavía a leer el nombre de la barca en letras plateadas sobre el fondo malva del casco: "IRUPÉ". Y lo pronunció como si por primera vez lo leyera.

—"I-ru-pé". ¡Lindo nombre!

Cruzó la calle Pedro Mendoza y se introdujo en una fonducha que tenía en la puerta, sobre un gran brasero, una sartén donde se freían, en medio de óleo espeso, unas docenas de mojarritas; a su lado, una fuente repleta de ellas, doradas y resacas como papas fritas, llenaban de agua la boca de los vagabundos del puerto.

José Antonio pasó delante del brasero y de la fuente sin dignarse lanzarles una mirada.



Dentro del local, el ambiente grasoso, cargado de humo de tabaco y de olor a fritura, parecía poder cortarse con un cuchillo; algunas mesas, ocupadas por estibadores y marineros, sostenían el cansancio de los brazos puestos sobre sus tablas.

Una mujer de pelo azafranado y cara pecosa sonrió desde detrás del mostrador al tripulante de la "Irupé".

—¡Hola!... ¿Qué tal? ¿Cuándo llegó?
—Esta tarde... ¿Cómo están por aquí?
—No muy bien, es decir... ¿Y usted? Se perdió. ¿Dónde anduvo?

—En la "Irupé"... Paraná arriba y Paraná abajo.

—¿Qué le sirvo?... ¿Cenó ya?
—No... ¿Y la "Morocha"?
—¿La "Morocha", la "Morocha"?
—Sí; Carola. ¿Dónde está?
La boca de la fondera, en una sonrisa ami-

NOVELA CORTA

Por

JUAN M. PRIETO

plia, dejó ver algunos dientes engarzados en oro.

—¿Cómo! ¿No sabe?

La mirada de José Antonio hízola poner grave; aunando un dejo de lástima y de desprecio, murmuró:

—Se nos fué... Resultó un buen anzuelo. Mi marido podría contarle. Se nos fué con un oficialito de policía que le prometió... ¡Vaya una a saber lo que puede prometer un oficialito de policía a una muchacha medio loca!...
—¿La "Morocha" no era medio loca! La "Morocha"... Ustedes...

Y cambiando de tono, con los labios temblorosos, seguro de estar en lo cierto, añadió:

—¡Vos tenés la culpa! Decí la verdad. ¿Sabías que la quería?

Pasó su diestra por encima del mostrador y la aferró de un brazo.

—¡Decí!... ¿Vos le calentaste los sesos? Vos...

—¡No apretés tanto! Soltáme... ¡Ay! ¡No seas bruto, José Antonio!... ¡Me rompés el brazo!

—¡Te deshago!... ¿Dónde está Jaime?

—Mi marido está en el sótano. ¿Para qué lo querés? ¡Soltáme!

—¡Para que te mate! ¿Dónde se fué la muchacha? Si no me decís dónde se fué, le cuento a tu marido, le digo quién sos vos, Isabel.

La mujer se puso del color de una servilleta, lo miró con ojos de asustada y dijo:

—Carola vive en el Dock. No estoy segura; pero, ¡ay! ¡No apretés más!

—¿En qué calle?

—La calle no la sé... pero ella viene todas las noches...

Se inmutó.

—¿Adónde viene?

—A un café, al café de "El Loro Gris".

—¿A "El Loro Gris"?... ¿Y por qué se fué de aquí?

—¿No te he dicho?... Se cansó de fregar platos y se la llevó un ofi-

cial. Ahora creo que tampoco está con él.

José Antonio abrió los dedos que apresaban a la fondera y dejó caer la mano en el mostrador.

—Yo tengo que saber la verdad — dijo. — La voy a saber. No has ganado nada con echarme a perder la muchacha; la buscaré hasta encontrarla y ella me dirá la verdad. Dame un cubano.

Isabel tomó un vaso chico, y él gritó:

—¡Quiero un vaso grande! ¡Bien lleno! ¡hasta arriba!

Bebió la mezcla de bebidas en dos tragos y tiró unas monedas sobre el mostrador.

—Cobráte.

La fondera las recogió una a una y volvió a colocárselas en la mano.

—No. Lo pago yo.

Y susurró sonriente:

—¡Malo!... ¡No seas malo, querido! La "Morocha" no te quería; si te hubiera querido como yo...

José Antonio fijó en ella una mirada fría, echó el labio inferior fuera en un gesto despreciativo y le tiró las monedas sobre el pecho.

—¡No quiero que me pagues nada! ¡Vos no valés ni eso!

Uno de los parroquianos se levantó. Isabel hízole una indicación con los ojos, mientras José Antonio se dirigía a la puerta, y exclamó:

—¡Es un pobre hombre!... Hay que dejarlo...

El que se había levantado salió tras de José Antonio.

Como si contara los pasos, el marinero de la "Irupé" avanzaba por la vereda de Pedro Mendoza hacia la calle Almirante Brown; barboteaba frases sin ilación, mientras en su pensamiento se fijaba el recuerdo de Carola. Vióla como cuando la conoció en la ciudad de Corrientes, a cargo de una familia de hacendados. Entonces tenía catorce años y ya pintaba en ella la mujer bonita. Él había ido a la casa de los amos de Carola conduciendo un paquete por encargo del capitán del "Miryan"; ella estaba lavando los vidrios de la cancela cuando llegó con el encargo. Carola lo hizo esperar y regresó con un peso de propina que él no aceptó, aconsejando a la muchacha que se lo guardara; después se quedaron conversando en la puerta unos minutos, y cuando se despidieron ya eran amigos. A los dos días la encontró en la calle San Martín y la acompañó unas cuadras, hablándole de Buenos Aires, la ciudad llena de maravillas, que se agrandaba a los ojos de Carola. La mañana en que partió el "Miryan", la sirvientita hizo una escapada hasta el puerto para despedirlo; habíale cobrado afecto y se expuso a los castigos de la patrona por verlo partir.

Desde entonces, José Antonio, cada vez que la embarcación fondeaba en Corrientes, iba en su busca; le llevaba de Buenos Aires insignificantes regalos: collares, pulseras, chucherías cuyo valor no excedían nunca de un peso.

Conoció la historia de la muchacha; a decir verdad, no tenía historia propia, porque aquello de las palizas y los trabajos cansadores era la historia común de todas las chicas de su condición carentes de padres. Él comprendió, viéndola tan indefensa, que un cariño más hondo que el que suponía se enraizaba en su corazón. Recordó la vez en que sentado bajo un naranjo silvestre, en la plaza, frente a la iglesia, mientras Carola se probaba la pulsera de caseína que acababa de regalarle, él le tomó las manos y se las besó y ella lo miró azorada; en ese momento él había



DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



estado a punto de decirle que la amaba; pero la mirada de la "Morocha" lo contuvo, lo obligó a pensar si sabría interpretar sus sentimientos, y conceptuando que no, que era muy muchacha, resolvió callar.

Fué en el viaje siguiente que Carola le hizo una confesión que ensombreció su rostro. El patrón habíala besado en la boca mientras ella le cebaba mate, la había llamado linda y le había regalado unas monedas para que se comprara una cajita de polvos. Sin pensarlo mucho, le propuso que se embarcara con él para Buenos Aires, donde la colocaría en casa de una buena amiga, presentándola como parienta.

¡Ah, qué alegría vió reflejarse en la "Morocha" en esos instantes!... Le parecía verla ahora con los brazos tendidos hacia él, rodeándole el cuello y diciéndole:

—Sí, sí; pero ¿es cierto? ¿Me llevaría usted?

Y más tarde, a bordo, cuando después de zarpar la descubrieron: el gesto que puso el capitán... Se rió, no podía acordarse de la cara del viejo marino en aquellos instantes sin echarse a reír. Hubo de asegurarle que era su sobrina, y que si quería, podía hacer averiguaciones desde el primer puerto que tocaran, o entregarlos a las autoridades marítimas.

El capitán era un buen hombre, a pesar del genio endiablado que tenía, y jurando que los iba a echar al agua, cedió a la muchacha un camarote contiguo al suyo.

Después, la llegada a la dársena, el desembarco de Carola por la noche ba-

jo la llovizna; su presentación con ella en la fonda; las demostraciones falsas de afecto de Isabel para la chica, cuando él le aseguró que era parienta; la guiñada picaresca del marido de su amante, que casi le cuesta un disgusto; las visitas posteriores a la muchacha, que habiéndose propuesto dejarla solamente por unos días, quedóse dos años trabajando en la casa; los celos de Isabel, las reyertas con ésta cada vez que a la vuelta de un viaje pretendía llevar a Carola de paseo para que conociera el resto de la ciudad. Todos estos hechos desfilaban ahora por sus ojos, mientras iba con la mirada gacha, como sumando las piedras, los mosaicos y las baldosas que pasaban bajo sus pies.

Alzó la cabeza y miró hacia el río; las luces de los barcos, los mástiles sosteniendo el cielo estrellado, la ribera sur, todo se le venía encima: miró la mole del puente de Almirante Brown desdibujada, monstruosa, negra, y murmuró:

—Dock Sur... Está en el Dock Sur. Pasaba delante de un edificio sombrío, alto, de ventanas cerradas; a su derecha, un paquete de ultramar cerraba la calle, durmiéndose sobre las aguas del riachuelo.

Tropezó y se fué hacia adelante, casi tocando el suelo con las manos; alguien que venía tras él cayó sobre su cuerpo, y entonces no pudo sostenerse y dió contra el pavimento.

—¡La completamos! — exclamó.

Pero en el mismo momento de la caída había visto saltar sobre el suelo un cuchillo y trató de volverse contra el

sujeto que tenía encima.

—¡Aaaah!...

No podía hacerlo porque el otro lo apretaba el cuello con intención de estrangularlo y le echaba la cabeza hacia abajo; el silbato de un sereno hizo que el atacante aflojara algo las manos, y esto bastó para que José Antonio se zafara, púsose de pie, y antes que su enemigo se preparara a la defensa, dos puños como mazas lo tendieron en el suelo.

Un marinero de la suprefectura avanzaba por el malecón y se detuvo de espaldas a ellos, a observar el paso de una canoa.

José Antonio tomó por debajo de las axilas al caído, lo arrastró y lo dejó recostado en la pared; después le miró el rostro, que parecía sangrar por todos los orificios.

—¡Se me fué la mano! — murmuró. — ¡Pobre diablo! A lo mejor, por sacarme unos centavos para comer...

Levantó el cuchillo, lo guardó entre las ropas y echó a andar sin mucha precipitación, sacudiéndose el polvo recogido en el traje.

La noche se ponía fresca. Al llegar a la esquina de Pedro Mendoza y Almirante Brown, detúvose un momento en la contemplación del puente, luego dobló por esta última y se dirigió resueltamente en busca de "El Loro Gris".

Caminó por la amplia avenida boquense, chillona de luz y de escaparatés, rumorosa de vida, y la abandonó luego que un chófer de taxímetro le indicó dónde se hallaba situado el café.

Cuando atravesó el umbral de "El

Loro Gris", la orquesta de señoritas comenzaba a tocar un tango de Filiberto; algunos asistentes coreaban la letra y otros lo acompañaban con golpecitos en la mesa, con taconeos en el piso, o silbándolo como si lo supieran.

José Antonio ocupó una mesita cerca de la puerta.

Una rubia de melenita crespa se aproximó a él.

—¿Cómo te va, negro?... ¡Huy, qué cara!...

El marinero se sonrió y preguntó por Carola; dió las señas de la muchacha.

—¡Ah! ¿La "Morocha"? — También allí la llamaban la "Morocha". — Sí, está... Al menos, estaba hace un ratito... Mírela.

La señaló en un rincón, bajo el tablador de la orquesta, y añadió celosa:

—¡Tiene una suerte!...

José Antonio se puso de pie, retirando la silla con un golpe de pierna; bajo las cejas juntas, la mirada dura apuntó a la mesita que ocupaba Carola con un hombre; la rubia camarera previó por la cara del marinero el peligro de una escena violenta, y púsose delante.

—¿Qué va a hacer?

—¿Quién es ese hombre que habla con la "Morocha"?

—El dueño, tranquilícese; no meta escándalo.

El la echó con un brazo hacia un lado, haciéndola caer en una silla. La mujer dió un grito agudo como si acabaran de asestarle una puñalada.

Alargáronse los cuellos de los con-

corrientes, las miradas se concentraron en José Antonio y en la camarera que parecía desmayada; de pronto, ésta saltó como una gata sobre el tripulante de la "Irupé" y le hundió sus uñas afiladas y puntiagudas bajo los pómulos.

—¡Cobarde!... ¡Cobarde!... ¡Me ha pegado!... ¡Este...!

La mano del marinero ahogó una palabrota en la boca de la mujer; algunos hombres se interpusieron, la orquesta cambió el tango por un fox-trot, subió la marejada del desorden y apareció un vigilante.

—¡Carola! —llamó José Antonio. —¡"Morocha"!...

Su llamado se confundió con los gritos y las voces de los comedidos que luchaban contra él para reducirlo a la impotencia y de los jóvenes alegres que gritaban porque sí, por hacer más ruido para aumentar la algarabía, y por ende, la "farra".

Un hombre de patillas canosas le aplicó un bastonazo desde atrás; los que lo tenían lo soltaron y otro le dio un puñetazo en el rostro. José Antonio se tambaleó aturdido, abrió los brazos buscando apoyo, mientras la sangre que le brotaba de la nariz se le metía en la boca y goteaba en el suelo. En medio de su aturdimiento, acordó del cuchillo que llevaba encima; entonces, como un yaguaré, aprontó a saltar, hizo un claro, y blandiendo el arma, desafió:

—¡Maulas!... ¡Basuras!... ¡Por qué no pegan? ¡Peguen ahora!

Le pareció que la luz de las lamparillas se tornaba en una luz roja que absorbía los cuerpos opacos de los que le habían atacado, y sólo vio al vigilante que se acercaba para desarmarlo.

—Yo no hice nada, agente... Quería ver a la "Morocha" y no me dejaron... Llévelos a todos.

El agente lo llevó a él solo.

II

Llevaba dos días de encierro en el cuadro de contraventores, cuando el guardián, abriendo la puerta enrejada del calabozo, lo llamó:

—¡José Antonio, con todo!

Asombrado, porque aquello significaba la libertad, salió fuera.

El vigilante, después de cerrar nuevamente, díjole:

—Una mujer pidió por usted. Ha pagado la multa.

—¿Una mujer?

—Sí; una jovencita. Una morocha bastante linda. Vamos a la guardia.

José Antonio apuró el paso; sentía que se le empañaban los ojos, que se le humedecían las pestañas. ¡Oh, estaba seguro que la mujer que había pagado la multa era Carola! Era ella. "Una morocha bastante linda", había dicho el vigilante que ahora le mandaba acortar el paso.

—No se apure tanto.

Entraron en la oficina. José Antonio vio una mujer envuelta en un abrigo de pieles; el cuello levantado del abrigo impedía verle el rostro, dudó un segundo que fuera ella, mas en ese momento la mujer se volvía hacia la entrada, y el rostro de Carola, infantilizado por una sonrisa, lo llenó de alegría.

—¿Vos?... ¿Cómo te va?

Ella le tendió las manos, lo miró en los ojos emocionada, y adornando sus pupilas de lágrimas, díjole dulcemente, en guaraní:

—¡Mi amigo, cómo estás de sucio!... He pagado la multa para llevarte. ¿Es cierto que fuiste a "El Loro Gris" a buscarme?

—Sí, sí. Fui a buscarte. Primero fui a la fonda...

—¿A la fonda? ¡Ah! Isabel me aseguró que no volverías más. Que era

una sonsa si estaba esperanzada en vos. Que no volverías, así me dijo ella, y también que te habías casado. Yo lo creí. ¿Es cierto-eso?

—No; Isabel te ha engañado. Isabel es...

El escribiente lo interrumpió, llamándolo para que firmara, le extendió un recibo, y le dijo:

—Puede irse.

En la calle un automóvil los aguardaba; en el volante, un hombre bien vestido le sonrió.

—Este es mi pariente —díjole Carola, y volviéndose a José Antonio: —El dueño de "El Loro Gris"... Un amigo...

José Antonio quedóse con un pie en el estribo, mirándolo como un bobo; después miró a Carola, que había ocupado su asiento en el coche, y en el idioma de los guaraníes le preguntó:

—¿Lo querés?... ¿No es más que un amigo?

Ella, ruborizada, respondió en la misma lengua:

—No lo quiero, pero...

El dueño de "El Loro Gris" intervino:

—¿Y qué hace, amigo? ¿No sube?

El marinero sacudió la cabeza.

—¡No!

Luego, en el lenguaje dulce e incomprensible para el otro, díjole a Carola:

—Mañana te espero, a las tres, en el parque Lezama, frente a Casa Amarilla. No lo olvidés: a las tres.

Cerró la portezuela del coche, corrió hacia la mitad de la calzada y se trepó a un ómnibus.

III

Inútilmente estuvo aguardando durante todo el resto de la tarde la llegada de Carola. Una ventisca fría azotó el cuerpo a la entrada del parque; a sus pies se arrastraban las hojas amarillentas de los árboles, los papeles sucios y toda la basura liviana que va a parar a la calle.

—¿Qué le habrá pasado?... No viene...

Pensó que pudo interpretar mal el lugar de la cita, y se internó en el parque; recorrió los caminos enarenados, subió y bajó las barrancas, aproximóse a cuanta mujer se parecía a ella, escudriñó por todos los rincones, entre las plantas, entre los troncos de los árboles; nada. Rendido de cansancio y convencido de que no vería a la muchacha esa tarde, se sentó en un banco. Allí dióse a imaginar acciden-

tes, desgracias de toda índole, en las que Carola desempeñaba el papel de víctima.

—Algo le ha pasado —repetíase. —La "Morocha" no es capaz de hacerme esperar... Algo le ha pasado, algo le ha pasado...

Levantóse ya de noche y se encaminó a "El Loro Gris".

La rubia de melenita crespa, apenas lo vio aparecer en la puerta, se puso a reír.

—¿Viene por la "Morocha"?... Se la han llevado. No está más aquí. ¡Su parienta! ¡Ja, ja, ja!...

Era una risa grosera y estrepitosa la de aquella mujer.

Averiguó por Carola entre el resto de las camareras, y todas le dijeron lo mismo:

—Se la han llevado. Se la han llevado.

Y cuando preguntó dónde estaba el dueño del café, la carcajada se hizo general y la respuesta fué una:

—¿El patrón? ¡Pues vaya! ¡Está con la "Morocha"!

Salió a la calle más aturdido que cuando lo habían golpeado, con una visión más roja que la que cubrió sus ojos la noche del desorden, y se dirigió

(Continúa en la página 19)

PRUEBELA!
Verá qué buena es!
Al probarla,

Vd. experimentará un placer verdadero, que compensa ampliamente su insistencia en obtener "Brillante Royal" legítima, a base de cera virgen de abejas.

Es el placer que se deriva de la aplicación fácil del "Brillante Royal"; del fúlgido e intenso brillo que se obtiene con tan poco esfuerzo; es el aspecto flamante, de alegría, de luz y de higiene que su hogar refleja y que pone toda la casa de fiesta; es la admiración y el cariño que el hombre mantiene vivo para su tan adorable y hacendosa mujercita...

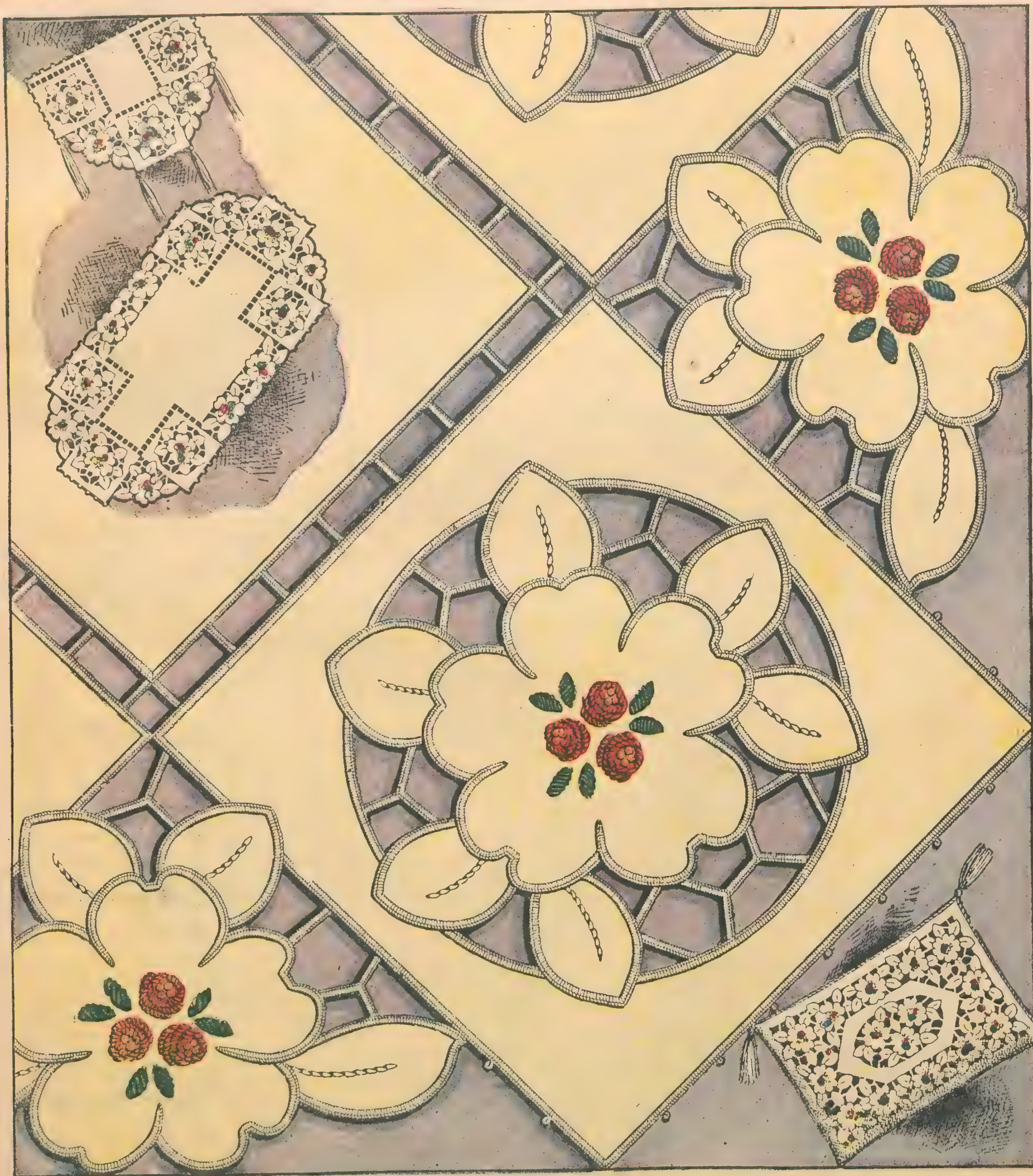
Emplee sólo "Brillante Royal" para abrillantar pisos y patios, mármoles y cueros, muebles y mosaicos. Da mucho más brillo con menos trabajo.

"Brillante Royal"

MÁS BRILLO CON MENOS TRABAJO



Motivos para BORDAR MANTELES



Todas las dueñas de casa gustan poder ostentar caprichosas mantelerías, que hablen de su buen gusto. Para contribuir a sus aspiraciones, damos aquí unos motivos de bordados dispuestos para manteles, interpretados con "punto Richelieu". Para el grupo de florcitas que decora los centros del motivo principal, conviene utilizar hilos de colores y el "punto poste".

Amarrado

(Continuación de la página 17)

a la ribera.

Como un barco desarmado ancló en la Vuelta de Rocha, bajo la mirada de Isabel, la fondera de los cabellos azafra-
nados.

IV

Hacia seis meses que formaba parte de la legión de desocupados y vagabundos que merodeaban por el puerto.

Empleaba el día en recorrer la ribera desde el puente de Barracas hasta la Dársena Sur; vio llegar y partir varias veces a la "Irupé", sin querer formar parte de su tripulación. El patrón decía siempre, cuando él se paraba delante de la barca y la contemplaba desde el muelle:

—José Antonio, ya sabe, cuando quiera, aquí está su puesto.

—¿Para qué? Ahora, ¿para qué?

Astroso y barbudo, todas las noches se internaba en la ciudad, paseaba por delante de los negocios donde la juventud noctámbula se llamaba falsamente alegre, parábase frente a ellos y tizaba a través de los cristales, de las cortinas, en el abrir y cerrar de las puertas, la concurrencia, buscando a Carola.

Después retomaba nuevamente el camino del puerto.

Había roto con Isabel un día en que, borracho, la acusó delante del marido de ser una mujer pérfida.

Desde entonces ni se acercaba a la fonda.

Ahora, parado frente a uno de los vapores que hacen la carrera a Montevideo, miraba sin curiosidad descender por la planchada a los viajeros.

La luz del barco ayudaba a la de los focos de tierra a correr la débil niebla que cubría la dársena.

Una mujer que descendió sola tras el resto del pasaje lo estremeció; aun cuando no podía, por el sombrero y el cuello del abrigo levantado, distinguir sus facciones, creyó reconocerla en el andar.

—¿La "Moro..."!

Corrió al pie de la planchada.

—¿Carola!

Ella lo miró, desconociéndolo; al ver-

le aproximarse, un impulso de miedo le hizo retroceder un paso.

—Carola... ¡Soy yo!

—¿José Antonio!...

Sin reparar en el estado del marinero, llevada por una fuerza misteriosa, por un imperativo de su corazón, marchó hacia él y le tendió sus manos enguantadas.

—¿Estás sola?

—No. Mi... Bueno, mi amigo está esperando que le revisen el equipaje los aduaneros... ¿Y vos?... ¿Cómo estás vos?

El todavía retenía las manos de la "Morocho" entre las suyas; la gente los miraba asombrada; tiró de ella algunos pasos para apartarse de los curiosos, y Carola lo siguió.

—¿Ese hombre te hace feliz?

Ella lo miró en los ojos y se puso a llorar.

—¿Sólo vos me harías feliz, José Antonio! No sabés lo desgraciada que soy. ¿No te lo imaginás!

El, entonces, volvió a tirar de ella.

—Siendo así, yo no tengo dinero; pero no importa, lo conseguiré... La "Irupé" Hoy he visto al patrón; saldrá mañana para Concordia.

Se alejaban del barco, se perdían en la niebla.

—Tomemos un auto — dijo ella. — Yo tengo dinero.

Subieron a un taxímetro.

V

El patrón de la "Irupé", que conocía la causa y el sufrimiento de José Antonio, accedió al pedido de éste. Se conducían tantos contrabandos a bordo, que una mujer como contrabando no era difícil hacer pasar.

Vestida de hombre, Carola se embarcó cuando empezaba a clarear el día.

Más allá de la rada, el sol alargó sobre la proa las sombras de dos cuerpos que se tocaban, sentados en las amarras de la "Irupé".

La música de un acordeón llenaba de nostalgias el estuario, mientras una voz dulce, femenina, cantaba a bordo.

FIN

¡Sí, señor, todos sin...

(Continuación de la página 10)

segundo indica una faringe ancha y la posibilidad de amplificar el sonido de la laringe.

Todos los estudiantes de música que piensan dedicarse a la ópera debieran poseer estas características, pero la existencia de ellas no garantiza de por sí una voz excepcionalmente buena. Mucho depende del tamaño de las cavidades sobre el paladar. Esto se puede ver en las fotografías de cantantes, pues tienen rostros anchos, redondeados a cada lado de la nariz junto a las ventanas de la misma. Los cantantes de ojos hundidos tienen los huesos de la frente bien desarrollados.

Cuando todos estos rasgos se combinan en una persona, indican que posee un "alto parlante" de excelente calidad, un vigoroso desarrollo facial y

el poder de amplificar las notas agudas; es decir, una voz que merece ser educada. En algunas fotografías notamos un alargamiento del rostro que en cierta forma compensa lo que les falta en anchura. Esta formación produce una voz "tubular" semejante a la flauta, oboe o saxofón, mientras que la voz de la categoría previa se parece más al violín, el violoncelo o contrabajo. La inclinación de la cabeza es natural en algunas personas y por consiguiente produce un alargamiento artificial.

Muchas de esas fotografías nos muestran cuellos cortos, lo que denota un pasaje ancho para las ondas sonoras que pasan por la laringe a las cavidades que las amplifican.

FIN

NOTICIA

SOLAMENTE ESTA CASA, la iniciadora y fundadora de esta industria, es capaz de seleccionar lo más exquisito de nuestras

YERBAS ANDINAS MEDICINALES

ricas en hierro y elementos de alto poder vital de la Madre Tierra. A partir de la fecha, nuestras YERBAS MEDICINALES, que jamás han podido conseguir los especuladores, han sido rebajadas de precio con el fin de que estén al alcance de todos.

Casa Bustamante Fundada en 1897 - Puyrredón 1371 - U. T. 44 - 6491

NO SE DEJE ENGAÑAR

ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES. — Solicite catálogo con nueva lista de precios.



Perfecto P. Bustamante
Fundador

Una muestra gratis

demuestra que estamos seguros de la bondad del producto.

La aceptación de la nueva Crema Lechuga - Seca, ha superado todas nuestras previsiones.

Gustosos le remitiremos una muestra, para que Vd. compruebe por sí misma, la eficacia extraordinaria con que hace desaparecer arrugas, barros y todas las imperfecciones de la piel.

Si desea tener un cutis fino y aterciopelado, pruebe el nuevo tratamiento de Crema Lechuga.



ENVÍENOS ESTE CUPON:

Sres. Villa, Aufricht y Cia.
Cas. Correo 1499

Sírvanse enviarme una muestra gratis de "Crema Lechuga" - Seca.

Nombre _____

Dirección _____

M

CREMA LECHUGA SECA

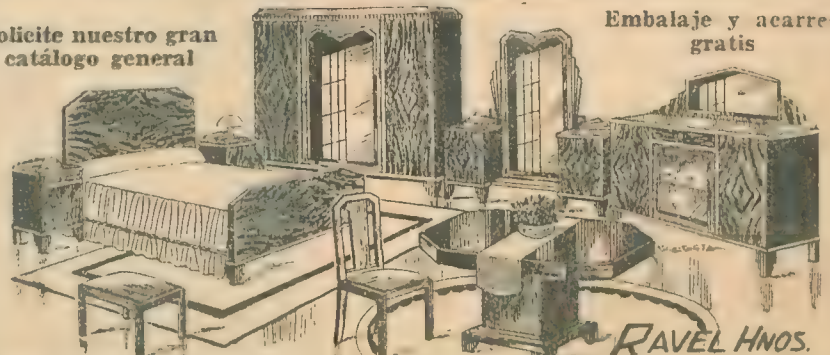
RAVEL Hnos
FABRICANTES

MUEBLES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Solicite nuestro gran
catálogo general

Embalaje y acarreo
gratis



RAVEL Hnos.

Conjunto de DORMITORIO y COMEDOR, finísima terminación, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de ROPERO 3 cuerpos con gavetas, estantes y pantalónera, TOILETTE mesa a 3 niveles, CAMA CAMERA con elástico reforzado con estiradores, 2 MESAS DE LUZ en juego, PERCHA, TOALLERO y PERCHAS INTERIORES; APARADOR con VITRINA, MESA con base o 4 patas ovalada u octogonal, con tabla de ag. 8-10 cub., y 6 SILLAS tapizadas en cuero búfalo.

GRAN OFERTA DE RECLAME "MUEBLES RAVEL HERMANOS"

260.-

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

EN su larga peregrinación siguiendo las vías del Pacífico, Ciriaco Gruni había llegado a Saforcada. En este pueblo buscó trabajo, con el resultado negativo de siempre. No lo había en ninguna parte. Durante los dos días que pasó en un boliche, trabó relaciones con otros tan infelices como él. Todos se quejaban de lo mismo; de la falta de trabajo y de lo mal que se les paga a los que tienen la suerte de obtenerlo.

— El mundo está pésimamente gobernado — decía Ciriaco Gruni con tono rencoroso. — De no estarlo, ¿pasaríamos los pobres tantas miserias?

— Es verdad — aprobaban los demás. — ¡Y menos mal que aún se consigue algo que comer!

— Menos mal para los que nos lo dan — recalcaba Ciriaco en el mismo tono. — Esto les salva de que se lo quitemos a la fuerza. ¡Porque habría que quitárselo así!

Cuando, al cabo de los dos días, Ciriaco Gruni abandonó Saforcada con rumbo hacia afuera, costeando la vía férrea, se sentía más desmoralizado que nunca. ¿Adónde iría a parar, huyendo de la miseria de las ciudades por que había pasado? Con su bolsa a cuestas, se curvaba como un signo interrogante. Echado el viejo sombrero sobre los ojos, defendía éstos del fuerte sol mañanero. De cuando en cuando veíase obligado a detenerse para limpiarse con el revés de la mano el sudor que le corría por la frente. Luego, haciendo un nuevo esfuerzo, proseguía su marcha a ras de las vías, que brillaban como espejos, heridas por el sol, en medio del campo, sin un árbol, sin vestigio alguno de población. Sólo de tanto en tanto, allá lejos, sobre la línea del horizonte, la mancha verde de un monte de árboles le revelaba la existencia de una estancia; pero no se decidía a encaminar sus pasos a ninguna de ellas. ¿Para qué? No dudaba de que le ofrecerían un pedazo de carne y una galleta para matar el hambre, pero ¿y con eso? ¿Valía la pena de cruzar el campo pinchándose con los cardos reseco y calcinándose bajo un sol de fuego para no obtener más que eso? Y continuaba su peregrinación lentamente, con desesperanza y fatiga, maldiciendo al cielo y a los hombres.

Era muy cerca del mediodía cuando, a lo lejos, vió venir un hombre, siguiendo también las vías. No le fué difícil adivinar que se trataría de otro desdichado como él. A medida que iban acercán-



*En medio de sus miserias
y sus angustias, se tendió...*

De cara

CUENTO
POR

dose, Ciriaco Gruni iba viéndole más claro, más preciso. Sí, era un "linyera". Avanzaba encorvado bajo el peso de su bolsa, que llevaba sobre las espaldas como una cruz. Le pareció un nuevo Nazareno, pero infinitamente más ridículo.

— Acaso yo le sugiera el mismo concepto — pensó Ciriaco.

A la media hora escasa de haberse descubierto, los dos hombres se encontraron frente a frente. Dejaron caer sus bolsas en silencio y se sentaron sobre ellas.

— ¿Qué dice, compañero? ¿Adónde va? — preguntó el desconocido.

— ¡Qué sé yo! — fué la respuesta de Ciriaco. — Voy a la ventura, a ver si encuentro algo por ahí.

— No le aconsejo que siga adelante. No encontrará nada. Vuélvase.

— ¡Volverme! ¿A qué?

Callaron un momento para enjugarse la frente abrasada y darse aire con el sombrero. Ciriaco Gruni fué ahora quien interrogó:

— Y usted, amigo, ¿adónde va?

— Y..., ¡qué sé yo! Hacia Junín. Allí espero encontrar alguna cosa.

— No vaya; no encontrará nada. Ya he estado yo allí.

— Quizá tenga yo más suerte que usted.

— Es posible.

Volvieron a guardar silencio. Con el sombrero en la mano, pro-

al cielo

...para vengarse de todos los felices de la tierra.

**GERARDO
R. ACUÑA**

curaban abanicarse, sin pensar que el sol, cayéndoles de plano sobre la cabeza, les amenazaba con una congestión. Al cabo de un rato fué el desconocido quien volvió a reanudar el diálogo:

— Diga, amigo, ¿no tendría un pedacito de galleta? No pruebo bocado desde ayer.

Ciriaco Gruni guardaba en su bolsa un pedazo. Blando de corazón, no pensó en su hambre, y se lo dió. El desconocido se lo llevó a la boca y empezó a devorarlo. "Decididamente — pensó Ciriaco — este hombre es más desdichado que yo. ¡Y qué ironía! Yo, que lucho por un pedazo de pan, he podido en este momento mitigar el hambre de un semejante. Si no fuera pensar una estupidez, diría que en este momento, para este pobre hombre, yo soy tan grande como Dios."

Comiendo ávidamente el uno y mirándole comer el otro, les sorprendió de pronto el pitido de una locomotora. Miraron, y vieron acercarse un tren, que, a poco, pasó junto a ellos imponente, vomitando humo y haciendo temblar el suelo con su trepidación. Clavaron los dos hombres sus ojos en el tren. Todos los vagones estaban llenos de gente. Aun el más desventurado de aquellos viajeros era un millón de veces más feliz que cualquiera de ellos dos. ¡Y no digamos aquellos que se veían a través de las ventanillas del coche comedor! ¡Esos sí que eran verdaderamente felices frente a los platos bien servidos! A Ciriaco Gruni y a su compañero se le fueron los ojos abiertos de par en par tras aquel coche. Y no pudieron menos que lanzar una maldición:

— ¡No se envenenarán! — rugió el desconocido. — ¿No es esto una injusticia?



¿Hay derecho a que unos coman tan bien servidos y otros no tengamos que comer?

— ¡Maldita sea! ¡Ya lo creo que es una injusticia! Pero, ¿qué le vamos a hacer?

El mismo ciego rencor que crispaba las manos del desconocido dominaba a Ciriaco Gruni. Aquel tren, lleno de viajeros felices, acababa de recrudecer sus rebeldías, de exacerbar sus locos deseos de robar y matar. La monstruosidad de sus pensamientos le hizo cerrar los ojos con horror. ¿Cómo él, noble por naturaleza, podía pensar así?

Se pasó la mano por la frente como queriendo borrar aquellos pensamientos; pero al lograrlo, le vinieron otros a las mientes. Rememoró, a pesar suyo, su vida pasada. ¿Qué lo había arrastrado a ese extremo tan miserable? Él había tenido un hogar, una familia, un trabajo honrado y productivo. En aquel entonces, de haber pensado que podía llegar a su situación presente, se hubiera echado a reír. ¡Era imposible; ni loco que se volviera! Sin embargo, el destino se había burlado de su optimismo, de su orgullo. Un día un vehículo le dejó sin su hijito adorador. Esta muerte, inesperada, injusta, no bastó para castigar su pecado de orgullo. Tras del hijito, la muerte se llevó a la madre, sin que valieran todos sus esfuerzos por salvarla. Esto fué para él algo tan terrible, que no sólo perdió el deseo de luchar, sino que hasta perdió la ilusión de vivir. Durante algún tiempo permaneció como insensible a todas las emociones; obraba como un autómatas. Cuando se dió cuenta de su situación, ya no tenía empleo, ni casa. Entonces, derrotado, se echó a vagar, a buscar lejos de la ciudad esa paz que necesitaba su espíritu. Y, cosa prodigiosa, desde que iba rodando de un pueblo a otro, parecía como si hubiera despertado a otra vida; como si el pasado hubiera sido barrido de su memoria por un golpe de amnesia. Sólo recordaba su drama de cuando en cuando, y lo recordaba como un sueño lejano, como algo irreal que no sucedió jamás.

Esto era lo que le ocurría en esos momentos, sentado sobre su bolsa, viendo cómo el otro engullía el último resto de galleta y el tren se perdía a lo lejos, en un recodo del camino. Pero, asimismo, una profunda arruga surcaba su frente y una lágrima nublaba sus ojos. De pronto el desconocido, terminada la galleta, se levantó y se echó la bolsa al hombro, no sin gran esfuerzo, y se dispuso a continuar su camino.

— Muchas gracias, amigo, y hasta otra vez..., si tenemos la suerte de volver a vernos.

(Continúa en la página 27)

CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

TIPOS CINEMATOGRAFICOS LA MUJER QUE IMITABA A GRETA GARBO

La hemos conocido en una fiesta a la que asistimos por puro compromiso. Es alta, delgada y su andar nos produce la sensación de algo que se mueve con penosa lentitud. Mira a quienes la rodean con los ojos entrecerrados, como si le molestase la luz de las lámparas. Su traje es ceñido, lo que hace que al caminar, sus caderas se muevan un poco más de la cuenta. Parece el péndulo de un reloj. Al hablarle nos contesta con monosílabos y con cierto tonito despectivo que nos ha causado mucha gracia.

La muchacha alta, delgada y de andar cansado no cambia de aspecto en toda la noche. Siempre con los ojos a medio abrir, la mano en la movediza cadera y la palabra escasa. Confesamos que nos ha intrigado su modo de ser y tratamos de averiguar quién es. (Sobre todo queremos saber por qué entrecierra los ojos. ¿Será biza la pobrecita?) Y la respuesta no puede ser más desconsoladora.

—No haga caso, señor. Pura pose... La infeliz tiene chifladura por Greta Garbo. Por eso trata de imitarla...

Hemos tratado de conocer la verdadera personalidad de esta muchacha y lo conseguimos. Convenientemente ocultos en los fondos de una casa vecina a la suya, no hemos sabido si reír o quedarnos serios, pues cualquiera de las dos cosas habríamos podido hacer con el cuadro que se presentó ante nuestros ojos.

Porque nuestra dama, la dama del andar cansado y los ojos entrecierrados, se hallaba dedicada a la muy prosaica tarea de lavar

platos. Cuando la vimos estaba empapada en agua y jabón, y su mano izquierda, la misma que durante toda la noche anterior ha estado llevando sobre la cadera, presenta ahora grandes manchas de grasa y aceite. Sus ojos ya no están semicerrados, su andar ya no es cansado ni su gesto despectivo. ¡Nuestra Greta Garbo nocturna se nos ha transformado! Sus ademanes son bruscos y su cabello está en un completo desorden. De cuando en cuando hasta se pasa el reverso de la mano por la nariz...

Y así estamos contemplándola, cuando de una de las habitaciones de la casa un vozarrón de mujer, cuyo tono ya pasa de castaño obscuro, se hace oír:

—¿Se puede saber cuántas horas necesitás para lavar cuatro platos miserables?

Y nuestra muchacha, la misma que durante toda una noche pronunció apenas tres o cuatro frases adornecidas, levanta los brazos, abre desmesuradamente los ojos y barbota estas prosaicas palabras:

—¡Ufa! ¿Quiere dejarme tranquila, quiere? ¡Me tiene seca con tanto trabajo! ¡Cualquier día me spianto de esta casa y no aparezo más, no aparezo!

GRETA GARBO, según nuestra colaboradora **Terésa Licata**, de **Godoy Cruz** (Mendoza).

Nosotros, que además de ser discretos tenemos un oído muy delicado, nos alejamos de aquella muchacha que imita con tanta perfección a Greta Garbo. Y pensamos en la enorme cantidad de jovencitas que diseminadas por el mundo harán lo mismo que ella...



La que secunda a **RONALD COLMAN** en *Mascarada*, es **ELISA LANDI**, nacida en Venecia (Italia) el 6 de diciembre de 1904. Ese es su nombre verdadero y está casada con J. W. Lawrence, un abogado. La última que hemos visto aquí de **CLAUDETTE COLBERT** es *La luna de tres picos*, con Richard Arlen y Mary Boland. **GUSTAV FROELICH** nació en Berlín (Alemania) el 21 de marzo de 1903. Mide mts. 1.77, tiene ojos claros y cabello castaño. Puedes verlo en *Estudio cinematográfico*.

a Amante del cine.

Creo que has metido las de andar si apostaste asegurando que **CLARK GABLE** intervenía en *Ángeles del infierno*, pues nada tuvo que hacer allí. Probablemente confundas con *Titanes del aire*, un film también de aviación, en el que **CLARK** figuraba con **WALLACE BEERY**, **CONRAD NAGEL** y **DOROTHY JORDAN**.

a Entremuerto.

Tu carta me ha parecido muy interesante y atinada. Tal como lo aseguras, es muy difícil que un artista triunfe monetariamente en Hollywood, actuando por su propia cuenta. Es mucho más cómodo y menos expuesto acogerse a un contrato y trabajar por cuenta de la compañía, como lo hace la casi totalidad de los artistas en la Meca. Hubo quienes perdieron grandes fortunas, **GLORIA SWANSON** entre ellos, por querer independizarse y financiar sus propias películas. **CHARLES CHAPLIN**, por ejemplo, ha sido uno de los poquísimos que tuvieron éxito. La **SWANSON** se independizó

MIRNA LOY, por *Hermín Callao*, de *Rivadavia 594* (Tucumán).

ROSITA MORENO

Por **LUCIO ALVAREZ Y FERRE**

Este dibujo magnífico recibió el premio de diez pesos moneda nacional que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración remitida por nuestros lectores. Su autor se domicilia en Bernardo de Irigoyen 68, Concordia (Entre Ríos).



con **Madame Sans Gene**, que le produjo pérdida, como se la produjeron todas las cintas que filmó posteriormente. Ahora parece ser que una nueva actriz, **MAE WEST**, explotará su fama en forma independiente, tal como lo hicieron los anteriores. Es mucho exponerse, ya que trabajar por su cuenta implica el empleo de sumas enormes que nunca se sabe si volverán al bolsillo o no. Ello es lógico si se considera que en ningún caso un artista puede contar con ese enorme cúmulo de facilidades con que cuenta una compañía perfectamente organizada, con muchos millones de capi-

tal y con crédito en todo el país. Si esa compañía auspicia dos films malos y dos le dan pérdida monetaria, es muy difícil que por eso se funda. En cambio, de un artista no se puede decir lo mismo. Las facilidades limitadas de que dispone, le ocasionan gastos mayores, contando con un capital inferior. Si dos films le fracasan, lo más probable es que ya no pueda seguir trabajando independientemente por falta de dinero. Y es por eso que existen tantas probabilidades de ir a la quiebra.

a Entusiasta lector.

Aquí tienes la respuesta a una pregunta que estoy muy poco acostumbrado a contestar y que por eso no sé si saldrá bien. El argumento de *El boxeador y la dama* es más o menos así: Un mocito simpático y bastante desarrollado (MAX BAER) trabaja en una taberna, donde además de repartir vasos de cerveza también reparte trompadas entre los que no guardan el orden debido. Lo conoce un viejo manager de box (**WALTER HUSTON**), que al ver la facilidad con que el sujeto voltea muñecos, lo toma bajo su cuidado para llevarlo al ring. El mocito conoce a una dama (**MIRNA LOY**) bastante flaca pero muy bonita, de quien se enamora y con la que se casa en menos que se canta un tango. Y esto sucede a pesar de que ella anda en muy buenas relaciones con un pistolero (**OTTO KONGER**), a quien no le queda más remedio que conformarse con su suerte y pasarse toda la cinta hecho una espuma. El mocito vive con la dama y sus progresos en el box son notables. Adversario que le ponen por delante, adversario que va al hospital. Pero he aquí que se le suben los humos, y en una de esas le hace foul a su dama con otras damas menos decentes pero más bellas y gorditas. La dama se entera, pero lo perdona por ser la primera vez. Pero el mocito insiste y entonces la dama lo deja plantado y va a pedir ayuda al pistolero. Este, que con tal de que ella fuese feliz se habría conformado con su pícara suerte porque la ama en serio, se entera del foul del otro y le entra rabia. Hace algunos gestos raros, dando a

entender que por lo menos ansia comerse frito el corazón del mocito, y luego se calma. Así pasa el tiempo, hasta que llega el momento en que el mocito disputará el título de campeón mundial de box con Primo Carnera, un mastodonte

(Continúa en la página 50)

KAREN MORLEY, por *Elvia René López*, de Córdoba 795 (Capital).

KATHARINE HEPBURN, por *Fernando Espá y Tarats*, de *La Quiaca* (Jujuy).



Puesta de sol

(Continuación de la página 13)

—Güeno, amigazo, hasta la vista, y que sea feliz en sus amores.

—Del mismo modo, compañero, y no si olvide qu'en cada gaucha malo hay un "mandinga" que anda metiendo enriedos pa chusiar corazones.

En la quietud de aquella hermosa tarde sólo se oyó por breves instantes el galopar de dos briosos pingos en los que se alejaban, con distintos rumbos, los dos criollos enamorados de una misma mujer. Contreras iba pensando en lo que le había dicho Torres, especialmente cuando hizo mención de la "pampita" Eulogia, y creyó que su actitud obedecía al simple deseo de orientarse mejor en otro pago, lejos de la "china" que lo había rechazado en sus proposiciones amorosas. Eso creía el paisano curtido por el sol en el surco del trabajo, porque con cada acto suyo rubricaba la nobleza de su alma. Sin embargo, se engañaba, pues en las miradas de Torres se iba proyectando el odio, que no podía evitar, aunque parecía bueno y sincero.

Habían transcurrido, desde entonces, muchos años, y el reloj del tiempo, que es un cronómetro que nunca falla, volvió a colocar a los dos paisanos en un mismo pago, allá lejos, por el lado del Norte.

Pero ya no eran los mocetones fuertes y ágiles para domar un potro o disminuir superioridades. La nieve de los años los había transformado en dos viejos criollos, cuyas arrugas parecían extensos surcos en sus rostros bronceados por el sol.

El destino había sido implacable con el gaucha Contreras, favoreciendo, en cambio, a Torres, a pesar del "mandinga" que siempre lo acompañaba. Al poco tiempo de haberse separado, Claudio se casó con la hija de un estanciero muy rico que al morir les legó todos sus bienes. Y vivía feliz en su estancia "El Aromo", en unión de su compañera y su hija, una encantadora criollita de veinte años. Contreras continuaba siendo el mismo gaucha pobre, sin un "patacón" en su tirador, casi tan viejo como él. La "pampita" había fallecido a consecuencia de una rodada y le acompañaba en un humilde rancho su hijo Toribio, un mocetón curtido también para los trabajos rurales, que era su misma estampa.

Torres procuraba no encontrarse nunca con su viejo amigo, pues no podía olvidar que le había "matreviao" la "prienda". Y como todos aquellos que han nacido pobres y de pronto se encuentran en una magnífica posición financiera, Torres prohibió a sus peones que se rozaran con el viejo Contreras y su hijo.

—Están malditos — decía en sus crueles comentarios — y van di un lao pa otro como parias que no tienen querencia.

No se acordaba ya que en sus mocedades también había vivido con las achuras que le daban en las estancias, donde la tranquera permanecía siempre abierta para los criollos y los que no lo eran, que huían a campo traviesa en busca de un auxilio en las bellas alboradas primaverales. Porque a él también le había tocado vivir la vida que entonces vivían Contreras y su hijo, tan llena de zozobras y amarguras. En el pago se comentó mucho la actitud del estanciero y no faltó quien intentara conocer las causas de tanta malevolencia hacia los forasteros. Pero Contreras llevaba con honroso estoicismo aquel secreto que le mordía el alma y el cerebro. Y el odio de Torres iba infiltrándose en su corazón como una daga para extenuarlo, vencerlo, interrumpir sus latidos con sarcasmo inaudito. Pe-

ro el odio de Torres se tradujo en salvajismo cuando supo que el hijo de Contreras se había enamorado de Madreselva y que ésta correspondía a sus galanteos con un entusiasmo a toda prueba.

Se amaban con amor obsesionante, y el acercamiento definitivo no tardó en producirse. En idilios frecuentes fueron amalgamando sus ilusiones y nada del mundo los haría desistir de sus propósitos. Tal era aquel romance de tierra adentro, iniciado una hermosa mañana del mes de octubre, con la vehemencia sublime de las almas nobles. Toribio era la expresión elocuente del paisanito de nuestras pampas, rústico, sencillo, respetuoso y sincero.

Muchas veces, siendo niños, camino a la escuela del pueblo donde se desempeñaba como maestra una vieja curandera, habían hecho correr sus "bayos" para ver quién llegaba primero. Y en sus corazoncitos hubo siempre una llamita de amor recíproco que mantuvo latente el recuerdo de sus ensueños infantiles. Ya mozos, aquella llamita se había convertido en una hoguera de tan vastas proporciones, que era imposible

apagarla con el hielo del desencanto. Torres quería que nadie supiera el motivo de tan obstinada oposición a los amores de su hija con el paisanito, y sufría enormemente al oír los comentarios que a tal respecto se hacían en el pago. Una tarde, después de la merienda, llamó a Madreselva y le dijo esto:

—¡A ese gaucha pobretón y chúcaro lo mataré como a un perro! Y a vos, si no hacés lo que yo te ordeno, te mandaré a la ciudad pa que t'encierren; ya les escribí a tus agüelos pa que s'enteren cómo se porta la nieta rigalona.

La muchacha no contestó ni una palabra, limitándose a escuchar hasta el final la mortificante represión de su padre.

Mientras Torres la reprendía, su pensamiento se encontraba lejos, en el rancho de Toribio, donde el viejo Contreras, atizando las brasas del fogón, tenía un afectuoso acuerdo de su compañera muerta.

Torres había jurado matar al hijo de Contreras en cuanto se le presentase la ocasión, y eso lo tenía apenado al viejo gaucha, que no dejaba de prevenir a Toribio. Temía que el paisanito epi-

logara su idilio con un episodio sangriento, pues el estanciero andaba pisándole los talones. Y en un atardecer del mes de septiembre se cumplió la trágica amenaza.

Madreselva y Toribio, junto al rancho de Contreras, conversaban amorosa y tiernamente. De pronto surgió de entre los cañaverales el padre de la moza, colérico, nervioso, apuntándole al gauchito con un trabuco. Contreras, viendo que Torres iba a matar por la espalda a Toribio, de un salto se colocó a su lado, al tiempo que le gritaba al traidor:

—¡Ansí no se mata un hombre!... ¡Cobarde!... ¡"Mandinga"!...

Sonó un tiro. Contreras, herido mortalmente, intentó, en un supremo esfuerzo, desenvainar su cuchillo, pero no pudo. Cinco minutos después era cadáver. ¡Se había puesto el sol!...

COMERCIANTE

GRAN FABRICA NACIONAL DE FANTASIAS. ULTIMAS CREACIONES. PULSERAS CALADAS, CROMADAS Y DORADAS, HEBILLAS DE GALALIT Y MADERA, EN TODOS COLORES, BOTONES, etc. PRECIOS ESPECIALES PARA MAYORISTAS.

SOLICITE INFORMES A:

ANTONELLI & Cía. - Cangallo 1455 - U.T. 38-5736



Para un cutis juvenil

La preocupación de las estrellas del cine, es de conservar su juventud. El cuidado de su cutis, es entonces de suma importancia. Leila Hyams, como 686 de 694 estrellas famosas de Hollywood, usa diariamente el Jabón LUX de Tocador para mantener esa tersura juvenil que emana de su rostro. Siga Vd. este consejo - use diariamente Jabón LUX de Tocador - ahora solo le cuesta 25 ctvs. la pastilla.



Jabón
LUX de Tocador

9 DE CADA 10 ESTRELLAS DE HOLLYWOOD LO USAN

RADIO Escuche a Aviles en sus programas "Un viaje a Hollywood", los Lunes y Jueves, de 20.30 a 21 hs. por Radio Splendid L.R. 4.

Antes
0.35

Ahora
\$ 0.25

ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES

XXXI

L EJOS de tranquilizarse con las seguridades que le dió Gwin acerca de la seriedad del ofrecimiento de Nita Nahlman, Lili vió desvanecerse sus ilusiones del primer instante. Si Gwin se hubiera limitado a aconsejarle que aprovecharse la proposición de la cantante como una ocasión providencial para perfeccionar sus estudios en Europa... Pero aquella ruda alusión de su protector a las ventajas de un viaje que tan bien se prestaba para ocultar su desgracia, la tornó a la realidad.

— Y usted cree que cuando su amiga sepa..., ¿mantendrá su ofrecimiento?

— ¿Qué necesidad hay de enterarla de su secreto? No sea usted tonta. Aproveche y váyase con Nita. Una vez allá, cuando sea el momento, no le costará mucho inventar un pretexto para separarse de ella. Dígame, por ejemplo, que desea ir a visitar a unos amigos, recurra al Hospital Americano que tenemos en Neuilly, y asunto concluido. Por lo demás, mi amiga es muy liberal; de manera que si después llega a saber lo ocurrido, no le dará la menor importancia.

Lili se dejó convencer, más que todo porque necesitaba estar convencida. Era una oportunidad para huir de Nueva York y substraerse a las miradas indiscretas que la rodeaban. Y no debía dejarla pasar, porque tras ella comenzaba a entrever la realización del sueño de toda su vida: ser una artista lírica. El entusiasmo con que Nita Nahlman, cuando la oyó cantar, había asegurado a Gwin: "Esta chica promete muchísimo", despertaba en Lili las antiguas ambiciones, sacrificadas ya una vez en aras del amor.

Disponía del tiempo justo para sacar su pasaporte, gestionar las visaciones consulares y realizar algunas compras.

Corrió al telégrafo a comunicar a su familia el gran acontecimiento: "Salgo jueves en el "Aquitania" con Nita Nahlman. Gran oportunidad estudiar con ella en París. Va carta. Abrazos. Lili."

Mientras escribía a los suyos, una sonrisa de triunfo temblaba en sus labios. Su hermana Marta conocía a una muchacha que tenía un amigo periodista. Estaba segura de que Marta no pararía hasta conseguir que la noticia apareciese en los diarios de Oakland. Publicarían seguramente aquel retrato suyo obtenido tres años antes, cuando tenía diez y ocho. Había cambiado bastante desde entonces, pero Carlos la reconocería mejor en esa forma. Y los padres de él, la orgullosa señora de Sargent, sobre todo, verían de lo que era capaz Lili Lansing...

La víspera de la partida, Lili preparaba su equipaje. Se detuvo unos momentos a repasar, con mirada que se esforzaba en ser indiferente, unos recortes de periódicos de California que yacían olvidados en el fondo de un cajón.

"La señorita Dora Sage, cuyo compromiso con el señor Carlos Sargent..."

"Carlos Sargent, a bordo de su yate "Seaforth", con el que tomará parte en la regata anual de la costa del Pacífico..."

"Una nueva e importante empresa naviera: la Sage y Sargent Navigation Company..."

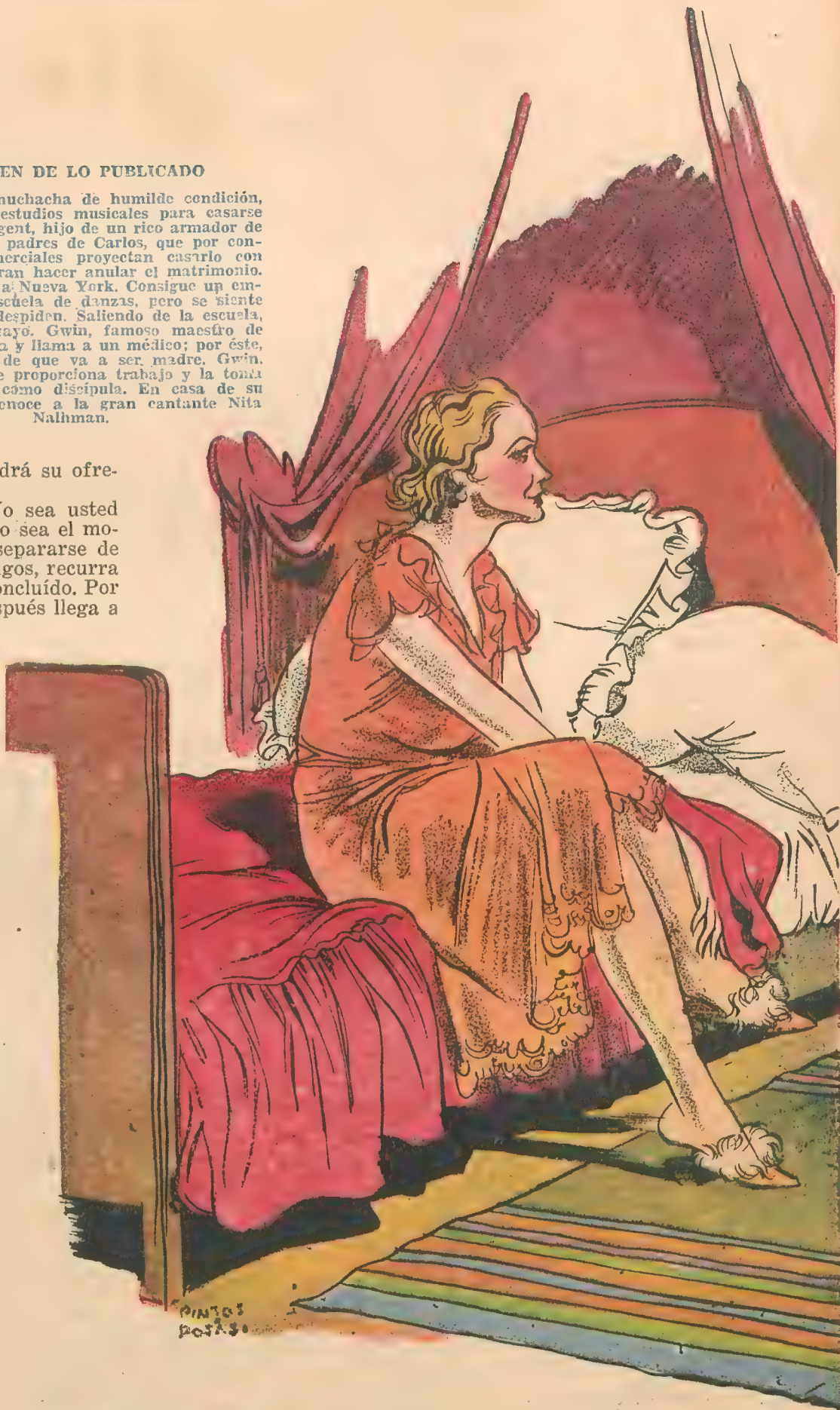
"Para Sud América, el señor Carlos Sargent, agente general de la S. y S. N. C..."

Por la noche, no podía dormirse, atormentada por la voz de su conciencia que le reprochaba su incorrecto proceder para con Nita Nahlman. Quizá Gwin tuviese razón al aconsejarle que le ocultase la verdad. Pero sentía que no podría hacerlo. Su nueva protectora tenía derecho a saberlo todo. Aunque resolviese no llevarla. Aunque tuviese que decepcionar a los suyos desmintiendo el telegrama y que soportar las burlas de las amigas a las cuales había enterado orgullosamente de su viaje.

Dinero no le faltaba. Le quedaban en el banco ciento cincuenta dólares de los que llevara a Nueva York, y cien economizados sobre los

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Lili Lansing, muchacha de humilde condición, abandona sus estudios musicales para casarse con Carlos Sargent, hijo de un rico armador de California. Los padres de Carlos, que por conveniencias comerciales proyectan casarlo con Dora Sage, logran hacer anular el matrimonio. Lili se marcha a Nueva York. Consigue un empleo en una escuela de danzas, pero se siente enferma y la despiden. Saliendo de la escuela, sufre un desmayo. Gwin, famoso maestro de canto, la auxilia y llama a un médico; por éste, Lili se enteró de que va a ser madre. Gwin, compadecido, le proporciona trabajo y la toma gratuitamente como discípula. En casa de su maestro Lili conoce a la gran cantante Nita Nahlman.



EL FOLLETIN DE

RESCOLDO

sueños que le pagaba Gwin. Se iría. No sabía adónde, pero se iría a ocultar su vergüenza y su derrota.

XXXII

Nita Nahlman no se había levantado todavía. La recibió



"MUNDO ARGENTINO"

de AMOR

Por HAZEL
LIVINGSTON

en la cama, tomando su desayuno.

Lilí necesitó largo rato para vencer sus temores y explicar lo que había ido a decir. Nita no comprendió en el primer momento. Fué preciso repetírselo sin perifrasis.

La artista vació de un trago su taza de café, la depositó en la bandeja y se quedó mirando a Lilí durante un instante:

— ¡Este sí que es un desenlace imprevisto! — exclamó, echándose hacia atrás sobre las almohadas y riendo estrepitosamente.

Cuando se calmó tanta hilaridad, Lilí, pálida, pero tranquila, se puso de pie para marcharse:

— Suponía que usted lo iba a tomar en esta forma — dijo. — Su invitación no podía ser más grata para mí, señora, y me apena muchísimo no poder aceptarla...

Los ojos azules y vivos de Nita la contemplaban con una expresión de sorpresa que le cortó la palabra. Lilí se quedó inmóvil, con las manos extendidas, en un ademán de desesperanza.

— ¡Cómo! ¿Has cambiado de idea? ¿Ya no quieres venirte conmigo?

— No, señora..., es decir, lo desearía, pero comprendo que no es posible después de lo que le he dicho...

Nita volvió a reírse:

— Lo que me has dicho no impedirá que nos embarquemos esta noche. Puedes tener todos los hijos que quieras. ¡Hasta mellizos, si te place! ¿Qué tiene que ver eso con el viaje? ¿O es que temes marearte estando así?

Lilí no sabía qué contestar, desconcertada por el tono de su interlocutora y sorprendida de la tranquilidad con que había recibido su confesión.

— Dime: ¿es hijo de Gwin? — inquirió Nita.

— ¡No, señora! — contestó como reprochándole la suposición.

— ¿Y... y no está celoso él?

— Yo estaba casada, señora; ¡legalmente casada! — exclamó casi con indignación. — Pero a mi esposo le faltaban dos meses para ser mayor de edad y sus padres encontraron ese asidero para anular un matrimonio que desbarataba ciertos planes que tenían. Por eso me vine a Nueva York.

— A probar fortuna...

— No es eso, precisamente. Tengo familia en California y allí trabajaba y estudiaba. Pero el padre de mi marido...

— Te protege, ¿verdad? — interrumpió Nita. — ¿Tiene dinero?

— Es un hombre muy rico. Me facilitó quinientos dólares para venirme, pero confío en que podré devolvérselos cuando gane un poco más.

— ¿Y la criatura? ¿Quién se va a hacer cargo de ella? ¿Has hecho algún arreglo?

— Ninguno. Nadie sabe nada..., ni lo sabrá. Tengo suficiente dinero para arreglarme sola. Me esconderé por un tiempo en un pequeño rincón de Francia..., si es que usted me lleva, y así no le ocasionaré ningún trastorno.

— ¡Pero tú no puedes hacer eso! Debes escribir o telegrafiar inmediatamente a tu marido. No se anula así un matrimonio cuando...

— Es demasiado tarde para decírselo. Está comprometido; tal vez casado...

Lilí tuvo un estremecimiento. Sintió de pronto la nostalgia del hogar paterno. Hubiera deseado alejarse instantáneamente de esa habitación extraña, de esa mujer desconocida, de todas las visiones y los ruidos de esa ciudad en que se sentía extranjera y cuyas gentes pensaban y hablaban en forma tan distinta de la suya. Hubiera deseado retornar a su hogar para refugiarse junto a su madre y olvidar, oculta en su regazo, su falta y su desgracia.

— Tal vez usted no me comprenda, señora; pero yo sé que no debo escribirles una sola palabra — dijo, enjugando una lágrima que asomaba en sus ojos.

— Sí, querida; te comprendo muy bien.

La cantante le tendió los brazos y Lilí no resistió al impulso de cobijarse en ellos.

— No debes decirles nada — prosiguió Nita, acariciándola. — ¿Qué se nos importa de esa gente ahora? ¡Estos demonios de hombres! Nunca más vuelvas a creer en ninguno. No se merecen nuestras lágrimas. ¿Ves cómo soy? Toda corazón. Quisiera desentenderme de las penas ajenas, pero no puedo conseguirlo. Es mi temperamento. Mira, estoy llorando más que tú.

— Bueno — dijo al cabo de un momento, separando dulcemente a Lilí, — ¡hasta de llanto! Tranquilízate. Animo no te falta. Serás una gran cantante. Mi primer pensamiento sobre ti ha sido exacto. Mis primeros pensamientos siempre lo son. ¡Lástima que los segundos!... Una de tus obligaciones, cuando estés a mi lado, será evitar constantemente que escuche los segundos, ¿entiendes?"

Lilí asintió con la cabeza. No se sentía con fuerzas para hablar.

— ¡Las once ya! — exclamó Nita, saltando de la cama. — Márchate, querida. Espero la visita de un amigo y tengo que arreglarme para que me encuentre bonita. Nos encontraremos a bordo esta noche.

XXXIII

Nita y Lilí tenían el mismo camarote. Durante los dos primeros días de viaje la cantante no se movió de él, haciéndose llevar la comida. En cuanto a Lilí, no podía comer; según lo había previsto su amiga, estaba enferma.

Al principio, Lilí se preocupaba suponiendo

(Continúa en la página 43)

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Para el EMBELLECIMIENTO del
CUELLO y de los HOMBROS:
EJERCICIO y MASAJE

Si los brazos son demasiado gruesos, se pueden mejorar sus contornos con masajes y frotaciones con alcohol o agua de Colonia.

CUANDO las mujeres se encuentran hombro contra hombro, existen muchos motivos para comentarios... a veces mordaces. Algunos hombros, bien formados y de piel hermosa, suscitan la admiración femenina y masculina. Los hombros "olvidados", los demasiado delgados, los demasiado gruesos y aquellos cubiertos con piel poco atrayente, suscitan los comentarios mordaces.

No importa cuál sea la condición presente de su cuello y hombros; puede mejorarse con un pequeño cuidado diario. Si la forma de sus hombros no la satisface, el masaje y el ejercicio diarios harán maravillas para mejorarla. La piel puede mantenerse suave, tersa y libre de impurezas con frecuentes cepilladas y una aplicación ocasional de alguna loción suavizante. Una buena crema de blanquear resultará una inversión muy conveniente para todo el año, porque los vestidos de fiesta de invierno, los sin mangas de verano, y los trajes de baño, hacen resaltar la importancia del cutis del cuello y de los hombros.

Por supuesto, todos los hombros no requieren el mismo tratamiento. Algunos son demasiado delgados y otros demasiado gruesos. Algunos tienen la piel cubierta de impurezas, mientras que otros, aunque el cutis es limpio, necesitan blanquearse.

Los hombros y brazos extremadamente delgados, están acompañados, por lo general, por un cuello también demasiado delgado. Por lo tanto, mientras embellece los hombros y brazos, le aconsejo que aproveche la oportunidad para mejorar la apariencia de su cuello. El ejercicio y la aplicación de una crema grasosa que obre como un medio normalizador, deben incluirse en el cuidado regular. Cuando los hombros y brazos son demasiado gruesos, un ejercicio especial y la aplicación de un astringente líquido deben ser parte de su programa diario. Debe tratarse cada condición que los afea, hasta que los hombros, cuello y brazos—esos puntos importantes de la belleza femenina,

Los masajes para mejorar un cuello demasiado delgado, deben hacerse siempre hacia arriba.

—embellezcan.

Primero, consideremos el ejercicio para mejorar el porte de los hombros y cuello. El mejor que conozco para conferir gracia al cuello y una línea juvenil al mentón, es la vieja costumbre de caminar en línea recta sosteniendo un libro en la cabeza. Pruébela, es excelente para mejorar el porte de la parte superior del cuerpo. El libro debe permanecer sobre la cabeza por lo menos cinco minutos cada vez, y si se mantiene la cabeza correctamente levantada, no hallará ninguna dificultad en equilibrar el libro. Repita este sencillo ejercicio todos los días durante una semana, luego tome dos libros más, y coloque uno sobre cada hombro, además del que lleva sobre la cabeza. Camine en la misma forma durante cinco minutos todos los días. Después de un mes de se-

Para desarrollar los hombros y cuello demasiado delgados, se hace un buen masaje con una crema compuesta de partes iguales de lanolina y manteca de cacao.

guir fielmente estos ejercicios, se verá recompensada con un porte elegante.

Una vez mejorados los contornos del cuello y de los hombros, por la postura correcta, debe seguir un paso más adelante y reducirlos o desarrollarlos según sus necesidades. El masaje con lanolina y manteca de cacao (partes iguales) ayudará a desarrollarlos. Este mismo tratamiento sirve también para los brazos y manos.



Después de limpiar bien la piel, con jabón, agua caliente y un cepillo, pásese una compresa de algodón mojada en agua de Colonia, para cerrar y esterilizar los poros.

Primero aplique la crema, luego use las manos para masajearla sobre la piel, hasta que penetre en los poros. Masaje desde las muñecas hacia arriba, luego con un movimiento circular sobre los hombros. Para el cuello y pecho, comience bajo en el pecho y masaje hacia arriba con movimientos alargados, hasta los lóbulos de las orejas y mentón.

Cuando los hombros y cuello no necesitan desarrollarse, no debe emplearse la crema de lanolina y manteca de cacao. En su lugar use hamamelis o agua de Colonia. Haga penetrar cualquiera de estos líquidos en la piel con movimientos palmeados. Luego use el movimiento de amasar y pellizcos para hacer desaparecer las acumulaciones de grasa. El masaje ayudará al líquido a penetrar en la piel, los movimientos de amasar estimularán la circulación, y juntos atacarán y harán desaparecer el exceso de tejido adiposo. La circulación estimulada siempre sirve como medio normalizador, ya sea construyendo los tejidos delgados o reduciendo los demasiado gruesos.

Una vez empezado el tratamiento para desarrollar o reducir, debe repetirse diariamente por un período de semanas antes de que puedan observarse resultados satisfactorios. Excepto por el uso de crema para desarrollar un cuello y hombros demasiado delgados y el uso del líquido astringente y masaje para reducir, las reglas para mejorar sus contornos son idénticas.

Una vez que estas partes del cuerpo hayan recuperado la línea, debemos embellecer la piel que las cubre. Primero tomemos en consideración la textura y colorido. Una continua exposición al viento, sol y hasta a la atmósfera, a menudo hace a la piel gruesa de textura y oscura de color. Una buena crema o preparación para blanquear, y crema alimento, ayudarán a mejorar estas condiciones.

Hay muchas excelentes preparaciones para blanquear en venta. Las instrucciones para su empleo acompañan

a cada frasco o pote; como ustedes saben, casi todas estas preparaciones son ligeramente secantes para la piel, por lo tanto, es aconsejable usar después una crema grasosa, para contrarrestar los efectos secantes. Remueva la crema de blanquear la piel, después de seguir las instrucciones para su aplicación; seque bien la piel, luego aplíquese su crema favorita. Esta crema debe dejarse puesta lo suficiente como para reemplazar los aceites naturales que hayan sido removidos por la pasta de blanquear. El tiempo que debe dejarse puesta la crema depende por completo de la rigidez con que la piel absorbe los aceites.

Si los contornos del cuello y de los hombros no necesitan mejorarse, y la piel que los cubre es clara, quizá su problema de belleza consiste en hacer desaparecer las impurezas que afean el cutis en los hombros y espalda. A no ser que estas impurezas sean debidas a algún trastorno interno, en cuyo caso debe consultarse a un médico, les aseguro que pueden removerse en dos o tres semanas, con "fregadas" diarias y aplicaciones regulares de un astringente.

Para remover las impurezas superficiales, le aconsejo tintura de jabón verde, agua caliente y un cepillo para baño, de cerdas largas. Enjabone bien el cepillo después de haberlo humedecido con agua, luego fréguese las partes afectadas hasta que la piel adquiera un tono rosado. La circulación que se obtiene con las vigorosas cepilladas, junto con la limpieza que se hace a la superficie, arrastrarán las pequeñas impurezas que tan a menudo son responsables de la aspereza y defectos superficiales del cutis. Tenga cuidado de enjuagarse bien, de manera que no le quede jabón sobre la piel. Humedezca una compresa de algodón con agua de Colonia o alcohol y palméela vigorosamente sobre los hombros y espalda. Esto esterilizará y cerrará los poros. Unos cuantos tratamientos como este, y las pequeñas impurezas desaparecerán, dejando la piel suave, blanca y brillante.

Matenga los contornos del cuello y hombros suavemente redondeados y juveniles, la piel suave y tersa, que armonice con el cutis de su rostro. Un cuello hermoso y hombros bien formados; son y serán siempre atributos importantes de la belleza femenina.

FIN

De cara al cielo

(Continuación de la página 21)

—Tiene usted razón... ¡Si volvemos a vernos!...

Sin ánimos de seguir adelante, Ciriaco Gruni se levantó también y cargó su bolsa. El sol le abrasaba, pero no lo sentía. Sin embargo, ¿qué hacer? Arrastrando los pies sobre la grava reseca emprendió de nuevo su peregrinación.

A cada paso se detenía y dirigía la vista hacia atrás, para ver al desconocido que, resbalando sobre el pedregullo, parecía ir bailando grotescamente. Y viéndole alejarse cada vez más por el mismo camino que él acababa de recorrer, con esperanzas de encontrar pan y trabajo donde él no los había encontrado, sintió pena por aquel iluso y rabia por sí mismo, porque él también iba haciendo el camino que acababa de recorrer el otro con idéntico resultado negativo. Pero eso sí, él no llevaba ninguna ilusión, no creía en nada. ¿En nada? ¿En nada? Y entonces, ¿para qué seguía adelante, hacia donde no había pan ni trabajo? ¿No era preferible morir a vi-

(Continúa en la página 50)

MARZO
21
MIÉRCOLES
OTOÑO - S. Benito

OTOÑO

Cambio de Estación

Aproveche para depurar
su organismo tomando

MAGNESIA
S. PELLEGRINO

PURGA REFRESCA DESINFECTA

Cutis Impecable



La Crema Rugol, cuya fórmula se debe a la doctora Leguy, es insustituible para embellecer la piel. Con su uso se notan los siguientes resultados:

1º Elimina las arrugas y protege la piel contra los estragos del tiempo.

2º Destruye y limpia las impurezas y la excesiva grasitud de la piel.

3º Corrige los poros dilatados y suprime los barros y puntos negros.

4º Quita las manchas, rojeces, paños y pecas, dejando el cutis limpio, suave y con nueva lozanía.

5º Refresca, tonifica y suaviza el cutis.

La Dra. Leguy ofrece mil dólares a quien pueda comprobar que ella no posee ocho medallas de oro ganadas en diversas exposiciones por su maravilloso preparado de belleza. La Dra. Leguy pagará también mil dólares a la persona que pruebe que sus certificados de curas no son espontáneos y auténticos.

En venta: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida, Bs. Aires. — En Rosario: Farmacia "El Condor", Córdoba 864. — En Córdoba: M. Munté (h.), Rosario de Santa Fe 165, y en todas las farmacias y perfumerías.

RUGOL

¡Qué linda sería Lupe si no fuera por sus dientes manchados y amarillentos. Voy a hablarle de Kolynos.

Mis dientes ya empiezan a blanquecer. Qué tonta era yo en creer que esto sería imposible.

Tienes los dientes más blancos y más lindos que he visto.

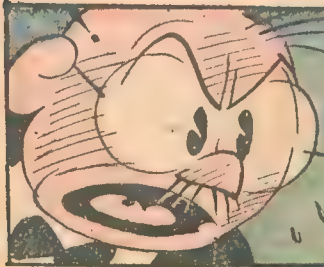
Dímelo otra vez. Me encanta oírlo.

AHORA PUEDE USTED TENER SEDUCTIVOS DIENTES BLANCOS

DESTRUYE AL INSTANTE LOS GERMESES QUE OCASIONAN CASI TODOS LOS MALES DE LA BOCA

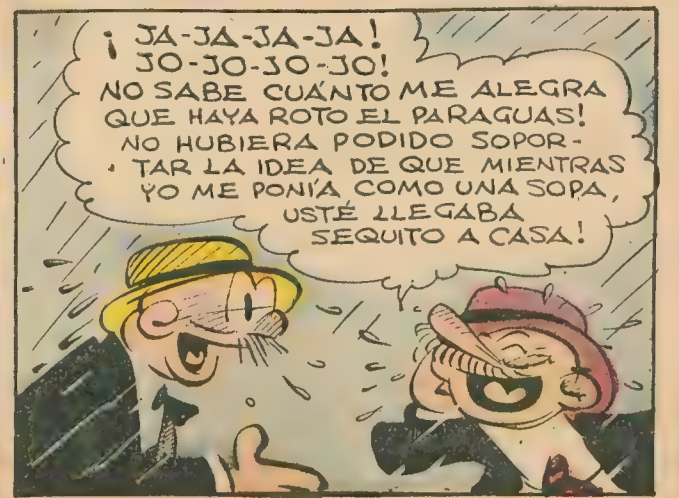
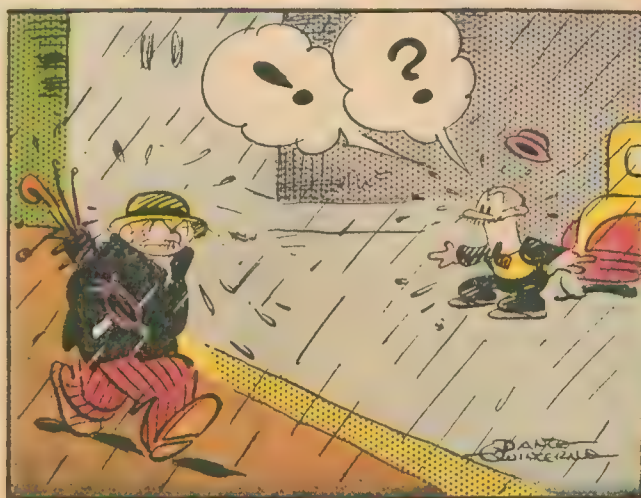
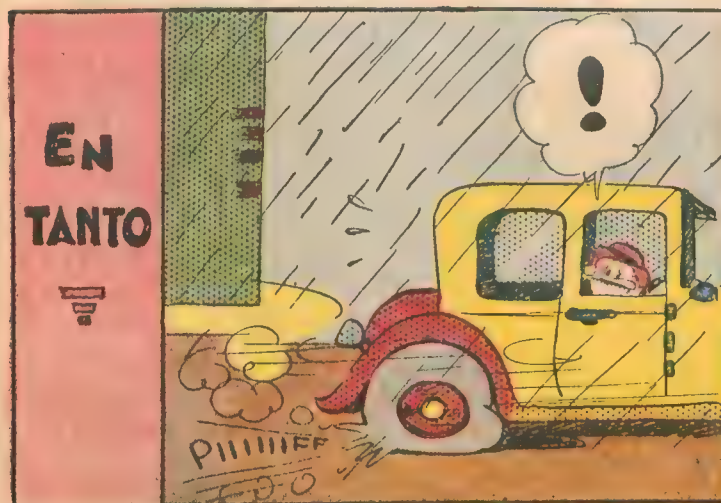
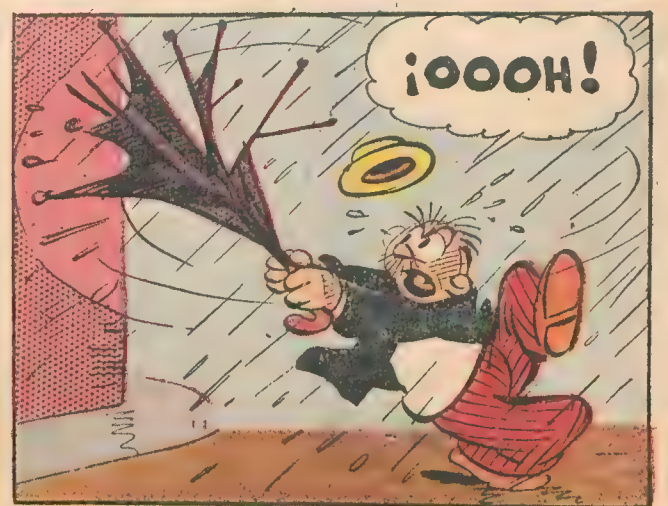
A los pocos días de usar Kolynos se notará cuan blancos y limpios pone los dientes. Kolynos limpia los dientes doblemente, lo cual sería imposible esperar de los dentífricos ordinarios. 1: Su abundante espuma penetra por toda la dentadura y destruye cuanto germen existe en la boca. 2: Elimina las manchas y la película amarillenta. Antes de que usted se dé cuenta sus dientes adquieren la blancura y belleza del esmalte natural, sin perjuicio alguno. Empiece a usar Kolynos — un centímetro en un cepillo seco, dos veces al día — si desea resultados evidentes. Dientes más limpios y más blancos. ¡Convénzase!

KOLYNOS
BLANQUEA los DIENTES
3 MATICES en 3 DÍAS



DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERNO



ALGUNAS NOTAS GRAFICAS DE BUENOS AIRES



CIUDADELA

Apertura de los cursos escolares en el colegio de la Inmaculada Concepción, con cuyo motivo tuvo lugar una animada reunión de bienvenida.



RAMOS MEJIA

Grupo de niñas y jóvenes que participaron de la fiesta organizada a beneficio del Comedor número 1, y que constituyó una nota social de destacadas proporciones, de la que participó un crecido núcleo de familias conocidas.



TIGRE

Familias de empleados de un conocido establecimiento industrial, que se reunieron en las islas del Tigre con el objeto de pasar un agradable día de excursión.



TIGRE

Otro núcleo de familias, en el mismo recreo, donde se reunió un crecido número de compañeros de labor, celebrando un acontecimiento halagüeño para todos.



QUILMES

Grupo de cantores criollos que amenizó el almuerzo servido en el local social del Club Argentino de Quilmes, que congregó a un calificado núcleo de socios.



QUILMES

Concurrentes al almuerzo criollo de camaradería, servido en el local del Club Argentino de Quilmes, fiesta que resultó en extremo animada y bulliciosa.

Fotos de Ferrandis y de la Fuente

"Uso el dentífrico Colgate desde que costaba más..."

*porque conserva
mis dientes blan-
cos y hermosos.*



He usado la Crema Dentífrica Colgate durante muchos años, pues siempre me ha dado los mejores resultados.

Por esta razón hoy sigo usando Colgate, y además ahorro considerablemente, pues el tubo grande ahora cuesta sólo 70 centavos".

La penetrante espuma del Colgate desaloja, de entre los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. Contiene el mismo ingre-

diente pulidor especial que usan los dentistas, que limpia y blanquea la dentadura.

Su sabor delicioso deja el aliento perfumado; la boca fresca.

Compre hoy un tubo de Colgate. Deje que sus resultados le convenzan a Vd. de que no es necesario pagar más de 70 centavos por dentífrico.



TUBO GRANDE de 56 gramos



Igual calidad y contenido que antes a \$ 1.20

La ALMA

China, la Serica de los griegos, la Sin de los árabes, es una de las naciones del mundo en que la arquitectura tiene raíces más hon- das y simples. El solo hecho de haber levantado la Gran Muralla, obra ver- daderamente gigan- tesca, la coloca a la cabeza del mundo en tal sentido; y por si ello fuera po- co, estas páginas po- nen de relieve hasta dónde el arte sutil del antiguo Imperio Celeste ha logrado la perfección en las maravillosas pago- das de su vasto suelo.



Este es el templo budista de las Cinco Torres (Wa Ta-Su) que se levanta en los alrede- dores de Pekín y que es un calco del templo budista de Budhagaya, de la India. Su cons- trucción abarca el período 1403-73. Setenta años hicieron, pues, falta para levantar el templo, que es una construcción cuadrada que rematan cinco pagodas. Las de las es- quinas tienen 11 pisos y la central 13



Esta es la plataforma superior de la Pagoda de Mármol en el convento de Pi-Yun, donde se conservan 500 esta- tuas colosales de dioses búdicos. El templo está próximo al parque de Hsiang-Shang, en los alrededores de Pekín y es digno de visitarse.

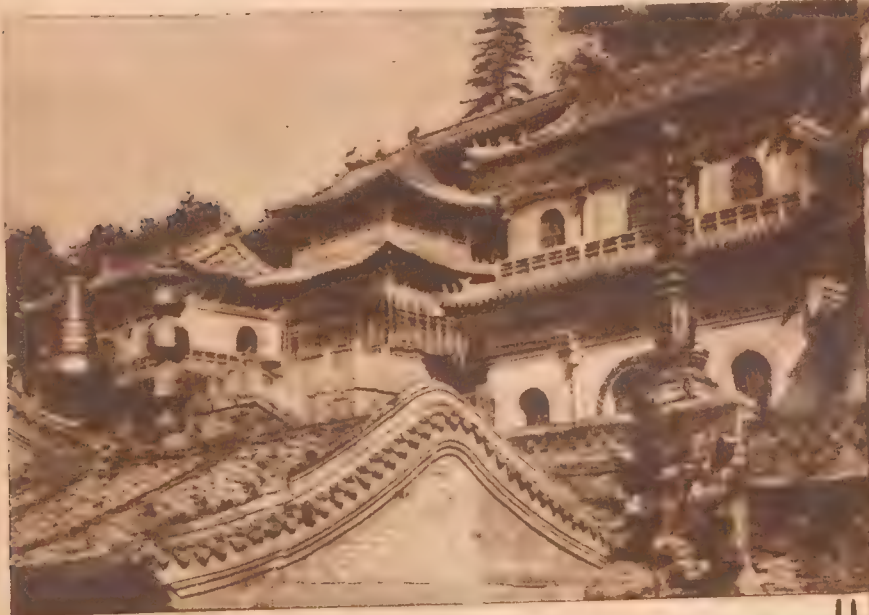


Bajo el reinado del empera- dor Chien Lung (1736-1796) se construyó la Pagoda de Mármol que se ve en la foto- grafía. Fue dedicada a la me- moria del Tashi Lama Pan- chan Bogdo, que murió en 1780 en Pekín. Es toda de mármol blanco y está admi- rablemente decorada con be- llas figuras y ornamentos.

También budista es la cé- lebre pagoda de Falichuan. Fue terminada en 1578 y tiene 56 metros de altura. Su graciosa arquitectura es típica de la China y ofrece un aspecto lleno de majestuosa armonía.

CHINA en el de sus TEMPLOS

Detalle del frente
del templo de
Tai - Chan, en
Tsing Zang - Shu
En este templo,
como en todos los
demás de la Chi-
na, hay la siguien-
te inscripción:
"Wan sui wan wan
sui", lo que quiere
decir: "Millares de
años por milla-
res de años."



De extraordinaria belleza es esta terraza de las 5 pagodas de bronce de Wu-tai-Jhan, en la provincia de Shansi. El trabajo del artista es aquí primoroso y resume casi todo el maravilloso procedimiento ornamental de la arquitectura china.



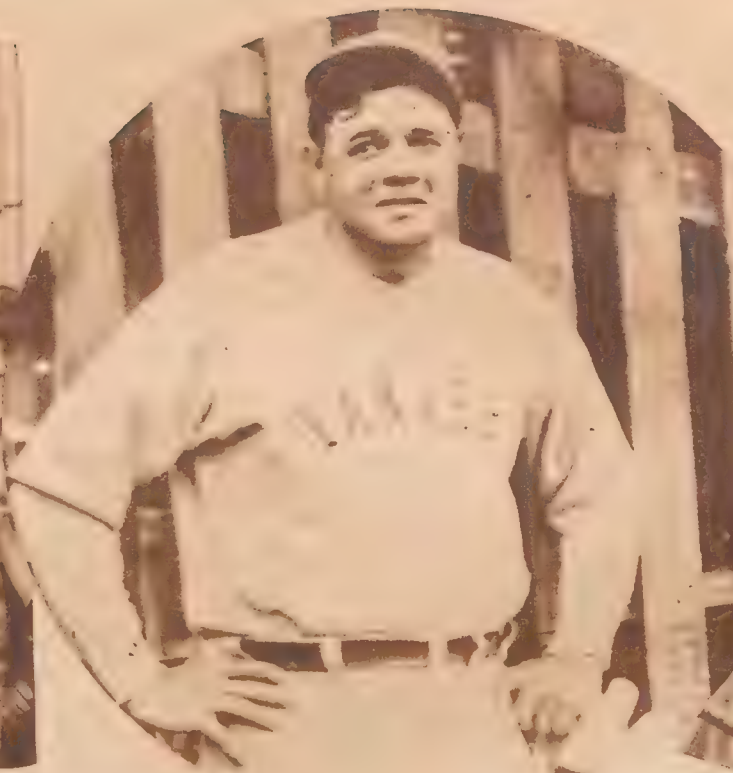
La pequeña pagoda del Pato Salvaje se eleva en Sianfú (Shensi). Sus severas líneas no carecen de gracia y son típicas de la arquitectura china, en lo que ésta ha tomado de los templos hindúes dedicados a Buda.



El templo de Ori-Lang Miao, en Kuanhien, es de magnífica belleza. Así puede apreciarse en esta fotografía, en la cual se ve la entrada principal de la pagoda.

Esta es una de las más antiguas pagodas chinas. Está dedicada a Ku-Ta y se levanta en Kuelinfu (provincia de Kuangsi) hace varios siglos.





El primer puesto ha sido empatado entre el príncipe de Gales y Babe Ruth, el famoso jugador de béisbol de los Estados Unidos. Se da la curiosa circunstancia de que este empate ponga frente a frente a dos personalidades que siempre han tenido una idea especial del objetivo. De ahí que Eduardo de Windsor aparezca con gesto agrio en cuanto retrato se le saca y que Babe Ruth se sonría constantemente.

En el país de los records hay un nuevo record: la fotografía

Si, señores; en el país de los records se acaba de descubrir uno nuevo: el de la fotografía, o, para ser más claros, el de los fotografiados. A alguien se le ocurrió la idea de averiguar quién o quiénes eran los personajes que más asiduamente habían sido fotografiados, y cuál de ellos lograba la palma de la victoria en esa involuntaria competición. Los resultados están a la vista en esta página, y no puede negarse que los recordmen tienen bien ganado el honroso título.

El segundo puesto fué conquistado por el actual presidente de la Unión, Mr. Franklin Roosevelt, quien, indudablemente, tiene un aspecto de lo más simpático, lo cual hace que a los fotógrafos les entre la tentación de sacarle un retrato cada vez que lo encuentran. Aquí lo vemos en una pose característica y luciendo el gesto que le es habitual.



Segue en la lista el popularísimo Charles Lindbergh, quien está cómodo en el tercer puesto. Aquí lo vemos con su esposa, al lado del avión en que recientemente hicieron una gira aérea.



El ex alcalde de Nueva York, J. Walker, ocupa el cuarto puesto. Pertenecía a la fracción política que se mantuvo al frente de la comuna durante largos años, y ello le tenía ganada la simpatía general de los fotógrafos, que suponemos hoy ha de disfrutar Mr. Fiorello La Guardia, el nuevo alcalde. Walker aparece aquí en una calle de Nueva York.



Douglas Fairbanks, el gran astro cinematográfico, ha conquistado el quinto puesto, pero suponemos que sin contar las fotografías de las películas, porque, de ser así, habría robado la carrera.



El ex campeón de box de todos los pesos, Jack Dempsey, que vemos aquí dándole el brazo a su ex esposa Stelle Taylor, aparece en el sexto lugar de la competición fotográfica.

24 HORAS ALREDEDOR *del* MUNDO



El "Gelria" va a zarpar. El presidente de la república corta la cinta que separa la muestra argentina que ha de llevar a través del mundo la expresión de nuestra riqueza, de nuestro poderío y hasta de nuestra ingenua música nativa. Tachin, taratachin, chin, chin chin...



Hay lágrimas de emoción en los que parten. Desde la borda echan la última mirada a los que quedan. Se agitan los pañuelos desde tierra y un vibrar de alas que se prolonga demasiado. El barco no se mueve, está ahí como si le fuera difícil movilizar su inmensa mole.



Han sonado las pitadas anunciadoras de la partida; los parientes descienden del barco, en cuya cubierta quedan los felices mortales que van a recorrer mares y ciudades, en una jira de ensueño, por países exóticos, maravillosos y lejanos.



Hay optimismo y confianza en los pasajeros que van a realizar la jira fantástica a través del mundo. Panoramas llenos de fuerte colorido y horizontes inalcanzables, todo eso en un tumulto de ansiedad se anida en el pecho de los viajeros que aguardan.



Veinticuatro horas después, el viaje ha terminado sin que el barco se mueva del puerto. Los pasajeros vuelven a tierra, bruscamente, como todos los ingenuos que persiguen ilusiones fantásticas.

El balance de la temporada: Josefina Bell y Mabel De Ousatis comentando los "flirts" de la "season".

Esther G. de Roldo, Albarracín y Lucía García Motta, practican de la natación en las postimeras de la temporada.

Playa Grande está desierta. Sin embargo, estas dos lindas veraneantes no se resignan a perder los últimos rayos de sol.

LAS ÚLTIMAS VERANEANTES MARPLATENSES



En la quietud de esos bellos rincones se han tejido muchos romances. La temporada toca a su fin y otra vez las rocas quedan solas junto al arrullo del mar, que también fué testigo de estos idilios.

Amanda Fernández Moncassin, dispuesta a darse uno de sus últimos baños de la actual temporada.



La última carta para Buenos Aires y el último baño de sol tomado junto a la dorada y muelle arena marplatense.



Berta Wites, bajo los amables rayos del sol, en Playa Chica.

Fotografías de Bay Baudoin, especialmente hechas para MUNDO ARGENTINO.



Blanca Serra Rivarola, que luce aquí un modernísimo "maillot" de goma, lista para la última zambullida. Las bañistas empiezan a escasear en las playas, pero ello no quita que las últimas sean las que mejor interpretan la moda.

Nosotros debemos levantar las manos al cielo, porque ¡loado sea Dios! no anotamos con frecuencia catástrofes como la que ilustra la presente fotografía y que tuvo por escenario los campos de Francia. Baste saber, como dato ilustrativo, que de resultados de este choque, perecieron 175 personas y quedaron malheridas más del centenar. Ocurrió tal desastre el día de Navidad, entre dos trenes expresos que marchaban a una velocidad de 65 millas por hora. Se comprenderá así, cómo tuvo las horribles consecuencias anotadas. Uno de los trenes era de madera y quedó hecho astillas. El otro, construido en acero, resistió mejor la fuerza brutal de la embestida.



El mundo



La acción de Mussolini, dispuesto a aprovechar hasta el último pedazo de tierra de su patria, hizo que fuera reconquistada de los pantanos de Pontino, la ciudad de Littoria. Hace pocos meses, celebrando el primer año de su nueva fundación, el jefe del gobierno italiano visitó la flamante ciudad, distribuyendo entre los habitantes de la misma los títulos de propiedad y los derechos para trabajar las tierras que fueron hasta hace poco extensos pantanos que no podían ser utilizados por ninguna clase de labor industrial o agrícola.



Este que aquí veis, es nada menos que el primer ministro del Japón, el vizconde Makato Salto, personalidad destacada en la política de su país. Ha sido sorprendido por el fotógrafo, en la modesta peluquería adonde acude diariamente a hacerse su "toilette". En la oportunidad de esta fotografía, el primer ministro había tenido en el gabinete una de aquellas reuniones donde fueron tratados graves asuntos relacionados con la política económica del Japón, lo que no le impidió momentos después, ocuparse de su persona con la impasible serenidad de los hombres realmente superiores.



Este curioso personaje se gana la vida en un circo inglés de Liverpool. Se presenta al público bajo el título de: "el hombre de la piel de goma", porque presenta la extraña particularidad de que su piel se estira hasta lo increíble, según lo revela la presente fotografía. Allí donde la generalidad de los mortales no tiene mucha piel sobrante, este fenómeno convierte la suya en una cosa que en mucho se asemeja a la pasta de los tallarines. Lo mismo que consigue hacer con la piel de sus brazos, lo logra con la piel de su cara, por cuya razón sería muy difícil decirle que es un "cara dura"...



La esposa del presidente de los Estados Unidos participa en cierto modo en la obra social de su esposo. Hela aquí, frente al micrófono de la Cámara de Comercio, pronunciando un discurso sobre la necesidad de dictar nuevas leyes de amparo a la ancianidad, campaña esta que ha encontrado en la señora de Roosevelt una entusiasta partidaria, a tal punto que puede considerársela como la verdadera "leader" del movimiento iniciado en la Cámara de Senadores, por iniciativa de los representantes Capper y Copeland. Es de imaginar que, con tales figuras al frente de una campaña, el éxito es seguro. Ojalá las tuvieran similares los ancianos que en otras partes del mundo llegan a la vejez sin el amparo de una ayuda.



En Londres se ha constituido un importante núcleo de mujeres reservistas que se dispone a practicar la aviación, tal como si se hallaran en vísperas de alguna nueva posibilidad de guerra. En la presente fotografía aparece el piloto W. E. Gray, en el momento de dictar una de las clases teóricas, en las que las futuras aviadoras penetran en los secretos de la ciencia de volar. Cincuenta damas figuran anotadas en estos cursos oficiales, que se prolongan en tres meses, al cabo de los cuales se hallan en condiciones de volar e integrar el conjunto de las valientes mujeres reservistas de la Gran Bretaña.

en la fotografía y en el comentario



La máquina más pequeña del mundo para obtener fotografías, es la que presenta la dama que aquí aparece con el diminuto aparato colocado sobre uno de sus ojos. Con él, se obtienen fotografías del tamaño de una estampilla y es tanta su nitidez, que permite efectuar ampliaciones perfectas, sin que se perjudique la claridad del original. El objetivo, es, como puede verse, bien amplio en proporción a las dimensiones del conjunto, lo que le da una mayor luminosidad a la película. Estos aparatos, que pueden llevarse cómodamente en la bolsa, han tenido extraordinario éxito en los Estados Unidos.



Los ferrocarriles se transforman cada día. He aquí el modelo de un nuevo tren ultrarrápido de los Estados Unidos, destinado a devorar las grandes distancias que separan las costas del Pacífico de las del Atlántico. Según se afirma, puede mantener durante largas horas una velocidad de 110 millas, sin que los pasajeros sufran molestias, ni sacudidas por esta causa. Los nuevos vagones están contruidos en forma de asegurar a quienes ocupan sus cómodos asientos, el máximo de confort. Se trata desde luego de trenes eléctricos modernísimos, la última palabra de la ingeniería ferroviaria.

Lentamente, por el riacho arbolado, nuestra lancha enfila el camino del corazón del Delta. Un sinfín de embarcaciones pintorescas, llenas de frutas unas y leña otras, entrecruzan en las aguas sus estelas y mecen los juncos de las apaisajadas riberas. Los rústicos desembarcaderos se suceden continuamente indicando poblaciones semiocultas entre el follaje; la brisa nos trae perfume de azahares y de flores silvestres; continuamente divisamos en el agua cardos acuáticos y camalotes que pasean gallardos sus corolas celestes.

Hemos atracado a la vera de un monte de álamos corpulentos y de una choza de adobe, construida sobre un andamiaje de troncos de sauce; los isleños que atisban nuestro paso, se aproximan a la costa; se ha acercado una mujer descalza; uno de nuestros tripulantes le entrega una encomienda y una carta.

Zarpamos nuevamente, y ante el desfile que nos brinda la naturaleza, arribamos a los ríos Chaná y Miní, como si dijéramos Corrientes y Esmeralda de aquellos parajes. Allí se vive en contacto con el progreso, representado por la Prefectura Marítima, la Gendarmería y el Registro Civil. Hay, además, un médico, un dentista, la Escuela Mixta hasta tercer grado, y la sucursal del Telégrafo de la Provincia de Buenos Aires. Una cúpula con el emblema de Cristo, que se destaca en medio de árboles frondosos, indica la presencia de la capilla, construida en madera, donde se dicen misas únicamente los primeros domingos de cada mes; un sacerdote viaja en tales oportunidades hasta las islas, para oficiarias.

Todas las tardes en las majestuosidades del crepúsculo, cuando el sol se refleja en las aguas y sus rayos van apagando poco a poco sus destellos, las familias se reúnen en la paz hogareña, mientras el clásico cimarrón circula de mano en mano, al místico conjuro del zorzal, la calandria y el boyero que entonan sus cánticos como un himno a la vida.



El canal de San Fernando es el puerto de destino en toda la navegación que pudiéramos llamar urbana. Allí arriban las embarcaciones con cargamentos de leña y fruta, para ser transportados de inmediato al vagón del ferrocarril que aguarda a escasos metros. El movimiento es intenso y prosperan en el delta dos industrias de la región.

UNA EXCURSION FOTOGRAFICA



El junco es otra de las pequeñas industrias isleñas que imprimen extraordinaria actividad a esa región privilegiada del país. He aquí un secadero de esa planta, expuesta al sol para colocarla en condiciones de ser utilizada en distintas aplicaciones.



A orillas de los riachos, en el delta, se improvisan pequeños astilleros, donde se reparan y pintan las embarcaciones de trabajo. En el Tigre y en San Fernando funcionan, además, importantes talleres, donde se construyen, no solamente los barcos comunes, sino yates de lujo y otros destinados a las carreras.



Para el servicio de las residencias particulares, recreos, hoteles, etcétera, la distribución de los artículos de primera necesidad se hace como en la misma Venecia. He aquí a un carnicero, ubicado en su lancha automóvil, cargada de reses, que vende al menudeo en cada una de las casas-quintas situadas a orillas del río.

Una familia de isleños, reunida bajo un tinglado de mimbre y junco, en una de las casas primitivas que abundan en la zona de las islas, construidas sobre estacas para defenderse de las continuas crecientes. Es la hora del mate y del reposo, en un atardecer otoñal.



AL DELTA



La leña abunda, pero es necesario ir a buscarla. Para conseguirla, se hace indispensable utilizar las pequeñas canoas, que conducen una mujer, a cuyo cargo está el cuidado de la cocina y del horno caseros. La leña es, además, barata; pero exige una labor permanente por la orilla de los riachos.



Se aproxima un domingo o día feriado; los recreos de la costa se preparan para recibir a los turistas sedientos, que se disponen a pasar unas horas lejos del bullicio de la metrópoli. En una embarcación de grandes dimensiones se distribuye el cargamento de cerveza y sifones de soda, que han de "liquidarse" al otro día, sin mayor obstáculo, aunque con riesgos.

La industria del mimbre se desarrolla prósperamente en toda la región del delta. Es una industria casera, como lo es en las provincias centrales la del tejido. De ella viven centenares de familias, cuyos días transcurren en la preparación de canastas de toda forma y tamaño. He aquí algunos ejemplares de las canastas destinadas a conducir el pan.

Fotografías de "Press Graphic News, Buenos Aires".





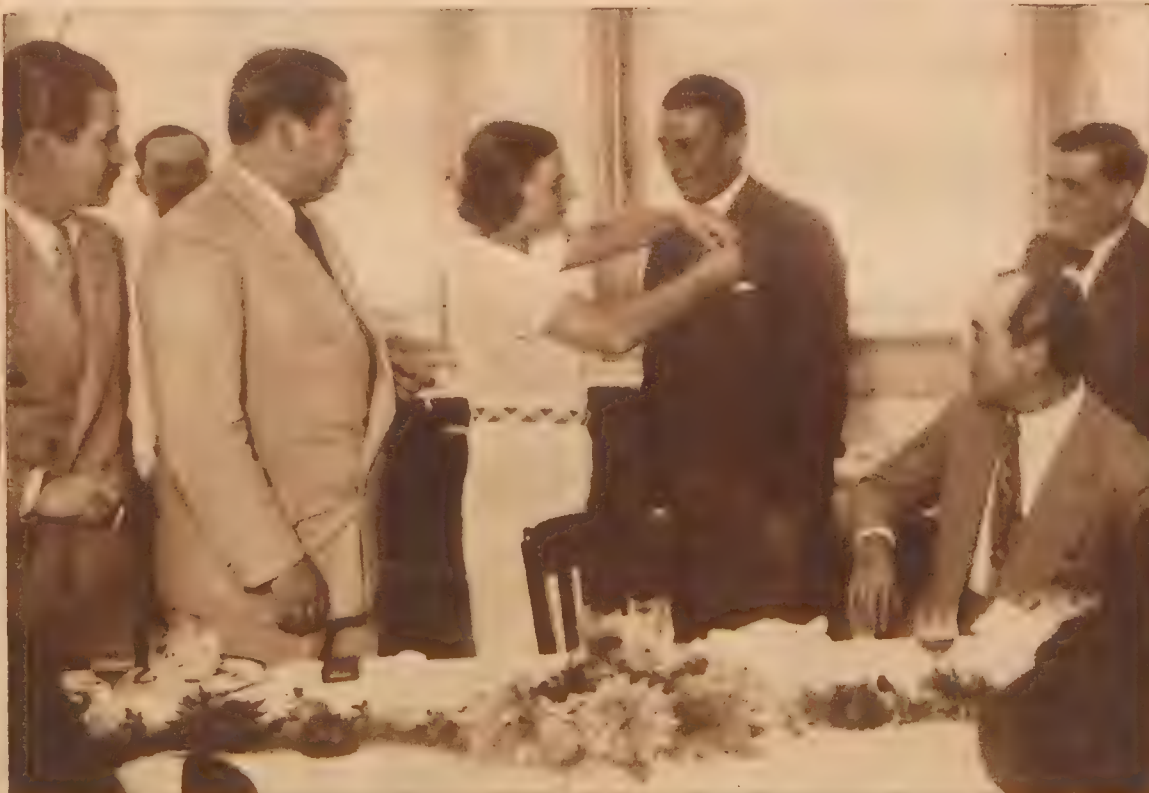
El raid de natación patrocinado por MUNDO ARGENTINO

Ernesto Bauzá, que ostenta en la solapa del saco la medalla que le entregó MUNDO ARGENTINO, aparece en esta fotografía en el momento de agradecer el homenaje.

Entre los que usaron de la palabra para exaltar la hazaña deportiva del gran nadador Ernesto Bauzá, figuró el conocido periodista Juan José de Solza Reilly, quien tuvo frases de estímulo para el atleta. En la cabecera de la mesa aparece el doctor Ricardo Levene, presidente de la Universidad de La Plata.



Anverso y reverso de la artística medalla de oro, ofrecida por la dirección de MUNDO ARGENTINO al nadador Ernesto Bauzá, como recuerdo de su raid entre Puerto Mar del Plata-Playa Bristol (ida y vuelta) en el que superó su anterior record.



El nadador Bauzá recibió la medalla de MUNDO ARGENTINO de manos de la señorita Berta Witts, huésped del Círculo de la Prensa en su casa de Mar del Plata, donde se llevó a cabo la demostración. Aparecen en la presente fotografía, presenciando la colocación de la medalla, nuestro director, señor León Bouché, el subprefecto de Mar del Plata, capitán de navío Quiroga, y el señor Fernández, secretario de la Intendencia Municipal de Mar del Plata.



El doctor Manuel María Oliver, representante de "La Razón" en Mar del Plata, fué otro de los oradores que señaló la importancia de la prueba cumplida por Bauzá, cuyo esfuerzo le hacía acreedor al aplauso de todos los que seguían con cariño la carrera deportiva de este esforzado paladín de la natación.

Cabecera de la mesa del almuerzo ofrecido por la dirección de MUNDO ARGENTINO al campeón de natación Ernesto Bauzá, celebrando su extraordinaria proeza. El banquete, servido en el vasto salón comedor del Círculo de la Prensa en Playa Chica, reunió a un calificado núcleo de personas conocidas, entre las que figuraron las autoridades nacionales y municipales de Mar del Plata.



Las peripecias de PANCHO



Pancho en las Orcadas

DERECHOS DE RÉPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

¡DOMANDO FIERAS!!!...

COMO recordarán los lectores, me referí la semana pasada al penoso estado de postración moral que evidenció una leona a la que quité su cachorro pocos días después de nacer. Dije que deseando entretenerla un poco y reanimarla la llevé a la pista y que se había arrojado sobre la arena, permaneciendo quieta aun contando con la presencia a su lado de otros tigres y leones, y que uno de ellos se le había aproximado en actitud desafiante y que ella le había lanzado una mirada fría cual si no quisiera aceptar el reto.

Ante el segundo zarpazo, "Ethel", que en otros tiempos fuera fuerte y bravía, ni siquiera intentó defenderse. Se limitó a lanzar una mansa mirada al intruso y no dió señales de acción. ¡Ella, que pocos meses antes era la primera en desafiar y la primera en clavar sus garras y sus dientes en carne salvaje hasta destrozarla! Mis ayudantes tuvieron que utilizar largos palos para salvarla de los zarpazos del león que ya se le había arrojado encima. Y yo hube de sacar de allí a todas las fieras, pues tal apatía leonina comenzaba a envalentonar a adversarios que en más de una oportunidad habían recibido serios daños de "Ethel".

Temí en aquellos instantes comprender a las fieras menos que nunca. ¿Qué hacer en tal situación?

Día tras día el estado de la leona empeoraba. El pelaje, antes aplanado y brillante, comenzaba ahora a tornarse opaco y a erizarse, siendo este último un signo infalible de enfermedad. Además, la piel presentaba frecuentes arrugas, delatando bien a las claras la excesiva delgadez del infortunado animal. Contemplándola adquiría yo la impresión de hallarme ante un ser humano, viejo y achacoso, que calmamente aguarda la muerte, sin esperanzas ya de contemplar el sol ni de vivir un solo día de felicidad.



Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS
en la
AZAROSA
VIDA

del **GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY**

La leona dió ya a luz el cachorro.

Pero no sabe cómo hacer para alimentarlo ni para cuidarlo. Además, aunque lo supiera habría sido lo mismo, pues no evidencia el menor interés en su hijo. No lo cuida ni lo alimenta. Entonces es necesario sacarlo de la jaula y alimentarlo con leche. Pero a partir del momento en que tal cosa se hace, la fiera se entristece, cobra una laxitud que apenas y no quiere comer. La que poco antes fué una leona soberbia, fuerte, inteligente y valiente, es ahora casi un harapo. Hasta se ha vuelto cobarde. Nada le interesa ni le emociona. Díjase que aguarda pacíficamente el instante en que habrá de morir. Y entonces le devuelven su cachorro, para ver si de esa manera se reanima. Y lo que sucede entonces es asombroso... Recorra el lector estas líneas y hallará en ellas una narración plena de interés y del más humano sentimiento.



Y cuando dejé al cachorro al lado de la leona, ésta se condujo como si nada hubiese sucedido. No manifestó el más leve interés por el cachorrillo...

El cachorrillo de león a los seis meses de nacer juega, ajeno por completo al trágico fin que pocos días después sufrirá a manos de su madre, cuando Clyde Beatty tuvo la ocurrencia de volverlo a su lado.

por eso debo reconocer que el ser que yo coloqué en la jaula era muy diferente del que había quitado en sus primeros días del lado de la madre. El cachorrillo en cuestión era muy alegre y juguetón, por lo que no fué de extrañar que apenas se enteró superficialmente del sitio que le había tocado en suerte y de la clase de acompañante que tenía, pretendiese entretenerse con él.

Pero la madre seguía firme en su indiferencia.

Sin embargo, el pequeño, sin darse por enterado, siguió invitando a "Ethel" para jugar. Se le acercaba hasta la nariz y frotaba la suya con la

de ella de una manera muy graciosa. Pero ni con eso "Ethel" se conmovió. Entonces el cachorro comenzó a lamerle la nariz, entusiasmado porque la leona no lo rechazaba. Esta vez "Ethel" decidió hacer algo. Pesadamente se levantó y, sin mirarlo siquiera, caminó lentamente. Y se acostó en la parte opuesta de la jaula, de espaldas al lugar en que su hijo se encontraba. Como el lector comprenderá, era este un modo como cualquier otro de darle a entender al pequeño que su presencia no le interesaba en lo más mínimo. Pero el otro, sin duda poco comprensivo o demasiado alegre, no comprendió la indirecta.

Yo contemplaba la escena, y aunque esto me desmoralizó un poco, no desesperé, calculando que algunos días en tal compañía habitarían a la leona, y tal vez, más adelante, la transformarían. La escena, además, no dejó de conmoverme por lo patética, y de hacerme sonreír al observar la determinación del cachorro. El hecho de que su madre le volviese la espalda no fué óbice para volver a la carga e insistir en sus deseos de jugar. Se acercó hasta donde ella estaba, y suavemente le tocó una pata.

Mutismo absoluto por la parte contraria.

Nueva carga del león, esta vez más atrevida, pues apoyó sus dos patas sobre una de las garras maternas. Nuevo mutismo. En vista de ello, y creyendo sin duda que la leona no se sentiría molesta, el cachorrillo dió un brinco y fué a caer, tal como lo deseaba, sobre su lomo.

Y aunque con rapidez inusitada aconteció lo imprevisto, lo que yo menos es-

peraba, al sentir el contacto de aquel cuerpo, rápidamente "Ethel" se puso en pie y se sacudió furiosamente, y de un solo zarpazo envió a su hijo contra los hierros de la jaula cual si se tratara de una pelota. Y luego, antes de que yo pudiese hacer algo por evitarlo, dió un salto, cayó sobre el indefenso animalito y clavó ferozmente sus dientes en su garganta. El cachorrillo murió antes de que yo entrase en la jaula.

"Ethel", la leona en otro tiempo magnífica, que tanta tristeza había demostrado porque la dejamos sola, había muerto a su propio hijo...

Fué esta la tragedia más amarga y más extraña de cuantas tuve ocasión de contemplar entre fieras... Normalmente, jamás he sentido simpatía hacia quienes matan. Pero el caso de "Ethel" me pareció diferente. Allí estaba un animal que hasta poco antes de dar a luz su primer cachorro, había sido un artista excelente, fuerte y valeroso. Un animal que jamás había demostrado instintos criminales. Y desde el día en que fué madre, su vida varió fundamentalmente. Incapaz de criar a su cachorro, hubo necesidad de quitárselo. Su existencia, entonces, se entristeció, como si eso hubiese sido el golpe de gracia que la amargó por completo. Y ahora, cuando como último recurso la puse frente a su cachorro, no dió señales de interesarse. Y cuando su hijo había querido jugar con ella, lo había muerto clavándole espantosamente los dientes en su cuello delgado y débil...

En verdad, no solamente el alma de los seres humanos ofrece problemas intrincados. También entre los animales suceden cosas extrañas...

FIN

Rescoldo de amor

(Continuación de la página 25)

do que su malestar constituiría una molestia para su compañera de cabina. Pero no; la artista se mostraba encantada.

—No quiero parecerle cruel— decía a veces, mirando a la pobre Lili con mal disimulado regocijo;—pero esto me resulta muy divertido. Hacía diez años que no me reía tan a gusto. Ahora no es el momento, pero algún día te explicaré la causa: cuando tu bebé esté seguro en los brazos de una nodriza. Porque, naturalmente, tendremos que buscarle una. Entonces sí que nos reiremos juntas y de veras.

Pero Nita no esperaba: se reía desde ya, a carcajadas. Observándola en tales momentos, con esos largos cabellos rojizos despeinados y esos ojos azules que brillaban en su rostro averjentado y pálido, Lili se preguntaba, atemorizada, si su protectora estaría en su sano juicio.

Sin embargo, ¡era tan buena! Aun cuando le resultaba difícil soportar sus familiaridades, sus preguntas directas y embarazosas, o sus fáciles discusiones sobre temas morales que ella había considerado siempre indiscutibles, Lili comprendía que detrás de todo eso había un gran fondo de bondad que iba ganando poco a poco su corazón.

Llegaron a Southampton y salieron inmediatamente para Londres, donde estuvieron dos días. Durante este tiempo, Lili no vió a Nita más que una vez, en momentos de regresar a Southampton. Esto no impidió que Nita,

besándola y abrazándola efusivamente, la llamara "mi encantadora compañera" y declarase que sin ella no habría podido resistir en esa ciudad horrible y triste.

Estaba dispuesto que se embarcarían juntas hacia El Havre, a fin de reunirse allí con Susana Coin, que era algo así entre mucama y acompañante de Nita en sus jiras por Europa.

Pero la diva cambió de resolución: Lili tuvo que partir sola, haciéndose cargo de todo el equipaje. Nita la alcanzaría después en el Hotel Ritz de París.

—No dejes de buscar a Susana en cuanto atraque el vapor. Es alta, bonita, rubia, más bien de tipo inglés. Sería imposible equivocarse. Además, habla el inglés correctamente.

Pero en el muelle de El Havre no había ninguna mujer que pudiese parecerse a Susana. Lili estuvo esperando largo rato, hasta que se pasó la hora de tomar el tren para la capital.

¿Qué hacer? ¿Vagar a la ventura esperando encontrar a una mujer rubia que hablase inglés? ¿Telegrafiar a Nita?

Entró a desayunarse en un pequeño hotel cercano al puerto y dió allí, providencialmente, con Susana. No había esperado a Lili porque no tenía la menor noticia de su llegada. Bien podía ser cierto, dado el desorden que caracterizaba la existencia de Nita. Por lo demás, Lili no se detuvo a comentar el asunto; estaba demasiado contenta de poder contar con una compañera de viaje.

Nita llegó a París cuatro días más tarde del que había fijado.

Poco después se instalaron en un departamento.

Durante tres meses la vida de Lili transcurrió tranquilamente. Estudiaba

(Continúa en la página 50)

Más belleza

para su cutis

A la acción
despiadada del
tiempo y la intemperie—que marchitan el cutis,

oponga la benéfica acción de la Crema de miel y almendras Hinds... Renueva la belleza del cutis... Presta más tersura, suavidad y blancura... y además protege.

CREMA de Miel y Almendras HINDS

SEÑORA:

si Vd. somete a prueba a

NIPON

Nuevo Elemento de Limpieza.

Se convencerá que este no es un producto más, sino que, por el contrario, es un elemento totalmente nuevo por sus ingredientes y que hace "revolucionar" el sistema de limpieza de su hogar.

"revolucionar" porque ELIMINA jabones, polvos, líquidos comunes y pomadas para abrillantar y, lo que es igualmente importante, ECONOMIZA a Vd. Dinero y Tiempo en su trabajo.

deja su batería y cubiertos, su loza y cristalería, sus patios y cuarto de baño limpios y deslumbrantes como la nieve.

no RAYA, no peca sus manos y se usa con agua fría o caliente. Pastilla de 1/4 Kilo, en la capital, 10 CENTAVOS.

Si su proveedor no lo tiene, pídale a Gath & Chaves, Tienda "San Juan", P. Bignoli Ltda., La Estrella Española, Salta y Garay; "El Luchador", Belgrano 1401; Casa Blache, Cangallo 956; "La Favorita", (Spotorno), Rivadavia 2122; Bazar "Alberdi", J. B. Alberdi 6200 y "La Campana", Carhué 20.

Distribuidores: AMORES, ROSAS y Cia. - Telles 1852, U. T. 59 (Paternal) 1796 - Bs. As.

AGENTES: HAY ZONAS VACANTES

Nueva forma de tomar el Aceite de Hígado de Bacalao

Las pastillas McCoy (Macoy) de aceite de hígado de bacalao agradables al paladar. - Rápido aumento de peso

Ya no gritarán en señal de protesta los pobrecitos niños débiles y delgados cuando la madre les enseñe la botella que contiene esa substancia de gusto horrible y olor nauseabundo—el aceite de hígado de bacalao.

La medicina moderna progresa rápidamente y ahora se puede obtener en las farmacias el más puro aceite de hígado de bacalao en Pastillas cubiertas de azúcar que chicos y grandes tomar con facilidad y placer.

Las personas flacas y sin salud que deben tomar el aceite de hígado de bacalao—porque es el alimento que realmente contiene la mayor cantidad de

vitaminas y el mejor reparador de la salud que se conoce en el mundo—verán con regocijo esta noticia.

Los hombres, las mujeres y los niños delgados, anémicos y enfermizos, deben tomar las Pastillas McCoy de aceite de hígado de bacalao. Una mujer aumentó 8 kilos en 5 semanas. Un niño enfermizo de 9 años aumentó 6 kilos en 7 meses; ahora juega con los demás niños y tiene buen apetito.

Empiece hoy mismo a tomar las Pastillas McCoy. No olvide que son maravillosas para ancianos y personas débiles.

COCINAS SARTORE
ENLOZADAS O BARNIZADAS
Al contado y a plazos.
El más grande surtido de
modelos y tamaños.
Catálogo Gratis.
SARTORE - Carlos Calvo, 3950 - Buenos Aires.



*Muchos amores, llenos de
poesía, de ilusión, de es-
peranza, tienen el fin que
tuvo...*

Un IDILIO en el SUBTE

C U E N T O

P O R

ALFREDO
ESPINOSA

CUANDO el subte iba acercándose a la estación Medrano, el corazón de Pablo Fuster empezó a latir con mayor violencia. Tenía la certeza de que dentro de breves segundos su espíritu iba a alegrarse con la presencia de esa mujercita a quien sólo había visto en dos oportunidades al ascender ella al tren en esa estación, y las cuales, sin embargo, habíanle sido bastante para que su pensamiento acariciara el recuerdo de unos ojos verdes y la gracia de una sonrisa esbozada levemente, a modo de despedida, cuando ella ascendía las escaleras en la estación Congreso y él seguía mirándola a través de los vidrios del coche...

El tren detuvo la marcha, y Pablo pasó revista en rápida mirada a los escasos pasajeros que subieron...

Ella no estaba.

Tres días después, unos ojos verdes y una sonrisa colmada de gracia ascendieron al subte en la estación Medrano.

Pablo, vigía alerta, descubrió de inmediato su presencia y recorrió el pasillo, atestado de pasajeros, para salvar la distancia que lo separaba de ella...

Cuando estuvo a su lado, apoyados ambos contra la baranda de uno de los asientos, no supo ni hubiera podido decir nada. La lengua, pesada de emoción, se le trabó en la boca. Y no pudo hacer otra cosa que mirarla, hasta que, ya rehecho un tanto, aventuró las primeras palabras:

— ¡Cuánto me alegro de verla otra vez!

Se arrepintió en seguida de la vulgaridad dicha. Hubiera deseado una frase más dulce, más delicada, menos común.

La muchacha guardó silencio. bajando los

ojos para fijarlos sobre una página de la revista que llevaba. — ¡No se imagina usted — lo mucho que la he extrañado!

Ella cerró la revista para ahora brindarle a él sus ojos y, en seguida también la voz, una voz dulce, suave, arrulladora, como de sirena.

— ¿Que me ha extrañado, dice? ¿Por qué pudo extrañarme usted?

La pregunta no le permitió a Pablo hilvanar de pronto lo que respondería. Pero la fijeza de unos ojos y la gracia de una sonrisa, más cordial y benévola que otras veces, le reclamaron sus palabras... y habló:

— ¡Porque la quiero!

A uno y a otra les pareció demasiado solemne y extemporánea esa frase. Ni él pensó decirle ni ella, por supuesto, esperó escucharla...

— ¿Y es que acaso puede quererme así... tan de pronto, sin haberse hablado, sin haberse tratado?

Pablo recordó a medias un pensamiento leído en un libro y lo creyó por demás oportuno citarlo:

— ¡El amor es un misterio! ¡El único misterio que nunca alcanzaremos a descifrar! ¿Es que acaso sabemos cuándo estamos enamorados?

Siguieron hablando, hasta que, ya próximo el tren a Congreso, ella se aprestó a acercarse más hacia la puerta.

— Entonces, ¿no quiere usted que baje aquí?

— No, no: ya le he dicho que trabajo en una casa de la esquina y... podrían vernos... Mañana estaré en Medrano, a la misma hora que hoy.

Ella bajó, y él, desde el coche, se limitó a mirarla a través del vidrio, como la otra vez...

Pablo creyó que la felicidad había dejado de ser un imposible para sus sueños. Llevaba ya once años de soledad, desparrramados en la frialdad de las casas de pensión, y sentía que su vida era algo que lo mismo empezaba en la alegría de una partida de billar como en la emoción y el júbilo de un match de football presenciado desde lo alto de las tribunas sin más techo que el cielo...

Ahora, en cambio, desde hacía tres meses su corazón amparaba una sola emoción y un único recuerdo: Aurelia, "su novia del subte", como él la llamaba. En ella había hecho refugio de todas sus quimeras y ambiciones, confesadas en el breve trayecto de Medrano a Congreso. Ella lo dejaba hablar, solazándose de gozo con los mil proyectos que él trazaba:

— Me han prometido ascenderme y, por consiguiente, aumentarme el sueldo. Entonces... entonces nada más nos haría falta para casarnos...

Luego Aurelia, que había escuchado todo ese mundo de perspectivas sin proferir una sola palabra, descendía en Congreso, y él se limitaba, como otras tantas veces, a mirarla a través de los vidrios del coche.

Una mañana, apenas Aurelia entró al andén de la estación Medrano, donde, como de costumbre, la esperaba Pablo, éste concretó la frase que durante toda una noche le había torturado su pensamiento:

— ¿Por qué se obstina usted en no decirme dónde vive, Aurelia?

Ella lo miró con la fijeza penetrante de sus ojos verdes y, acaso por vez primera, dejó que la sonrisa se le apagara en los labios.

— ¿Para qué quiere saberlo? Nos hemos conocido sin preguntarnos nada y así debemos seguir. Nuestro encuentro fué casual, aquí en el subte, y él debe continuar siendo para nosotros el único hogar que ampare esta aventura.

Pablo no comprendió bien el significado de esas palabras.

— Sí — agregó ella, notando su asombro, — nuestro idilio no debe salir jamás de los límites de este trayecto de breves segundos...

— Pero... ¿entonces?...

— Comprendo lo que va a decirme: que

nuestra amistad no es otra cosa que una farsa de amor, que no es posible seguir jugando así con los sentimientos...

El la interrumpió:

— Aurelia, por favor. Yo no he querido decir eso. No quiero contrariarla en su reserva. Es un asunto, por lo demás, sin importancia alguna para la conservación y prolongación, diré así, de esta amistad tan originalmente iniciada. Me conformaré con sólo verla y escucharla aquí, dentro de los límites...

Ascendieron al tren y él continuó:

— ...dentro de los límites de estos instantes de viaje que me han hecho soñar y aprisionar una felicidad para los dos...

La voz de Pablo sonó ahora como un eco de tristeza:

— ¿Quiere decir... que usted no me quiere?

— ¿Y qué puede interesarle el saberlo?

— ¡Tanto o más que lo que me interesa mi vida! De esa confesión suya, si a p a r a o

no mi cariño, dependen mis dos rutas a seguir en el futuro: la de una felicidad, sabiendo que mi amor halla un dulce eco en su corazón, o la de mi desdicha, si ello no es así...

El tren estaba ya a una cuadra de Congreso.

— ¿Y? ¿No me responde usted nada, Aurelia?

Aurelia meditó un instante antes de con-

cebir lo que iba a decir. Al fin, se decidió a hablar.

— No, hoy no. Déjeme pensar serenamente. Mañana le daré la respuesta..., se lo prometo.

Y bajó del tren, y detrás de ella, confundido y ocultado por la aglomeración de público, también descendió Pablo, dispuesto a pedirle que lo perdonara, que no tuviera en cuenta sus palabras, que no volvería a

hacerle esa pregunta, que esperaría resignado hasta que ella quisiera confesárselo espontáneamente, por muchos años que tardara en decidirse.

Cuando Aurelia terminó de ascender la escalera, un hombre, que la esperaba como todas las mañanas en "la puerta de salida" se adhirió a su brazo cariñosamente y emprendieron la marcha a pasos breves, con rítmica lentitud, con ese andar característico de las parejas que pasean su amor por las calles ciudadanas...

Pablo tenía ya la respuesta...



ME hallaba de visita en casa de un matrimonio amigo, residente en Inglaterra. Comentábamos la conducta de un distinguidísimo caballero, cuya probidad nadie hubiera discutido, pero que en el hecho que motivaba nuestra crítica había demostrado no ser tan honrado como se pensaba.

Se habló de lo relativo que suele ser la rectitud de muchas personas, incapaces, por ejemplo, de robar un alfiler, pero no de quedarse con un libro prestado, o con unos centavos de más en un vuelto.

— Precisamente — me dijo la dueña de casa, — tiempo atrás tuvimos con mi esposo una discusión al respecto, por cierta moneda falsa que le había dado un chauffeur. Yo sostenía que no era honrado, como lo hizo mi marido, desprenderse, a sabiendas, de la moneda para devolverla a la circulación.

— Lo mismo que yo — interrumpió el aludido, — había afirmado, días antes, que mi mujer no era honrada, porque intentó defraudar al farmacéutico en cinco chelines. Pidió un frasco de loción para regalarle, creo, a la mucama. Como tardaban en traerlo, reclamó por teléfono. Al cabo de un rato recibía el frasco; pero por la tarde le mandaron otro. Se hubiera quedado con él, sino que, a fin de mes, lo habían incluido en la cuenta de la farmacia...

— Bueno, a lo que íbamos — cortó mi amiga: — de aquella discusión sobre la moneda falsa surgió la idea de realizar un experimento para medir nuestro grado de honradez y el de nuestras relaciones. Vamos a ensayar con usted. Se quedará asombrada del resultado.

La prueba consistía en una serie de veinticuatro preguntas, cada una de las cuales contemplaba una situación que exigía una



¿CREE USTED SINCERAMENTE en su ABSOLUTA HONRADEZ?

Aunque no lo parezca, puede medirse experimentalmente la probidad de las personas. En los pequeños detalles de la existencia — el vuelto de más que no devolvemos, el uso de una credencial que no es nuestra o el no pagar el boleto del tranvía cuando el guarda se olvida de cobrarlo — se revela el fondo de nuestra moral. En este artículo su autora nos ofrece una serie de preguntas que el propio lector debe contestarse con absoluta sinceridad. De esta manera sabrá cuántos quilates tiene el oro de su honradez.

Por MARIA ANGELICA CAMPOS

cuatrocientos diez.

Me sentí casi avergonzada cuando, después de haber respondido a las preguntas con toda sinceridad, vi que mi puntuación eran tan baja: ¡ciento noventa!

Sin embargo, según mi amiga, fué un resultado excelente. El promedio de las observaciones que llevaban hechas daba ciento cuarenta y tres puntos para los hombres, y sólo ciento veintitrés para nosotras.

Naturalmente que, aun cuando la suma hubiese dado cero, ello no demostraba la absoluta falta de probidad. El experimento comprueba únicamente que la honradez es una virtud muy relativa. Es seguro que entre las amistades de esos excelentes esposos no había ladrones ni estafadores. Con todo, la mayoría coincidieron en algunos rasgos típicos de falta de honradez, como son el defraudar al fisco introduciendo pequeños contrabandos, o el hacer valer las recomendaciones en asuntos en que debe primar una estricta justicia.

Reproduzco aquí, con ligeras variantes exigidas por la diferencia de ambientes, el formulario utilizado por mis amigos ingleses. Si la investigación se realiza entre personas de la misma profesión u oficio, puede convenir introducir algunos cambios. Así, se incluirán preguntas que se refieran más especialmente a la ética de la empleada, de la maestra, de la estudiante, etc. Los puntos que se adjudiquen serán tanto más altos

cuanto mayores sean la atención para cometer la falta de rectitud y la gravedad o trascendencia de ésta.

Las preguntas deben formularse de manera tal, que las contestaciones que signifiquen honradez, unas veces sean Sí y otras NO. Sólo hay que tomar en cuenta las respuestas rápidas, espontáneas.

Cada vez que la respuesta, Sí o NO, coincida con la que señala el cuadro, se cargarán en el haber de la probidad tantos puntos como indican las cantidades entre paréntesis.

- 1º El guarda del tranvía o del ómnibus ha olvidado darle boleto. ¿Se lo reclamará usted? Sí. (10)
- 2º Usted va a viajar en tren con un chico de catorce años que representa tener doce, ¿aprovechará esta circunstancia para sacar medio boleto? NO. (15)
- 3º En la boleta de su compra hay un error de suma en favor suyo, ¿lo hará usted notar? Sí. (10)
- 4º ¿Usaría usted el abono o el carnet otorgado a nombre de otra persona de su familia? NO. (5)
- 5º En un sitio en que la velocidad máxima tolerada es de 40 kms. por hora, un agente de tráfico lo detiene cuando su coche corre a 50, ¿insistirá usted en que su velocidad era menor de 40? NO. (20)
- 6º ¿Su generosidad sería la misma si al poner la limosna en el plato que le tienden notara que alguien le observa? Sí. (5)
- 7º ¿Devolvería usted el dinero de más que un empleado le da en el vuelto? Sí. (5)
- 8º ¿Faltaría usted a su palabra de concurrir a una invitación si posteriormente le hicieran otra más interesante? .. NO. (5)
- 9º ¿Usaría usted la toalla del hotel para lustrarse el calzado? NO. (5)
- 10º Si cuando fuma en su casa no arroja al suelo la ceniza o las colillas, ¿haría lo mismo en casa ajena o en el hotel? .. Sí. (5)
- 11º De regreso de un viaje al extranjero usted trae algunos obsequios para los ami-

(Continúa en la página 65)



Una mujer en apuro

Cutis con erupciones y manchas - reumatismo - exceso de peso - demasiado cansancio para el trabajo.

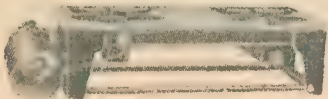
¡Si esta mujer se hubiese decidido a tomar un remedio para cada uno de sus males, estaría muy ocupada! ¡Imagínese también el tiempo que hubiera necesitado para librarse de todos ellos!

En este caso, sólo tomó un remedio. Y estuvo tomando ese remedio por seis semanas antes de ver desaparecer cada uno de sus males. La explicación de todo esto es que todos sus achaques estribaban en una sola causa.

En una carta nos dice: "Desde que empecé a tomar Sales Kruschen hace seis semanas, mi salud ha mejorado considerablemente. Mi cutis, que antes tenía muchos granos y otras erupciones, ahora es saludable y fresco. Mi reumatismo ha desaparecido casi por completo. Mi peso hace dos meses era de 72 kilos, pero cuando me pesé ayer, era de 67 kilos. Esta baja me ha ayudado mucho, pues no me siento tan cansada, y puedo trabajar mucho mejor de lo que he podido desde hace meses. Nunca abandonaré las Sales Kruschen después de lo que han hecho por mí." — Sra. A. L. R.

Hay una sola manera segura de conservar su interior sano y en buenas condiciones de funcionamiento — la "pequeña dosis diaria" de Sales Kruschen. Kruschen es una combinación científica de seis sales minerales que continuamente hacen que los órganos de eliminación funcionen como deben y en esa forma libren al organismo de desperdicios que entorpecen el sistema y envenenan la sangre.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.



Señora:

Aquí hay comodidad y economía. Prendiendo un fósforo y abriendo la llave ya está encendida la cocina a nafta, funcionando sin olor, sin humo y sin ruido. Visítenos o pida nuestro catálogo N° 6

CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Academia de Bandoneón



Aprenda a tocar el bandoneón por correspondencia o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 ctvs. en estúp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1735. Bs. As.

Se marcan piezas por tonos y cifras.

VENDAS CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. Fábrica DUFOUR - Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.



HOMBRES DEBILES

¡AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N° 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, diríjase así:

M. M. TITUS Casilla de correo 1780 Bs. As.
De venta también en Franco-Inglesa, etc.

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE

SIGFRIDO A. RADAELLI Y CARLOS MOUCHET: "LA NUEVA LEY DE "PROPIEDAD INTELECTUAL"

Edición "Claridad" — Buenos Aires



Sigfrido A. Radaelli

La nueva ley 11.723, llamada de "propiedad intelectual", ha inspirado a los señores Sigfrido A. Radaelli y Carlos Mouchet un estudio sereno, documentado y concluyente. No se ha olvidado todavía la bulla que se armó con motivo de esa ley; las polémicas, las discusiones, los reportajes. Y aunque en apariencia representa un enorme paso sobre la anterior, tiene, en realidad, defectos tan enormes que posiblemente la llevarán a un fracaso irremediable.

Los autores del libro que comentamos lo demuestran ampliamente: la nueva ley no sólo no ha dado la debida importancia al movimiento más adelantado en la legislación y en la doctrina contemporáneas, sino que al considerar como "defraudación" o "estafa" delitos "suí generis" que no lo son, ha incurrido "en una enormidad jurídica" (página 49).

La ley de "propiedad intelectual" empieza errando desde el título. El derecho de propiedad, para emplear la conocida fórmula de Darras, "supone un goce exclusivo"; el derecho de los autores, en cambio, supone "un goce común". Ya en 1841, Renouard sostenía en la Cámara de Diputados de Francia que la expresión de "propiedad literaria" debía ser eliminada de la lengua jurídica; y está tan bien fundamentado ese reclamo que Picard ha añadido a las tres clásicas categorías de derechos — reales, personales y de obligación — una cuarta categoría: los derechos intelectuales, por no ser asimilables a ninguno de aquéllos.

Tras de las huellas de Picard, los señores Radaelli y Mouchet aceptan la denominación de "derechos intelectuales" en reemplazo de la inadecuada de "propiedad intelectual", aunque restringiendo esa denominación, con buen criterio, a las obras literarias, científicas y artísticas. Pero ese cambio en la designación no es, como se comprende, una simple cuestión de estilo: implica, por el contrario, un nuevo punto de vista doctrinario, y fundamentales diferencias prácticas.

Si los "derechos intelectuales", en efecto, no pueden ser equiparados a la "propiedad común", sino que constituyen una categoría distinta de derechos, se deduce necesariamente que las violaciones de esos derechos constituyen delitos especiales, que no pueden ser identificados con ningún otro y que exigen una designación original. Cuando se viola un derecho intelectual no se comete, pues, ni "estafa", ni "falsificación", ni "defraudación": delitos todos esos que se refieren a la lesión de otros derechos que nada tiene que ver con el llamado "derecho intelectual".

La nueva ley, al redactar defectuosamente los artículos 71 y 72 — en los cuales emplea dos veces la palabra "defraudación", y una la palabra "falsificación", — asegura de antemano la impunidad de los delincuentes. Porque cada vez que un juez se encuentre en presencia de una de esas violaciones a los derechos intelectuales que la presente ley llama "defraudación", exigirá los elementos necesarios para la existencia de la "defraudación", y al no encontrarlos — porque la defraudación es una figura jurídica distinta — no podrá aplicar las sanciones penales que tuvo en vista la ley 11.723.

He ahí, en lo esencial, la tesis de los señores Radaelli y Mouchet. Bello trabajo de ordenación lógica y de crítica jurídica.

JUAN B. SELVA: "LECCIONES DE LITERATURA"

Edición "Peuser" — Buenos Aires

El autor de este libro, ex director de la Escuela Normal de Dolores, y bien conocido por sus trabajos sobre gramática española, publica ahora la segunda parte de sus "Lecciones de literatura". Se trata de un libro de texto, dedicado a la enseñanza en los colegios nacionales y en las escuelas normales. Con la concisión que es de regla en estos libros, el señor Selva se esfuerza en comunicar al alumno lo que cree más fundamental sobre la poesía y la novela, la oratoria y la crítica. Recurre para ello, abundantemente, a transcripciones y comentarios, y aunque el libro presenta a veces, y por fuerza, el aspecto de un catálogo, se nota en el señor Selva un deseo constante de llevar al alumno hacia horizontes cada vez más amplios.

Una atención benévola para la producción argentina — aun la más reciente — le da al libro del señor Selva un matiz particularmente simpático.

Anibal Ponce

GANE

MÁS

\$ \$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo.

--- Escuelas Sudamericanas ---
689 - Avenida MONTES DE OCA - 695
(Palacio propiedad de estas Escuelas.)
Buenos Aires — República Argentina

Nombre

Dirección

Localidad M. A.

CUENTO

POR

ALFREDO
HURRY*Quiso urdir un
film, y le salió...*MEJOR *que en el* CINE

POSIBLEMENTE la mano del viejo ratero había perdido ya su delicada sutileza, o, posiblemente, el destino, eterno burlador de intenciones, había hecho recaer la mirada del joven en el momento psicológico en que el viejo y venerable "gentleman", sentado a su lado en el imperial del ómnibus, deslizaba su mano robándole el reloj.

— Muchas gracias, amigo, pero ya sé la hora, y si usted no tiene inconveniente alguno me quedaré con mi reloj.

Se posesionó nuevamente de él y lo colocó en su lugar, abotonando cuidadosamente su saco.

— Y ahora, si usted no se opone, descendemos y lo molestaré al entregarlo a un agente... Sin embargo, no sé... — Detuvo su mirada en el viejo señor sentado a su lado y continuó: — Debe ser un poco duro estar encerrado, a su edad, en un calabozo.

Miraba pensativo hacia adelante, abarcando su vista la calle Oxford, asida la muñeca del ratero. Finalmente retornó de sus cavilaciones y miró con curiosidad al venerable ladrón: con su cabello blanco y con su larga y plateada barba podía pasar por un respetable y estimado patriarca.

— ¡Espléndido! Usted me servirá magníficamente. ¿Cuál es su nombre, o su apodo?

— Roberto Fowler.

— Buen nombre para su oficio; pero supongo que su aspecto venerable será parte esencial de su "trabajo". ¡Esa barba es una obra maestra! Hablar de una barba blanca

es simbolizar una vida de inmaculada pureza, y la suya la refleja de cuerpo entero. Bueno, hemos llegado; bajemos y entremos al parque.

Descendió las escaleras del ómnibus seguido por el ratero y lo guió hasta el interior del parque. Callados siguieron caminando un largo trecho, doblando hacia la derecha. El joven observaba a su viejo compañero con calculadora mirada:

— Su cabello está ya un poco largo, pero un hábil recorte lo remediará en seguida.

El ratero continuaba perplejo de asombro. "¿Es que estaría "mal de la cabeza" el joven este?"

— Y bien, señor Fowler. Supongo que usted tendrá tiempo libre que le permitirá ganarse un poco de dinero, ¿no es cierto?

— ¡Oh, sí! Yo me emplearía con sumo gusto. Usted sabe que cuando uno comienza a envejecer...

— Sí, ya conozco el cuento; no tiene usted necesidad de contarme su historia. Yo no le ofrezco un trabajo común, sino que tan sólo le doy a usted la oportunidad de ganar cien pesos con facilidad.

El viejo lo miró con picardía:

— ¿De veras? — dijo. — ¿Qué quiere usted que haga? Generalmente no trabajo fuera de mi oficio, pero si es algo que yo pueda hacer, acepto... siempre que no corra mucho riesgo.

— ¡Oh, no tema! No es un asesinato, ni

un robo, ni un atraco. Esta vez ganará el dinero honradamente. Ahora bien, ¿conoce usted la calle de la Libertad?

— Sí; cerca del campo de cricket.

— La misma. Supongo que conoce usted el lugar bastante bien, ¿no? Vaya usted mañana a las ocho de la noche al número catorce de la calle de la Libertad, ¿entiende?

— Número catorce, a las ocho.

— Eso es, y ahora una palabra. Si llega antes de las ocho, no se detenga para merodear cerca de la puerta. Manténgase retirado o entre a un bar y tome algo. Aquí tiene usted diez pesos a cuenta. ¡Ah! Tendrá que cortarse el cabello mañana, pero apenas un recorte. Aquí tiene usted un peso para la peluquería, incluyendo la propina. ¿Está todo claro?

Al señor Fowler no le parecía todo tan claro:

— Usted no será un artista que me necesita para modelo, ¿verdad?

— No, no soy artista. Bueno, señor Fowler; lo espero mañana a las ocho de la noche para entregarle los noventa pesos restantes. Entre paréntesis, mi nombre es Fontela.

Le hizo una inclinación con la cabeza, marchándose y dejando al señor Fowler sólo con un enigma. Éste miró el billete que quedó en sus manos y como posible explicación supuso que el señor Fontela era un falsificador que necesitaba un cómplice para encargarse de la circulación de los billetes en bares y peluquerías.

(Continúa en la página 60)

EL YODO CONTRA EL REUMATISMO

Las propiedades asombrosas del yodo, estudiadas por los médicos de todo el mundo, resultaban poco menos que inútiles, porque la administración del yodo era siempre peligrosa y de difícil tolerancia.

Hoy el empleo de la Yodosalina Pisani ha resuelto el problema, ya que este extraordinario producto es la más perfecta asociación medicamentosa del yodo con los alcalinos, en modo tal que el yodo resulta perfectamente tolerado y absorbido en cualquier dosis. Se aconseja la Yodosalina como un producto de excelencia para combatir el reumatismo, gota, artritis, arteriosclerosis y muchas organopatías crónicas, del hígado, riñón y bazo.

El tratamiento yodosalino resulta muy benéfico a todo organismo y se considera indispensable cuando se ha pasado la edad de 40 años.

La aparición de la película SELO marca una época en la fotografía de aficionados.

Sus cualidades extraordinarias, VELOCIDAD, LATITUD y UNIFORME ALTA CALIDAD, permiten la obtención de un mayor porcentaje de buenos resultados.

Fabricación Inglesa de ILFORD Ltda.



En venta en las principales casas del ramo.

Si su revendedor no la tiene dirijase a sus Unicos Distribuidores

ROSSI & LAVARELLO
CORRIENTES 678 — BUENOS AIRES

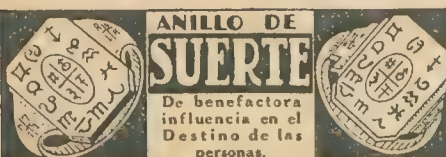


Alumbra en cualquier sitio \$ 28.-

Prospecto N° 10 (M.) gratis

Casa Richeda Talcahuano 440
Buenos Aires

Procurador
Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.
Pida informes por carta a:
INSTITUCION "MORENO"
Avda. Nazca 2862 Buenos Aires



AMOR, DICHAS Y FORTUNA

Mande su dirección y 0.20 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo **ABSOLUTAMENTE GRATIS.** - Dirijase a: NOVELTIES JEWELLS Co.

CORRIENTES 922 - Piso 3° - B. AIRES

EL PERRO



y su importancia capital en las religiones antiguas

LA primera ciudad que divisaron los israelitas después de su azarosa huida de la tiranía egipcia, resurge hoy en sus ruinas descubiertas bajo la dirección del famoso científico sir William Flinders Patrie, quizá el mejor de los arqueólogos ingleses.

Esta se halla situada al Sur de la Palestina, y aunque su nombre primitivo nadie lo conoce, se sabe, sí, que cuando fué conquistada por Josué, el sucesor de Moisés, fué llamada por aquél, "Beth-Pelet". Es una de las ciudades más antiguas del mundo, datando su fundación de la edad de piedra, unos 6.000 años antes de Jesucristo.

La "Biblia" nos dice que Moisés al llegar a la Tierra de Promisión, como buen general, envió doce de sus lugartenientes a explorar las doce tribus de Canaán, para saber a qué atenerse respecto a la riqueza y posible resistencia de cada una de ellas. Entretanto, quedaron él y su pueblo junto a la frontera, mirando con ávidos ojos los verdes y fértiles campos, que cual paraíso se ofrecían a su vista. Los enviados regresaron, trayendo dos de ellos de Brook Shol un racimo de uvas tan hermoso y de tamaño tan colosal, que para llevarlo fué necesaria la fuerza de los dos; otros frutos igualmente magníficos fueron presentados a Moisés de la misma campiña.

"¡Her miosa tierra de abundancia!", dijeron todos; pero desgraciadamente... la exuberancia de sus frutos coincide con la de sus guerreros, y sus ciudades son también muy grandes y mejor defendidas. Sus habitantes son gigantes.

Las nuevas traídas por los mensajeros causaron tal pavor a los israelitas, que aun en contra de las amonestaciones del profeta, se negaron a invadir el nuevo territorio. Su falta de fe en la promesa del Señor, fué castigada con 40 años de vida errante en el desierto. Sin embargo, entre los enviados hubo dos que fueron optimistas, y aconsejaron y aun insitieron en el avance y la lucha; estos fueron Caleb y Josué, los mismos que habían traído los hermosos frutos de la tierra de Canaán. Caleb fué de la maldición divina en que habían incurrido los otros, y le fué permitido avanzar.

Es el nombre de "Caleb" el que nos da la clave de lo que ocurrió en la frontera de la Tierra de Promisión durante aquellos siglos, demostrando que fué efectivamente Beth-Pelet la primera ciudad de Canaán que vieron los israelitas. Fué también durante esa época de la historia que aparece por vez pri-

mera este nombre escrito en la "Biblia". Caleb, en hebreo, quiere decir perro. El perro era considerado por ellos como un "animal inmundo"; así, pues, esta frase aplicada a una persona, era el peor de los insultos; esto lo comprueba el que de cuarenta veces que se menciona en la "Biblia", sólo dos se hace en sentido lisonjero. Y a pesar de todo, "Caleb" — el perro — era entre los hijos de Israel el predilecto de Moisés, y aun en los acontecimientos ocurridos en la vecindad de la tierra habitada por los adoradores del dios Can, los que por ley natural, deberían ser atestados por el profeta.

En las tumbas de los antiguos pobladores de Canaán se han hallado infinidad de figuritas de barro de dos a seis centímetros de largo representando el perro; por su colocación especial, es indudable que este animal significaba para ellos un objeto sagrado. La creencia que tienen algunas personas de que el perro con sus aullidos anuncia la muerte de alguien, proviene de esa época remota. Algunos historiadores de la Roma antigua aseguran que el día antes de ser asesinado César,



Cerberus, el perro de tres cabezas, que, según los griegos de la antigüedad, guardaba la entrada del Infierno.

los perros de la ciudad lanzaron lastimeros aullidos. Los antiguos griegos creían que la entrada del Infierno estaba guardada por el Cerbero (un perro con tres cabezas). Pitágoras, el gran filósofo griego, que vivió en el año 250 antes de Jesucristo, decía que al morir, el alma pasaba a un animal; así, pues, cuando un amigo suyo moría, hacía sostener un perro junto a la boca del moribundo para que éste recogiera su último aliento y con él su espíritu, pues consideraba a este animal el mejor perpetuador de las virtudes del finado.

Los antiguos egipcios tenían un dios llamado Anubis; su cargo era acompañar los fallecidos ante el dios Osiris para ser juzgados por él. Este dios tenía la cabeza de un chacal, y por algunos vestigios puede casi asegurarse que en un principio fué su cabeza la de un perro y no la de un chacal. Los hyksos, una tribu egipcia, veneraban también el perro, momificando sus favoritos cuando morían. Estas gentes fueron en un tiempo dueñas de Beth-Pelet, y seguramente heredaron de los adoradores del dios Can su fanatismo, puesto que en la mayoría de las tumbas egipcias se encuentran grandes pinturas de este animal. Entre los nativos de Assam, cuando un cazador muere, le hacen una ceremonia que es reminisciente del cargo de Anubis; esto es, llevan un perro sujeto con un cordel que ponen por unos



Tarro grande \$ 1.30

Desde la infancia a la vejez, en todos los momentos de la vida, Polvo Lysoform para el Cuerpo es el elemento indispensable que proporciona a la piel suavidad y tersura.



Polvo Lysoform para el Cuerpo evita y combate sarpullidos, grietas, escaldaduras, irritaciones, olores fuertes y desagradables, picazones, etc.

Compre un tarro de Polvo Lysoform para el cuerpo y será su mejor amigo.



EN PERFUMERIAS Y FARMACIAS

CIENTOS & SECRETOS

Es el libro del Pueblo para el hombre y la mujer. No debe faltar en ningún hogar. Grandes verdades - Grandes beneficios - Tranquilidad y seguridad. Es el formulario más estupendo publicado hasta la fecha. Su precio 10 \$. Todo pedido debe ser acompañado de su importe. Se remite a cualquier parte del mundo, libre de gastos. GROS: EDITORIAL ESTAPE, Casilla de Correo 163. ROSARIO de SANTA FE.



minutos en la mano del muerto; luego, matan al animal para que el espíritu de éste preceda al del muerto en su camino hasta la eternidad, alejando con sus lamentos los fantasmas de los tigres, leones, etc., que durante su vida haya matado el difunto.

Los chreims, una tribu de las estepas de Rusia, contribuyen también con su grano de arena al culto del cual es objeto el perro; esto es, que ha sido siempre considerado como un guardián de aquí y del más allá. La leyenda dice: "Dios hizo el hombre de arcilla, y para darle vida, fué por el alma al cielo; su primera creación había sido el perro, y a éste confió la custodia del cuerpo. El perro era pelón, Satán, en la ausencia del Señor, quiso destruir su obra; para ello sobornó al perro para que descuidara su guardia, ofreciéndole en premio un hermoso abrigo de pieles; el perro cedió, y entonces la obra magna del Hacedor se vió mancillada y mutilada por el enemigo del hombre. Al regresar Dios y ver el destrozo hecho, desesperó de poder reparar el mal; al fin tuvo la inspiración de volverlo al revés, aparentando ser hermoso y perfecto, pero encerrando en su interior la inmundicia y la maldad. Es verdaderamente de lamentar que por un descuido del famoso perro, no podamos ser tan hermosos por dentro como exteriormente somos.

FIN

De cara al cielo

(Continuación de la página 27)

vir así, sin esperanzas de bienestar, sin casa, sin comida?... ¿Por qué, pues, no se quitaba esa vida miserable que de nada le servía? ¿No se la quitaban otros por un simple capricho, por una pasión no correspondida, o una estúpida deuda de juego? Pues ¿no era más justo que se la quitara él, que no tenía ninguna razón para seguir viviendo, ya que ni atrás ni adelante la vida le ofrecía el aliciente de una esperanza? Pero era estúpido morir de inanición y cansancio sobre el camino, como un cobarde o un vencido. Si desde que le había ocurrido la desgracia que trastornó su porvenir había vivido clamando contra el cielo y contra los felices, ¿no era natural que muriera como un rebelde, vengándose del cielo y de los hombres?

De pronto, parado en medio de las vías, vió venir a los lejos un tren que cnnegrecía el cielo con el humo de su chimenea. Entonces tuvo una idea; ¡una idea de loco! Ya que no le era posible vengarse de toda la humanidad, por lo menos se vengaría de todos los felices que viajaban en ese tren, acaso almorzando como príncipes. Les cortaría la digestión, que era lo menos que podía hacer, y que se le antojaba su mejor venganza. Se echo rápidamente sobre los rieles, de cara al cielo, riéndose como un poseído, con una risa trágica y conmovedora. Sin querer, también se vengaba del cielo... Mientras tanto, el largo y trepidante convoy avanzaba con furia de ciclope, arrollador, implacable, incontenible...

FIN

1934, año trágico

(Continuación de la página 9)

nes y de las escisiones, crean un estado de agonía.

Es sobre todo del punto de vista extranjero que las divergencias se manifestarán. Algunos de los jefes de la U. R. S. S. querrán arrastrar la nación a un conflicto armado, otros preferirán el "statu quo".

El punto más crítico, el más amenazante, surgirá a fin de julio o principio de agosto. En ese momento, en efecto, Marte está en cuadratura con el extremo de la Casa VII y el Ascendente; el mismo extremo de la Casa VII está en conjunción con Vega, la estrella de la Lira, muy mal augurio que presagia complicaciones extremas.

SITUACION CAÓTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

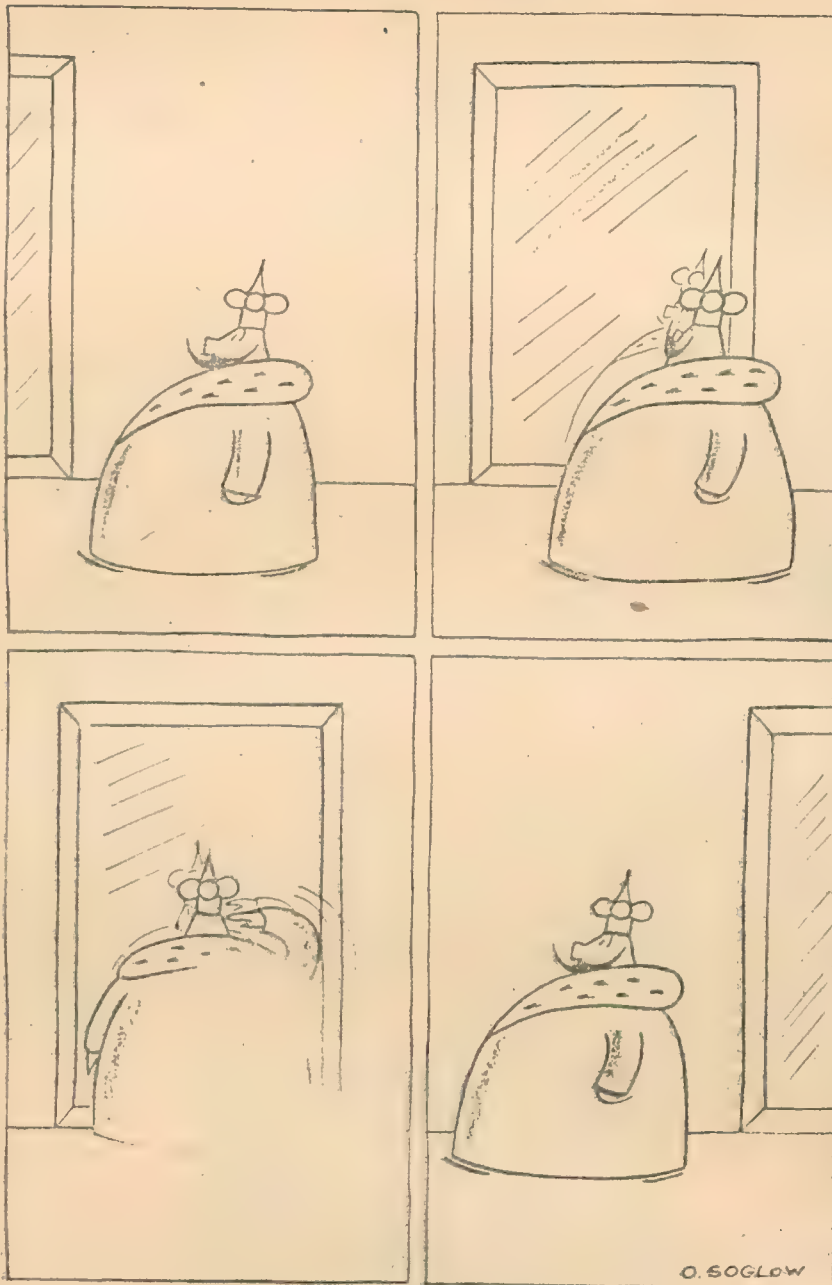
Es de Estados Unidos que nos ha venido la gran ola de angustia que sumerge poco a poco al mundo. Habían sido tomados como ejemplo. ¿Qué nos proponen en 1934?

Primeramente, bastante tarde en el año un mejoramiento económico. Habrá menos desocupación, los trabajadores comenzarán a revivir. Sin embargo, las finanzas del estado estarán cada vez peor y la bolsa en pleno marasmo.

El gran comercio y la gran industria, tocados por la guerra económica y las perturbaciones sociales, estarán mal y los transportes por barcos, automóviles, vías férreas, en grandes difi-

Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



SEGURIDAD

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

cultades.

Por el contrario, la situación de los agricultores se mejorará como consecuencia de felices negociaciones con el extranjero. Medidas audaces serán tomadas, locas en apariencia, pero cuyos resultados se volverán favorables. El mediano y el pequeño comercio conocerán una relativa actividad.

La situación política permanecerá confusa. El país será desgarrado entre dos tendencias extremistas que trabajarán en el sentido revolucionario, con un número excesivo de atentados, de crímenes, una inmoralidad creciente.

La política extranjera indica: malas relaciones con el extranjero, hasta relaciones tirantes, pero nada de conflicto armado.

FIN

Rescoldo de amor

(Continuación de la página 43)

con entusiasmo. Nita era una excelente maestra, aunque sus lecciones carecían de la necesaria regularidad. Tan pronto eran diarias como semanales; pero Lili progresaba en forma evidente y Nita estaba satisfecha de su discípula.

—¡Ya verás — le decía — cómo mis predicciones se cumplirán al pie de la letra! El día de tu debut está mucho

más cerca de lo que tú crees. ¡Cantaremos juntas, querida! Sólo necesitas hacer lo que yo: cantar en varios idiomas.

Esto era, precisamente, lo que desanimaba a Lili. Apenas si había logrado perfeccionar un poco su francés. de alemán no sabía una palabra. Pronto se irían a Viena, donde Nita acababa de conseguir un contrato; tal vez allí, obligada por las circunstancias, se decidiera a intentar el aprendizaje de esa lengua enrevesada...

Y fué justamente en Viena, una noche de marzo...

Estaba sola en el hotel. Nita y Susana se habían marchado a Berlín el día anterior.

Se sentía mal. ¿Sería, por fin? No se atrevía a tocar la campana, temiendo alborotar inútilmente. Encendió todas las luces para disimular su soledad, y esperó...

Su malestar se acentuaba por momentos. Tuvo que llamar. Oía resonar la campanilla por todos los corredores de la casa.

¿Qué iba a decir a quien viniese? ¿Cómo iban a entenderla?

Cuando se abrió la puerta y vió que entraba alguien, se desvaneció.

—¡Doctor! ¡Doctor! — alcanzó a decir antes de perder el conocimiento.

(Continúa en el próximo número.)

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 22)

capaz de hacer de doble de King-Kong sin que el público se dé por enterado. Naturalmente, a poco de comenzada la pelea, Primo le pega al monito sopapos al por mayor. Cae este cuarenta y ocho veces, y otras tantas se pone en pie, como si tal cosa. Por efecto de los golpes, el pobre ya no recuerda ni para qué lo han metido en el ring, cuando en la caída número 48 acierta a ver el rostro de la dama que en compañía del pistolero pacífico observa la pelea. Al verlo así, tan fané, y tratado por el mastodonte como bolsa de papas, la dama le sonríe como diciéndole: "¡Che, viejo! ¿Qué verano me estás haciendo pasar!" Entonces el mocito siente que esa sonrisa le da fuerzas, se olvida de los golpes que recibió y empieza a devolverle al otro las trompadas que le dió por adelantado. King-Kong cae las cuarenta y ocho veces que el otro había caído y entonces la pelea termina empatada. En vista de lo cual, el pistolero aburrido, que se ha dado cuenta de que el mocito y la dama todavía se quieren, arregla un encuentro entre los dos, en el que pierde definitivamente a la dama.

a Novio de Mirna.

¿Por qué...

(Continuación de la página 3)

ESCALAFON, IDONEIDAD, ESTABILIDAD

He aquí los requisitos de la prometida ley. Porque, el empleado capaz al amparo de esa garantía esencial que es la inamovilidad, y sabiendo que sus ascensos no dependen sino de sus merecimientos dentro de un régimen de absoluta equidad, duplicará su contribución.

No puede olvidarse que los Estados Unidos, con más de 110 millones de habitantes tienen alrededor de 600 mil empleados. Vale decir, que con una población diez veces mayor que la nuestra tienen solamente cuatro veces más burocracia que nosotros.

La ley de estabilidad instituiría la carrera administrativa con todas sus ventajas, no solamente para la economía del país, sino para aquella parte de la población que hoy por hoy, dentro del régimen de azar vigente, vive esperando un empleo del gobierno, sin decidirse a invertir sus energías en el campo del comercio, de la agricultura o de la industria.

Una partida de bridge

(Continuación de la pág. 7)

"—Escuchen — tartamudeaba yo; — les juro que no veo nada.

"—¡Oh, basta ya!... Si estás borracho, acuéstate y duerme la maña.

"Un temblor nervioso me sacudió.

"—¡Mis ojos... mis pobres ojos!...

"—¡Marcelo!... ¡Santiago!...

"Bastante fuerte como para ser oído, uno de ellos murmuró:

"—¿Y si por casualidad fuera cierto? Puede ser que no vea más...

"Entonces se acercaron a mí, Daniel, tomándose en sus brazos, me dijo:

"—¿Lucas?... ¿Qué es lo que tienes?

"—Espera; encenderé un fósforo.

"Sentí que me lo pasaba por delante de los ojos. Solamente que el miserable había frotado la punta que no enciende. Ninguna claridad había brillado, pero ellos se hacían los que veían.

"—¿No ves nada?... Tú, ¿no ves nada? — preguntaban con un tono alarmado que aumentaba mi agonía.

"Creí verme loco. Aullando de terror, gané la puerta a tientas, la abrí y me precipité afuera...

"Pasé dos meses con la razón extrañada, pero me curé; ¿comprende ahora por qué no rehúso jamás ocupar el sitio del cuarto jugador, en el bridge?"

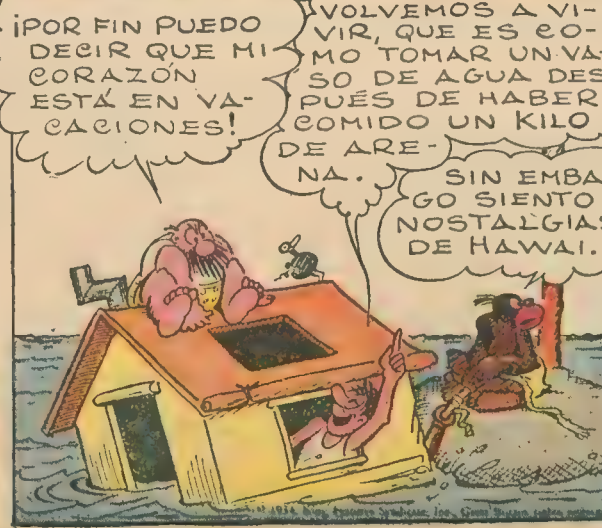
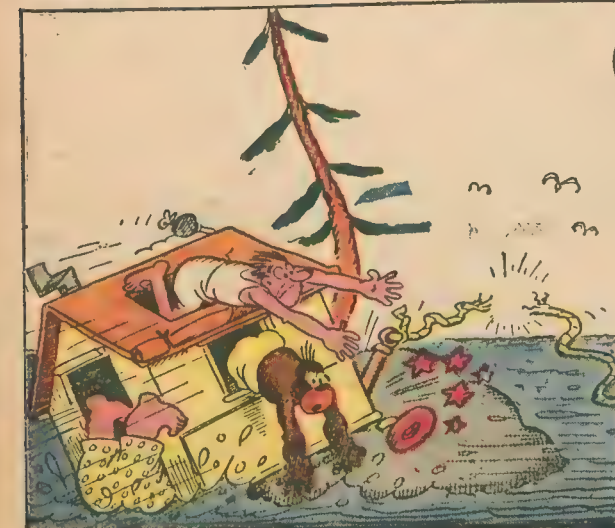
Procurador

por los programas Fac. de Derecho, Contador Judicial, T. de Libros, Cajera, Aritmética, Ortografía, etc. Estudiando en su propia casa.

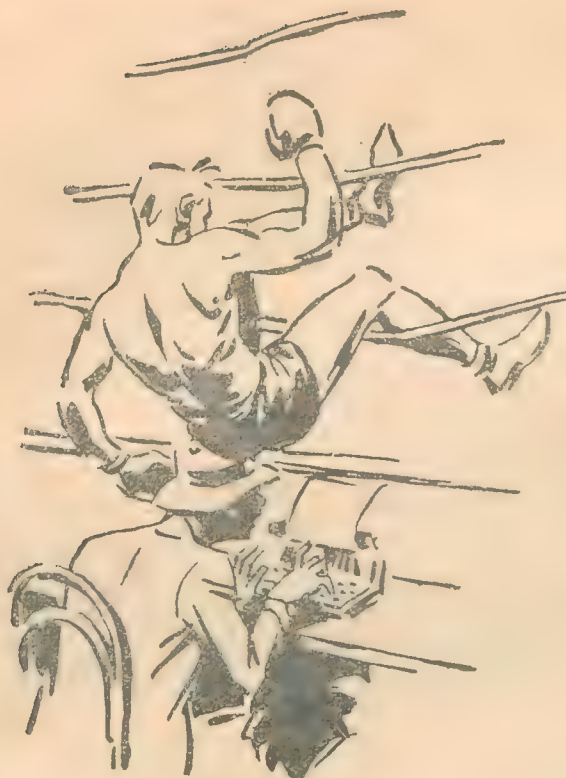
Pida hoy mismo un folleto gratis a:
INSTITUTO INTERAMERICANO DE COMERCIO
MONTANES 2741 BIENOS AIRES

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



FABRICA DE



EL Luna Park extiende, a un lado del monumental edificio del Correo, su manzana, baldía en el centro, en donde se levanta el ring de nuestro único Madison Square. Forma el estadio criollo un verdadero barrio. Un barrio que tiene hasta el sudoroso olor de los cuerpos trenzados en la



Así se empieza, pegando; soñando con el viaje a Norte América, los aplausos, los grandes reportajes en los diarios, las bolsas de oro... y así hasta el K.O. final.

El pugilismo ha adquirido entre nosotros un desarrollo tan sorprendente, que se ha incorporado decididamente a la vida nacional, y de él viven en la actualidad numerosas personas para quienes el boxeo es el eje de sus inquietudes. En el Luna Park funciona, como dice el autor de esta nota una fábrica

EL MADISON SQUARE CRIOLLO

El Luna Park tiene decorosamente todas las características de un estadio de verdad. Amplias tribunas, coronadas por los dos relojes simbólicos, el que marca la hora y el que señala los rounds. El reloj de los rounds es el que ha recogido las miradas más angustiosas, más esperanzadas, más implorantes. ¡Si ese reloj hablara! Pero inflexible como todas las máquinas eléctricas, sus manecillas marcan fatalmente la duración del round. Y cuando la campana toca, algunos de los boxeadores están en el suelo...

PARA LLEGAR A BOXEADOR

Flacos, gordos, livianos y pesados, negros y blancos, los boxeadores que



Junto a Caratoli está Landini, su contraste. Ambos son la esperanza del box argentino.

masajistas, profesores de gimnasia, parásitos indefinidos que siguen siempre, como la mosca a la miel, al campeón de turno. Y en medio de toda esa multitud bullente, especial, única diríamos en el aspecto transéunte de la gente, cruza con la cabeza gacha, ocultándose modestamente, con aire adormilado, pero con ojos siempre vigilantes, José Lectoure, el promotor, el pionero, puede decirse, del profesionalismo boxístico argentino.

épica pelea. Un barrio con churrasquerías anexas; pequeños cafés, colmados por los hinchas de los campeones; locales intermedios entre el estadio y la calle, donde resuenan todas las noches los nombres técnicos del box. Un pequeño mundo que está esperando a su novelista, tipifica ese lado de la ciudad. Managers, discípulos, admiradores,

Los relojes simbólicos del Madison Square criollo. El reloj que marca los tres minutos de cada round, es el que ha recogido las miradas más angustiosas, más esperanzadas, más implorantes... ¡Si ese reloj hablara!...

llegan al Luna Park para iniciarse en el profesionalismo, se entrenan diariamente en el gimnasio. Un ruido especial, suerte de zumbido persistente, parte de las narices de un muchachón que parece estar loco. Pelea con su sombra, y sus saltos contra el imaginario enemigo son absurdos y grotescos para el profano, mas no así para la multitud de curiosos que lo sigue respetuosamente, como se deben seguir en la India las posturas torturantes de un fakir. Ese muchacho que así salta, jadea, zumba su respiración por las fosas nasales para no cansarse, es Caratoli, el fuerte pegador, dueño de gran combatividad y una de las esperanzas del box nacional.

Mas para llegar a lo que es él, ¡cuántos sacrificios! Días enteros de entrenamiento rudo, agotador. El manager, insaciable, que exige al cuerpo el máximo del rendimiento.

El profesor que estudia la psicología del discípulo. Saber si es pegador o aguantador. Si transpira en el primer round o en el tercero. Si llega al máximo esfuerzo en la mitad de la pelea, como sucede comúnmente, o si es de los que entran entusiasmados al ring para apagarse inmediatamente. En este

¡Vida de sacrificios y de privaciones! ¡Cuántas cosas hay que hacer antes de pisar el ring, en donde se puede esperar el éxito o el fracaso.



BOXEADORES

de boxeadores, y como de toda fábrica, de ella surgen triunfos y fracasos, cosas bien y mal hechas, según sea la materia prima con que se ha elaborado. ¿Surgirá de esa fábrica algún día un pugilista de resonancia universal? ¿Nacerá de ella un Firpo o un Justo Suárez?

Vista por DIEGO ARZENO

grave, complicado y difícil estudio, es donde se pule la madera de los buenos boxeadores.

CARATOLI Y LANDINI

Junto a Caratoli está Landini, su contraste. Es el boxeador científico maestro, cuyos golpes llegan precisos, exactos, medidos. De él decía un boxeador que cubriéndose con los guantes sólo dejaba limpio un centímetro de cara. Pues bien, sobre ese justo centímetro limpio era donde Landini dejaba caer fríamente, uno a uno, sus martillazos, hasta derrotar... Y sin embargo, su físico no impresiona. Es rubio, muy blanco, sin acusados músculos y sin la mayor aparente reciedumbre. Es que su energía es interior.

—Tanto Landini como Caratoli están casados—nos advierte Lecomte.

gar, algún día... Las bolsas suculentas, el viaje a Norte América, los aplausos, los grandes reportajes en los diarios. La emoción de un barrio, de una ciudad, suspense del altoparlante que transmite las incidencias de la pelea en el Madison Square de todos los pesos... Nace involuntariamente el recuerdo de Suárez, aquel gran muchacho de Mataderos que fué un meteoro en la constelación boxística argentina. Se oye hablar de él:

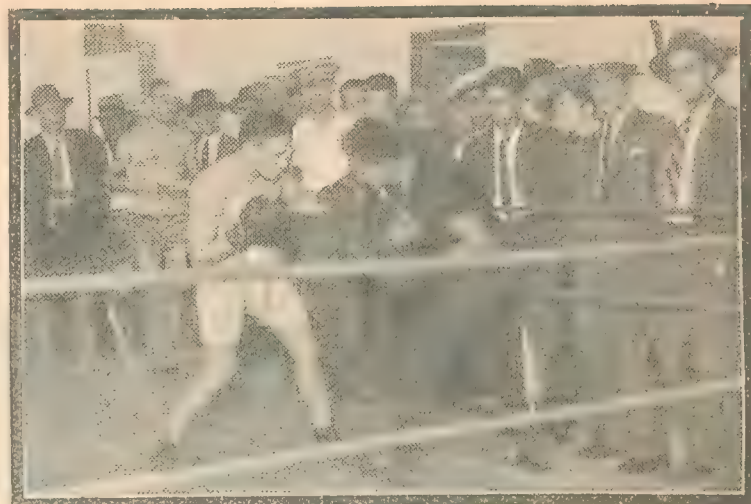
—Parece que Suárez volverá al ring. — Pero los entendidos, los que saben más que ningún técnico, crítico o periodista, porque

son los que conocen al boxeador centímetro a centímetro de su moral y de sus músculos, mueven con pesimismo la cabeza. Parece que ese gesto dijera, lacónico y terrible: — Lo que fué ya no será...

Lo que viene a afirmar un juicio de la experiencia y que consiste en que los boxeadores casados son más disciplinados, más metódicos, más rendidores que los solteros. Y este es un prejuicio más que se desvanece: el que decía que el amor es incompatible con el box...

¿Y JUSTO SUÁREZ?

Pasan los boxeadores rumbo al gimnasio. Ojos de muchachones que sueñan con el triunfo en el ring, los siguen. Se palpan escondidamente los músculos pensando ellos también lle-



Estudiar al alumno, sostener su moral, investigar su ánimo, todo esto debe hacer el manager con el púgil en la fábrica de boxeadores.



Los "hinchas" dejan su trabajo, su empleo, para seguir respetuosamente el severo entrenamiento de su ídolo.

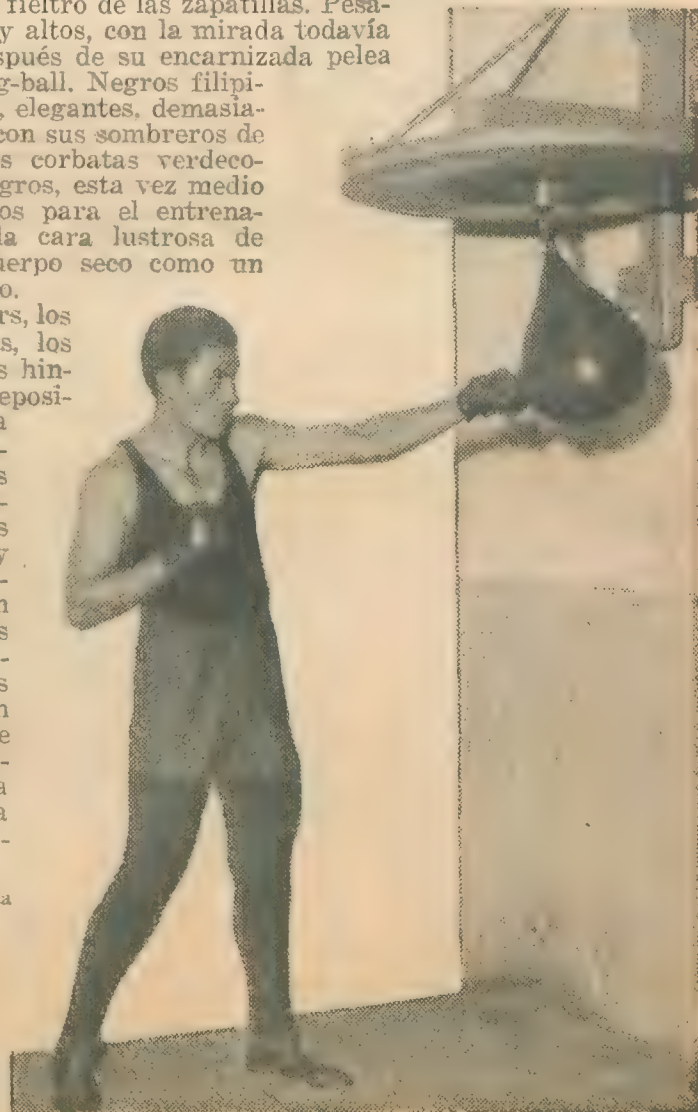
PASAN LOS PUGILES...

Pasan los boxeadores. Muchachos peso pluma, ingrátidos y ligeros sobre el fieltro de las zapatillas. Pesados, erguidos y altos, con la mirada todavía desafiante después de su encarnizada pelea con el puching-ball. Negros filipinos o cubanos, elegantes, demasiado elegantes, con sus sombreros de jipijapa y sus corbatas verdeco-torra. Más negros, esta vez medio desnudos, listos para el entrenamiento, con la cara lustrosa de sudor y el cuerpo seco como un crespón helado.

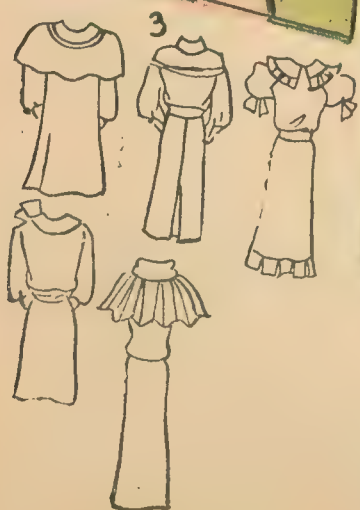
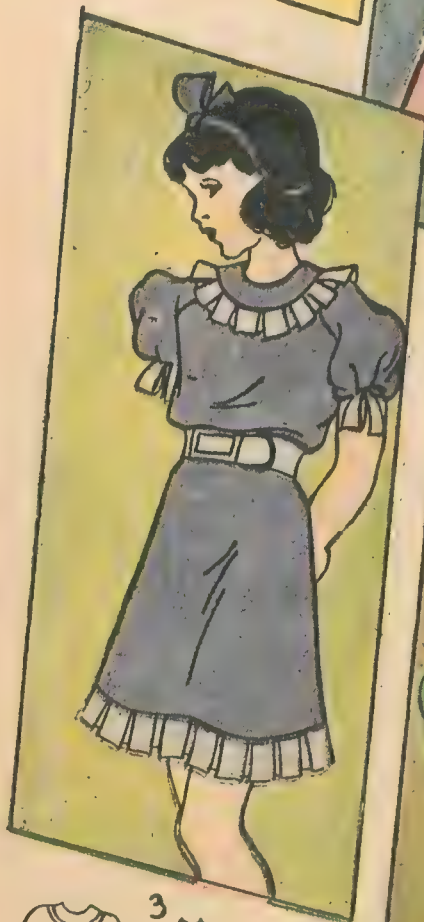
Los managers, los entrenadores, los profesores, los hinchas, tienen depositada ilimitada fe en sus discípulos. Los cuidan, los miman. En sus cuidados hay algo de maternal. Limpian sus sudorosos rostros, después de los ejercicios, con suavidad de mujer. Alcanzan la botella de agua para el buche alivia-

(Continúa en la página 57)

El puching-ball, en donde empieza el alfabeto del perfecto boxeador.



El ingenio de la moda



5

6

7

1. — De lanilla marrón y celeste se ha confeccionado este vestido de niña. Está adornado con botones y un vivo marrón en el cuello.

2. — Encantador es este trajecito para niñas. Es de jersey de lana color rosa. El canesú y cinturón del mismo material.

3. — De terciopelo de algodón es este vestido. Las mangas de corte ranglan son aglobadas. Los volados de tablitas encontradas, son de lanilla blanca.

4. — De género de lana a cuadros en dos tonos de verde, está confeccionado este senta-

dor trajecito para niñas. El cuello, cinturón y moño de terciopelo de algodón.

5. — Traje sastre de Pointangor, grisazulado, a lunares negros. Cuello de gaillac negro

6. — Conjunto de chaqueta y falda, de terciopelo de algodón color marrón. Cuello y cinturón de piel negra.

7. — Chaquetacapa y pollera de jersey cotelé celeste. La blusa que se llevará debajo es de género de lana.

8. — Vestido para la tarde, de crêpe violeta, con la parte anterior de la blusa y pollera finamente plisada.

9. — Vestido apropiado para la tarde, está confeccionado en seda artificial verde nilo.

10. — De una encantadora sencillez es este vestido de lana marrón. Las solapas blancas

no decae

de piqué contrastan con el adorno del cuello en color amarillo.

11. — Elegante y práctico traje tres cuartos. Es de grueso género de lana diagonal. Cuello de piel negra.

12. — Traje de satén color mora. El cuello forma collar, es de grosgrain blanco, finamente plisado. La chaqueta, en la parte anterior, lleva un grupo de tablas encontradas.

13. — Traje sastre, de terciopelo de algodón color cereza. En el cuello lleva una corbata anudada, de seda escocesa.

14. — Traje de sarga azul. La pollera y blusa llevan a los costados un grupo de tablas.

15. — Traje para niña, de género de lana color zanahoria. El cuello y puños de terciopelo marrón.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

PARA "LA CIENCIA DE CONTESTAR". — Como ya lo hemos hecho notar con motivo de otra pregunta análoga, no ha mucho tiempo, los dioses intervenían, en el mundo griego antiguo, en las luchas y cuestiones de los hombres, tomando parte a favor de los rivales y ayudándolos a veces en forma directa, pero igualmente eficaz. Finsler, en su "Poesía homérica" dice: "Al lado de estos hombres (se refiere a los héroes) la poesía homérica hace intervenir, activamente, en la lucha, a los dioses. La convicción de que éstos descienden a la tierra y alternan con los hombres, debía de estar arraigada entre el pueblo, y especialmente en la "Odisea" destacase viva y fuerte. En las representaciones de batallas de la "Iliada", la poesía apóyase en esta creencia, procediendo, empero, en cuanto al empleo de la aparición, con completa libertad. Júpiter es el único que no pisa el campo de batalla, actuando desde el cielo, o desde el Ida. Una sola vez se dice que empuja a Héctor hacia adelante, con su potente mano."

GABRIEL RAMIREZ PERGAMINO. F. C. C. A. — Efectivamente, los impulsos del progreso han encontrado obstáculos en la sociedad, hasta que se han impuesto definitivamente. Es una ley casi general. Recordemos que al ser descubiertas las condiciones altamente alimenticias de la papa (por ejemplo) que más tarde había de revolucionar la cocina universal, se prohibió el uso de la misma porque, según se decía, ocasionaba el cáncer y otras enfermedades terribles. Respecto a su pregunta, Ismael Buich Escobar, que conoce muy bien las cosas y detalles del pasado porteño, ha relatado la indignación que suscitó la implantación en la ciudad de las primeras redes de tranvías.



Un antiguo tranvía porteño

"Se anunció — dice el mismo — una manifestación hostil para el día en que el señor Billingham inaugurara su línea de tranvías entre la plaza 25 de Mayo y la de Lorea (donde está hoy el monumento a Mariano Moreno, en Paraná y Avenida). ¿La causa? Viejos resabios de vecinos retardatarios que consideraban muy estrecha esa arteria para el paso de los coches. Las preocupaciones del momento alejaron ese peligro, y el 18 de febrero circuló el primer vehículo, en el que para mayor solemnidad viajaron el gobernador de la provincia, señor Castro, y el concesionario de la línea, señor Billingham."

"En 1871 había cinco líneas: "Ciudad de Buenos Aires", "Central", "El Argentino", "Once de septiembre" y "Del Sud".

CURIOSO DE LAS CIENCIAS. — Ni con un microscopio común, ni con uno simplemente bueno, podrá usted ver las bacterias. Para eso se necesitan aparatos con objetivos sumamente poderosos, de 500 diámetros por los menos. Y eso para ver no más las bacterias, que para estudiarlas o descubrir sus singularidades o estructura, se necesita, por lo menos, poseer un microscopio de 1.000 diámetros



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o pseudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

POLEMISTA. — Muchas gracias por sus términos y buenos augurios con respecto a nuestra sección. 2º Lea "La Ciudad Indiana", de Juan Agustín García, que es un libro básico para penetrar en la estructura social y política del virreinato, así como en el estilo de vida de aquel entonces. 3º Encontramos en dicho libro lo siguiente, que puede ser aplicado a resolver su tercera pregunta: "El gobierno y administración de Indias se organizó bajo las mismas bases de derecho público imperantes en España; que nuestras reales audiencias, decía Felipe II, se abstengan de representarnos inconvenientes y razones de derecho en lo que por nos fuere mandado". La autoridad suprema, después del rey, era el Consejo de las Indias Occidentales, constituido por Carlos V en 1524 para el mejor gobierno y felicidad de estas dilatadas y remotas regiones, darles buenas leyes y buenos jueces con que se conservasen en paz y en justicia provincias esparcidas por el Oriente y por el Occidente."



Cómo eran la plaza Constitución y la calle Lima.

PORTENITA DEL BARRIO SUR. — Efectivamente, antiguamente a la plaza Constitución se le llamaba Mercado Constitución, por la cantidad de carretas con productos de quintas y chacras y recuas de animales que llegaban de la provincia, para su venta.

LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO". — En el local del Museo Social Argentino existe una sección de orientación profesional. Puede usted aconsejarse en ella.

ATRIBULADO. NECOCHEA. F. C. S. — Le asiste a usted, en su caso, toda la razón, y puede hacer la protesta correspondiente ante autoridad competente. El Código Penal establece que: "El facultativo que hubiese asistido en la última enfermedad, y a falta de él, cualquier otro que se llame al efecto, estará obligado a examinar el cadáver y expedir el certificado de defunción." A su vez el artículo 71 establece (Ley de Registro Civil, Cap. VI. De las defunciones), que: "El certificado expresará, en cuanto sea posible, el nombre y domicilio del difunto, la causa inmediata de la muerte y el día y hora en que tuvo lugar, debiendo el facultativo expresar si estas circunstancias le constan por conocimiento propio o por informes de terceros."

El blanco propio de la plata aparece bien pronto; el brillo es más notable si se frota con un trozo de piel. Todos estos procedimientos exigen gran experiencia, mucha prudencia y son, además, peligrosos, advertencia ésta que le hacemos por lo que estime conveniente.

Agua	1 gramo
Tartrato de potasa	3 "
Cloruro de sodio	3 "
Alumbre	2 "

El blanco propio de la plata aparece bien pronto; el brillo es más notable si se frota con un trozo de piel.

Todos estos procedimientos exigen gran experiencia, mucha prudencia y son, además, peligrosos, advertencia ésta que le hacemos por lo que estime conveniente.



Una vista del puerto de Palma de Mallorca y la catedral.

HIJO DE SU TIERRA. — Las islas Baleares (Mallorca, Menorca, Ibiza, Mahón y Formentera) estaban unidas a la península española en épocas geológicas remotísimas. "Un hundimiento del terreno — dice Echeverría en su "Geografía de España" — produjo la formación del canal, cuya anchura mínima es de 85 kilómetros, con una profundidad que no pasa de 500 metros." Estas islas han estado pobladas desde las épocas más primitivas y lo atestiguan las construcciones megalíticas que han sido descubiertas en las mismas.

NATURALISTA IGNORANTE. — El poder del hombre para domesticar animales es relativo. Vaya un caso: el reñifer, por ejemplo, que es la única especie cervátil silvestre de la zona polar, como dice Hans Rudolph, ha resistido siempre a la dominación del hombre, mejor dicho, a la imposición de una servidumbre. "Habita la Escandinavia septentrional, Laponia y Finlandia y otras regiones. Su número más considerable, empero, está en Siberia. En América se le encuentra en el Norte, en Alaska."

FORTUNATO. CAPITAL. — Lamentamos hacerle saber que no damos direcciones.

PAJARO LOCO. LOS ANDES. — Los vocablos onomatopéyicos varían, de un idioma a otro, para significar los mismos ruidos. "La diferencia de apreciación es patente, dice Moneva y Puyol en su "Gramática"; un europeo oye cómo la botella, al vaciarse, suena gluglu; un árabe oye en el mismo ruido bac-bac; para un latino un corcho de botella, al saltar con gran impulso, hace pum; Cristian Andersen (escritor sueco) oía en ese mismo sonido "choap"; para un castellano la golondrina hace pi-pi; para el mismo Andersen, el mismo animal dice "quívit", "quívit".

ATILIO GALIMBERDI. — Puede dirigirse a la secretaría de cualquiera de los teatros a que se refiere.

UN APROVECHADOR. — Horóscopo de los nacidos el 7 de abril: Espíritu ingenuo. Buen padre de familia. Trabajador.

UN INVENTOR. — Diríjase el sobre nomás a la Fábrica de Aviones Nacionales, provincia de Córdoba. Hágalo simplemente a nombre del director.

MARIO FUMARCO. — Si ese ciudadano argentino es hijo de padre y madre italianos, radicados ahora en Italia, las leyes de ese país lo consideran como italiano, y debe, por lo tanto, hacer el servicio militar allí. Convendría que usted consultara el caso en el consulado italiano. Avenida Madero 391. De acuerdo con las leyes argentinas, es argentino.

MISTERIOSA X. — Esa cicatriz no se borra. Si es muy pronunciada tendrá que someterse a una operación de cirugía estética.

JOSE RAMENZONI. SAN JUAN. — Diríjase a la secretaria de cualquier gran club deportivo. Puede hacerlo al de Gimnasia y Esgrima, Cangallo 1154, o al Club Universitario, Viamonte 1560.

ROMPE Y RAJA. VILLA ELISA. — La enseñanza de un método para autodidactas depende en su mayor o menor éxito de las condiciones del que lo adopta.

VICENTE ACRIS. — Todas las recetas para teñir el cabello de negro son de uso muy delicado, pues de acuerdo con la edad o la naturaleza de la persona suelen producir reacciones perniciosas en el cuero cabelludo y en la sangre, dando lugar a eczemas o infecciones. Una tintura de las más inocuas es la siguiente:

Citrato de bismuto.....	50 gramos
Alcohol	30 "
Agua de rosas.....	200 "
Agua destilada	300 "

Se pone el citrato en la mezcla de los tres líquidos y se añade el amoníaco suficiente para que la solución sea completa. Aparte se prepara una solución de:

Hiposulfito de sosa.....	60 gramos
Agua	200 "

Por la mañana se friccionan energicamente los cabellos con la primera solución, es decir, la de bismuto, después de haberlos desengrasado con jabón y solución débil de sosa. Por la noche se aplica la solución de hiposulfito de sosa. Como usted ve, se trata de fórmulas con las que hay que tener cierto cuidado y cuya aplicación corre por cuenta y riesgo del que desee ensayarlas. Desde ya le aseguramos que son perfectamente recomendables.

R. Y. L. ROSARIO. SANTA FE. — Lo mejor que puede usted hacer es dirigirse a una casa del ramo o cerería y pedir que le expliquen el procedimiento.



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

JULIANA. — Hola..., ¿del 19758 Mayo?
UNA VOZ. — Del mismo. ¿Qué desea?
JULIANA. — Hablar con Tino López.
UNA VOZ. — Un momentito, que voy a llamarlo.
JULIANA. — Gracias.
 (Hay una pausa. Tino López acude al teléfono.)
TINO. — ¿Quién habla?
JULIANA. — Yo, Juliana.
TINO. — ¡Ah! ¿Cómo te va, querida?
JULIANA. — ¡Muy mal, Tino! Estoy desesperada, con ganas de enloquecer.
TINO. — ¡Pero, criatura!
JULIANA. — No es para menos. ¿Recuerdas que para justificar mis salidas le hice creer a papá que iba al médico?
TINO. — Sí.
JULIANA. — Pues ¡figúrate! Ayer...
TINO. — ¡Te burlaste de mí! ¿Me tuviste dos horas de plantón?
JULIANA. — No me he burlado; pero dejame que te cuente. Ayer papá, no sé si bondadoso o desconfiado, se empeñó en acompañarme...
TINO. — Los viejos lo echan todo a perder.
JULIANA. — Pues no tuve más remedio que optar por uno de estos dos caminos. O decirle la verdad, o ir a ver al médico.
TINO. — Y fuiste a ver al médico...
JULIANA. — ¿Qué menos podía hacer? ¡Ah, pero más vale no hubiera ido... Empecé a decirle mentiras de que me dolía aquí, y allá, y más allá... En fin, traté de confundirlo...
TINO. — ¿Y?...
JULIANA. — El médico seguía auscultándome en silencio, haciéndome respirar fuerte, toser, decir y repetir "treinta y tres", y, en fin, parecía jugar conmigo como el gato juega con el ratón.
TINO. — ¡Son un demonio los médicos!
JULIANA. — A todo esto, papá asistía a la consulta, emocionado; cuando el médico terminó sus auscultaciones, llamó aparte a papá y le dijo...
TINO. — (Anhelante.) ¿Qué le dijo?
JULIANA. — (Rompiendo a llorar desconsoladamente.) Que estoy enferma de gravedad, y que si no me llevan inmediatamente a las sierras, no hay que contar conmigo.
TINO. — ¡Eso es un disparate! ¡Una brutalidad!
JULIANA. — Pues eso es lo que le dijo. ¡Y yo estoy loca, afligida! Yo me he sentido bien siempre; animosa y feliz, y ahora, ahora me siento un pelele; enferma, sin voluntad de vivir, sin ilusiones, sin nada, ¡nada! (Vuelve a llorar.)
TINO. — ¡Vamos, tonta! ¡No seas criatura! Mira, te espero esta tarde; iremos al Tigre. Yo te prometo hacerte olvidar todo eso y que vuelvas a sentir deseos, muchos deseos de vivir.
JULIANA. — ¿Estás seguro?
TINO. — Segurísimo. Tengo un remedio muy eficaz.
JULIANA. — ¿Cuál?
TINO. — Mi amor.
JULIANA. — ¡Si fuera verdad!...
TINO. — No faltes, y te convencerás. ¿Vendrás?
JULIANA. — Sí... Si he ido a ver al médico, para que me llenara el corazón de sombras, ¿cómo no he de ir hacia ti, para que me llenes de luz?

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

ANGELA. ROSARIO. — La creolina es un desinfectante muy enérgico y su fórmula está patentada. Se obtiene un preparado más o menos análogo, y que da muy buenos resultados, mezclando partes iguales de jabón blando y ácido fénico en bruto.

PIBE DE ROSARIO. — Esa pronunciación gutural de la erre corresponde a razones atávicas. No sabríamos de-

cirle cómo puede usted corregirla, si no es aplicándose a ejercicios de fonética, tratando de pronunciar correctamente cuanta palabra tenga esa consonante, combinándolas de modo que en una frase entren muchas de ellas.

Fábrica de boxeadores

(Continuación de la página 53)

nador. Palpan sus músculos, tocan sus frentes, interrogan sus pulsos. Todos sueñan en tener entre sus manos al futuro Justo Suárez. Pero la historia no se repite...

Pasan los boxeadores; no dos, diez. Jóvenes, rudos, esbeltos o pesados. Son los que serán prensados a guantazos en los combates de todos los sábados. Los que desafiarán, bajo la cruda luz voltaica, al enemigo, equilibrado cuidadosamente a sus condiciones para que el combate sea parejo y responda a la exigencia del público, dragón de cien mil cabezas que siempre acaba por pedir la cabeza del vencido.

Para construir a estos boxeadores en la fábrica nacional del Luna Park, ¡cuántos sacrificios! Hay que cuidar de los muchachos que llegan de los misteriosos clubs de barrios, hinchados de su eficiencia por dos o tres casuales victorias. Hay que empezar de nuevo con ellos. Estudiar su físico y su moral. Si son impresionables hacer de modo que sus primeros combates sean fáciles y la victoria rápida para infundirles confianza en sí mismos. Insistir en el entrenamiento agotador hasta saber quién tiene pasta y moral de combatiente o quién sólo llega al gimnasio por casualidad o aventura. Estos últimos no resisten. Se van. Se van apenas suenan sobre sus plexos solares los primeros guantazos. Otros se van un poco más tarde, cansados, derrotados de antemano, vencidos por la disciplina militar del gimnasio. Los que quedan son esos muchachos valientes y sufridos, obedientes y tranquilos que se llaman Caratoli y Landini, Suárez Franco y Dinamita. Los que nunca miran el reloj que señala, con matemática fatalidad, los tres minutos de cada round. Los que pelean con arte y caballerosidad y ponen en cada apretón de guantes con el rival de cada encuentro, la cordialidad de sus corazones criollos, corajudos y tenaces...

FIN

Proteja su cutis del sol, del viento y del frío con

Almendril

FABRICANTE
BRANCATO

LA MEJOR Crema de Miel y Almendras

DIVORCIO ABSOLUTO

Trámite, nuevo casamiento; informes:
UGALDE-GICCA
 CORRIENTES 435 — Esqr. 10 — Buenos Aires

PETROMAX
 LA LAMPARA QUE SUPERA A TODAS

FUNCIONA A KEROSENE
 Luz blanca y potente
 No igualada por otra
 A prueba del viento y la lluvia
 Consumo: 1 litro en 18 hs.
 PIDA CATALOGO No. 580

EN VENTA EN LAS CASAS DE LAMPARAS
L.D. MEYER & C^{IA} L^{AS} P. COLON 301 B^{AS} AMES

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" del Dr. C. I. Dayer, fundador del Instituto Franco Americano de Ciencias Sexuales, para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna. — Procedimiento seguro, Fácil e Inofensivo Privilegiado por el Supremo Gobierno, bajo Nº 26.243. Pídase el librito GRATIS de 80 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.50 para gastos de remisión.

Inst. "DAYER" — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

EL sol, al final de su descenso, doraba la cubierta de las embarcaciones amarradas en el Riachuelo. Habían cesado las tareas portuarias y el rumor de las lingadas, el trepidar de los guinches, las voces de maniobras y otros miles de rumores tan variados y diversos. Reinaba una quietud grave y profunda después de todo un día de labor.

La victrola de un "cargo boat", sobre el rancho de proa, esparcía las notas de una rumba; y, al extremo del canal, un fulgor de crepúsculo persistía aún, a mitad de la chimenea del Tramp Griego, y la noche llegaba, lentamente, por detrás de las barracas.

El capitán Chiozza, Cismaris y Dorregui, tres marinos de la flota mercante, sentados alrededor de la mesa del "Bar Corona", evocaban los tiempos prósperos, los años juveniles, las esperanzas realizadas o truncas.

Chiozza, el de más edad, era un veterano de todos los mares del mundo. Desde la humilde goleta en que iniciara sus viajes en la niñez, hasta ahora que ambulaba por las calles del puerto después de haber sido comandante de grandes paquetes.

Cismaris, de menos edad que él, era piloto de un barco de la carrera del Sur, y Dorregui un imberbe que recién se iniciaba, lleno de ilusiones, soñando con aventuras galantes y con pasajeras lánguidas y enigmáticas, que se enamoran de golpe, a la sola vista de un traje bien planchado.

— Sí, amigos — continuó Chiozza, luego de una breve pausa. — Hoy, después de tantos años de navegación, no tengo dónde caerme muerto, pero no por eso hay que desanimarse; el mío es un caso especial. Ustedes son jóvenes, llenos de fe y esperanzas en el porvenir; a mí lo único que me resta es colgarme de esta horca inmensa. — Y señalando al puente



Viejo, despreciado, sin ilusión por la vida...

EL CAPITAN CHIOZZA

... buscó en la muerte lo que la vida y los hombres le negaban.

Brown vació de un sorbo el medio litro.

Los dos oficiales miraron con extrañeza al viejo capitán.

Don Luis Chiozza, a los sesenta y tantos años, era todavía un veterano fuerte, macizo de cuerpo, cabeza grande, ojos pequeños, tirando a grises, tostada la cara y sin barba; la nariz recta, el mentón enérgico, y con toda la dentadura. Vestía con sencillez, al descuido, con esa sencillez del viejo marino, a quien ya no le interesa si la corbata está bien o mal anudada.

De él se contaban diversas historias en la ribera. Corría la versión de que en su juven-

tud fué muy cruel con la tripulación de los barcos a su mando; que en Sevilla, cierta vez, había abandonado un barco, huyendo con una mujer; que en las costas de Sur Africa arrojó al mar casi toda una tripulación sublevada; que había sido contrabandista en Turquía, y en Cardiff se había dado de puñaladas con un piloto griego por el amor de una inglesita... Lo único que se sabía de auténtico era el afecto y la piedad que le inspiraban las mujeres de los cafés del puerto. En más de una ocasión se le vió en el "White Corner" o en el "Nuw Cross", sentado en compañía de alguna de esas, y con preferencia las que eran inglesas. Era de todos conocida aquella afirmación suya, que decía:

— ¡Qué poco conocen a las inglesas los que las creen frías, desamoradas, indiferentes! ¡Veinte años de mi vida fueron endulzados por una inglesita! "¡Ah, tempibelli!"

Esta última fra-

se con que el viejo capitán cerraba el relato, cuando de mujeres se hablaba, desarrugaba su frente, dando a su rostro, que parecía agrio y enigmático de ordinario, una expresión desconocida.

— Sí, muchacho; la mujer es lo único cierto, tangible, verdadero; lo único que siempre para mí fué aspiración, meta, anhelo y finalidad del vivir, y hasta cuando nos abandonan, quizá lo hacen por amor, y debe querer-seles más aún.

— Sin embargo, usted, con haberlas querido tanto, ¿cómo es que anda solo? — objetó Dorregui.

— ¡Ah, muchacho; si fuera a contarte, aunque más no sea la mitad de mis cosas, no acabaría en toda la noche! El porqué ando solo, no se puede narrar en dos palabras! ¡Qué fortuna, qué belleza es ser joven!

Y Chiozza, el viejo aventurero que cuánta

— A lo mejor jugaría mucho.
 — Habrá estafado a alguna firma.
 — No es posible creer que sea por amores contrariados.
 — Hay que esperar a la prefectura; entonces se podrá saber algo.
 Miles de conjeturas se hacían respecto al

cosas tal vez recordaría en esos momentos, posó la mirada sobre la imponente mole del puente. El transbordador estaba inmóvil junto a la ribera norte, y la luz rojiza, enorme, suspendida allá en lo alto, sobre los travesaños, se reflejaba en las aguas del canal, henchidas del profundo silencio de la madrugada.

Cisnaris y Dorregui pidieron otra vuelta; la concurrencia iba raleándose; al dar el reloj las cuatro, los tres camaradas se dispusieron a salir.

Pasó un tiempo; Cisnaris y Dorregui siguieron navegando. El capitán Chiozza ya no encontraba embarque; todas las compañías de navegación rechazaban su ofrecimiento; hasta de cuarto oficial se había ofertado. Era viejo, la vista comenzaba a fallarle; muchos barcos quedaban en desarme y sobraban oficiales.

Una tarde, la última que se le vió en el puerto, ambuló desde Barracas hasta la Dársena, deteniéndose en todos los barcos a saludar a sus camaradas de navegación. Al llegar la madrugada, ninguno de los que formaban la rueda en la mesa del bar, supieron explicarse su desaparición.

La mañana, serena y plácida de aquel día, se vió empañada por un espectáculo jamás visto en el Riachuelo. Los boteros que hacen el cruce de una a otra orilla fueron los primeros en advertirlo. Luego, a medida que iban saliendo los obreros, aumentaban los curiosos.

— ¿Será algún tripulante borracho?

— O a lo mejor es un loco.

— ¡Qué colorado de cara!

— Parece bastante anciano. ¿No le ven los pelos, qué blancos?

— ¡Quién sabe por qué se habrá matado!

CUENTO

José R. Suffriti

cuerpo de aquel hombre, suspendido en lo alto de aquel puente.

El sol, al despuntar por detrás del Dock Sur, iluminó el cuerpo entero; y el cuadro apareció más impresionante al reflejarse en las aguas.

Un silencio hondo, grave y misterioso, envolvía a la muchedumbre, silencio que se pro-

longó hasta que hubo llegado la autoridad.

— ¡Vaya una manera más original de matarse!

— ¡Ya lo creo! Se podía haber pegado un tiro.

— ¡Povera ánima! ¡Yesú benedetto! ¿Per qué se amasano la yente? — dijo, entre otras, doña Marietta la Abruzezza.

— Y los que seguirán mantándose, al paso que van las cosas — le contestó el botero don Cristino.

Desde arriba del puente, tirando de la cuerda de donde se hubo ahorcado, los marineros sacaron el cuerpo de aquel hombre. Ya en tierra, extendido sobre la camilla de lona, fué cosa fácil reconocerlo: ¡era el capitán Chiozza!

Entre la angustiosa curiosidad, el espanto y el misterio que envuelve las vidas truncadas así, partió la comitiva hacia la Isla Demarchi.

Al revisársele las ropas en busca de algún indicio, sólo se le halló un par de ligas de mujer, viejas, arrugadas, sin elasticidad; ¡quién sabe cuántos años tendrían! De su color primitivo apenas si quedaba un resto; y qué bellas piernas se habrían engalanado un día con ellas!

Eso fué lo único que se encontró encima al capitán Chiozza, viejo marino de todos los puertos del mundo; ningún otro indicio, nada escrito que explicara la causa de su muerte. Lo cierto es que a la noche, a la luz de los crepúsculos portuarios y cuando el silencio de las madrugadas reina en las tranquilas aguas del río, el puente Brown, aquietado de su diario tragín y con su enorme luz brillando siniestramente allá en lo alto, semeja una horca fantástica, enorme. Y colgando de ella un cuerpo que se balancea en el vacío reflejándose en las aguas.



CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

TEATRO ARGENTINO Y CINEMATÓGRAFO EXTRANJERO...

Mejor que en el cine

(Continuación de la pág. 48)

Pero el billete parecía bueno. Para cerciorarse penetró en un bar pidiendo un "copa". Pago y su billete no fué sometido a la inquisitiva prueba de la mirada y el tacto.

El día siguiente, en honor a su próximo "trabajito", resolvió declararlo feriado. Después de visitar la peluquería, dejó transcurrir el día sentado en el parque, y pensando en el compromiso adquirido para la noche en la calle de la Libertad.

Particularmente, atraía su atención la expresa observación de su joven compañero de no merodear previamente en la vecindad, y teniendo presentes las instrucciones recibidas, las acató al pie de la letra. Las siete habían dado ya cuando abandonó el parque y cruzando la calle tomó el ómnibus. Faltaban unos diez minutos para las ocho y resolvió descender unas cuadras antes de la calle de la Libertad y realizar a pie el resto del trayecto.

No bien tocó el timbre, el señor Fontela le abrió la puerta:

— ¡Es usted, mi hombre! Entre ligero.

Cerró la puerta rápidamente y condujo al señor Fowler a una habitación en donde, ante una mesa cubierta de manuscritos, pudo ver escribiendo a una dama, cuyo aspecto denunciaba a una actriz.

— Mamá, ¿crees que podrá tomar la parte que le destinamos?

La palabra "parte" aclaró la mente del señor Fowler; el joven sería artista de cine. Le pareció recordar su cara. La señora de Fontela lo miró y asintió con la cabeza:

— Muy bien: entonces pediré un "taxi" por teléfono, — y alzando el auricular lo solicitó para un cuarto de hora más tarde.

— Bien, señor Fowler; ahora que obtuvo usted la aprobación de mi madre le explicaré lo que queremos de usted. Yo soy actor y a la vez productor de cine: actualmente mi gente se encuentra filmando una película parlante de cuyo argumento es autora mi madre. Usted, por su físico, es justamente la persona que necesitamos para encomendarle uno de los papeles. Pude enterarme incidentalmente de que uno de los dirigentes de la compañía Elstree, que vive enfrente, lo buscaba a usted, digo más bien, a una persona de su tipo, y por esa razón le pedí que se abstuviera de merodear por aquí. Ahor-

Señor Director:

Propongámonos terminar de una vez por todas con el más arraigado y peligroso de los vicios argentinos: la falta de confianza en nosotros mismos. Hasta que no lo consigamos resultará imposible nuestra consolidación espiritual. Infundir fe en todas nuestras cosas, despojarnos por lo menos del injustificado y nocivo pesimismo con que solemos juzgarlas, constituye el punto capital de un inteligente plan de acción nacionalista. De todas nuestras cosas, he dicho; y lo repito porque parecerían no entenderlo así hasta quienes se hallan firmemente empeñados en la noble causa de exaltar el espíritu argentino. Escribo esta carta, espontánea y desaliñada como todas las mías, impulsado por una conversación que sostuve anoche en el teatro San Martín. Había ido con un amigo a ver "El hombre que perdió su nombre", que tan magistralmente interpreta Arata. Mi amigo, que milita en una de las más pujantes agrupaciones nacionalistas surgidas de la revolución del 6 de septiembre, concurre sólo por compromiso al teatro — como concurrió anoche, a instancias mías, — y es, en cambio, un espectador asiduo de cinematógrafo. De muy mala gana siguió la obra, y no se perdió oportunidad de comentarla despectivamente. Acepté algunos de sus reparos y le refuté otros. Pero lo que me resultó verdaderamente inaceptable fué la conclusión final a que lo condujo a mi amigo su intolerancia artística, aquí nada más que incompre-

sión. — Hemos perdido — me dijo con su aire cansado de aristócrata — lastimosamente la noche. Siempre ocurre lo mismo cuando uno va al teatro nacional.

Protesté y discutimos acaloradamente. La obra y su interpretación, señor Director, podrán tener todos los defectos que se quiera, pero es innegable que una y otra cosa constituyen un dignísimo espectáculo artístico. Carezco, sin duda, de autoridad para discernir méritos literarios, mas nadie podrá negarme la cultura necesaria para sostener la conclusión precedente. ¿Y tiene derecho entonces a despreciar un esfuerzo artístico como el del San Martín, que no es el único de la temporada en comienzos, quien pierde casi todas sus noches embobado ante las tonterías nocivas del cinematógrafo yanqui? Estoy seguro que mi displaciente amigo, ante una interpretación como la de Arata, si ella hubiera estado a cargo de cualquier actor extranjero precedido por una buena propaganda, se habría quedado perplejo y hasta habría llorado de emoción. Estoy seguro también que él — él que casi se resistió a pagar un peso cincuenta por la platea del San Martín — pagará gustoso lo que le pidan para ir a ver, como cualquier chica snob, las gansadas de niño bonito con que nos amenaza Ramón Novarro. Ante un actor con el talento de Arata, en Europa la actitud del

público sería muy distinta a la nuestra: todos se preocuparían de estimularlo para convertirlo en una gloria nacional. También sería distinta la actitud del público europeo ante un autor joven como el señor Arturo Cerretani, que inicia su carrera teatral en forma tan promisoría. Yo no lo conozco personalmente a este escritor, pero como salió al escenario a saludar, terminada la representación, pude apreciar que es todavía un chico. ¿Autor y actores no hacen, acaso, noble obra patriótica al presentar un digno espectáculo artístico como el que motiva mi presente comentario? Soy de los que sostienen que el teatro nacional, aletargado un tiempo por culpa del mercantilismo, debe ennoblecerse. Pero no contribuiremos a lograrlo si lo despreciamos in totum y si ni siquiera nos preocupamos de estimular, con nuestra presencia y nuestro aplauso, los espectáculos dignos que pueda ofrecernos. El teatro debe convertirse en una importante actividad espiritual argentina. Debe reconquistar el público que le quitó el cinematógrafo, industria extranjera que, a pesar de todo, no lo supera frecuentemente en calidad artística. Están muy equivocados los nacionalistas que, como mi amigo, creen que sólo con la transformación de nuestras instituciones políticas se logrará echar las bases de la patria grande que todos soñamos. ¿No le parece, señor Director?

Hasta el miércoles.

ra le indicaremos su parte, que es sencilla y corta, y haremos un pequeño ensayo. Usted es un viejo capitán de marina y mi madre, a cuyo cargo se encuentra otro de los papeles, es su esposa. Usted se despidió con triste ternura de ella en el momento en que debe de partir para un largo viaje. Yo, que soy su hijo, le acompaño hasta el muelle. Así que después de despedirse subimos a un "taxi" que nos ha de conducir al muelle... ¡y eso es todo! Si este breve ensayo privado es satisfactorio, le llevaré la semana que viene al estudio.

Fontela tomó de la percha cercana un sobretodo, una écharpe y un sombrero y se lo tendió, diciendo:

— Póngase estas ropas antes de salir al frío de la calle. ¿Estás lista, mamá?

La señora de Fontela se abrazó al cuello del señor Fowler, sollozando, mientras apoyaba la cabeza en su hombro.

— Acaricie suavemente mi espalda con su mano — le dijo con voz cortante. — Suavemente y no como si tropezara con algo. Ahora con gesto cariñoso, retire mis brazos de su cuello con lento ademán.

Repetieron varias veces la breve escena y al mirar Fontela el reloj, dijo:

— Ya es la hora del "taxi". Sí, ahí está. Haremos por última vez el ensayo de la triste despedida en la puerta de calle.

Se limitó a dar las instrucciones necesarias al chauffeur, mientras su madre y Fowler repetían la escena en el umbral de la puerta.

— Excelente — dijo ella. — Ahora camine despacio y suba pausadamente al "taxi".

Así lo hizo el señor Fowler, subiendo tras él el señor Fontela, arrancando inmediatamente el coche.

— ¿Eso es todo lo que tengo que hacer? — inquirió decepcionado el presunto nuevo actor cinematográfico.

— Sí... a menos que se altere el argumento. Como queda ahora, usted termina su papel; pero es posible que haya un naufragio y vaya a parar usted a una isla desierta.

— ¿Cuándo bajamos del "taxi"?

— No se apure. Tenemos que llegar al barrio... Lo raptó a usted, llevándolo a una casa donde permanecerá escondido por unos días. No queremos correr el riesgo de que la gente de la otra compañía se apodere de usted.

Bajaron ante una casa cuya puerta les fué franqueada por una señora de edad que parecía tratar íntimamente al señor Fontela.

(Continúa en la página 65)

Choscutas & Verc

BIBLIOTECA TEATRAL DE "MUNDO ARGENTINO"

(En el número anterior se publicó el segundo acto de esta obra.)

ACTO TERCERO

Una salita. Muebles antiguos-modernos por el capricho de la moda. Puertas en el foro izquierda y en los laterales; aquella da al hall y éstas a otras habitaciones. Es de noche. La escena no tiene más luz que la que se proyecta de una pieza contigua.

Don Esteban, Nita y Greta. Antes de iniciarse el diálogo, hay un silencio trágico. Nita, arrodillada a los pies de su padre, oculto el rostro entre los brazos cruzados, ha concluido de hacer la terrible revelación de su imaginaria deshonra y aún la convulsionan el hipo y los sollozos propios de las grandes crisis nerviosas. Inmóvil en la puerta del foro, sugestionada a pesar suyo por lo patético del cuadro, Greta contiene su emoción a fuerza de visajes.

D. ESTEBAN. — Levanta, hija.

NITA. — ¡Papá!

D. ESTEBAN. — Contaba demasiado con mis fuerzas cuando te exigí pormenores de tu abrumadora revelación.

NITA. — ¡Papá!

D. ESTEBAN. — ¡Y es que no podía creerlo... no lo concebía; dudo aún!...

NITA. — ¡Papá!

D. ESTEBAN. — Déjame ese consuelo, hija. Ya no me queda otro. Lo necesito para alivio o engaño, si quieres, de mi conciencia atormentada. Porque has de saber que yo, tu propio padre, tu infeliz padre, tu inconsciente padre...

NITA. — ¡Papá!

D. ESTEBAN. — ¡Y ese canalla!...

NITA. — ¡Papá!

D. ESTEBAN. — Levántate. Deseo quedar solo un instante.

NITA. — ¡No, papá; solo no!

D. ESTEBAN. — Nada temas por mí. Nada intentaré tampoco sin consultártelo previamente.

NITA. — Si, papá. Te creo. Ahora serás más mío y yo más tuya. Todo cuanto nos separaba la dicha, ha de unirnos la pena.

D. ESTEBAN. — Y la vergüenza.

NITA. — Si, papá. Nos iremos al lejano Oeste, papá... a una de tus estancias... a la menos hipotecada... la de Lonquimay, papá. Los dos solitos. Mañana mismo. Sin despedirnos de nadie; sin anunciárselo a nadie; bajo nombres supuestos, para evitarlos la indiscreción de algún cronista social. Si, papá. Yo no podría resistir la hipócrita compasión de las amigas... la de Teresa, sobre todo. Evítame ese suplicio, papá.

D. ESTEBAN. — Lo que tú quieras, hija.

NITA. — Gracias, papá. Ánimate. Aún podremos ser felices, casi felices. Ya verás. Nos instalaremos en el más humilde de los puestos, con solo lo indispensable: dos camitas de jaulas, dos sillas de enea, una mesa de pino, un cajón de kerosene, cuatro clavos a modo de perchas, una baraja española para matar las largas noches de invierno jugando a la escoba o al tute de codillo.

D. ESTEBAN. — ¡Hijita!

NITA. — Así no extrañarás tu club, papá.

D. ESTEBAN. — ¡Quién piensa ya en eso!

NITA. — Ni tus amigotes. En la calma majestuosa y soñante de la naturaleza, reverdecen tus marchitas ilusiones. Y acaso las mías. Volverás a vivir tus veinte años. Y yo los de mi infancia. Colgada de tu brazo, recorreremos las campiñas salpicadas de flores silvestres, ebrios de aire y de sol; escalaremos los médanos, las colinas, las sierras, las montañas; juntaremos cantos rodados y pescaremos mojarritas en los arroyos; y recogidos ya en nuestro rancho, mientras tú haces astillas de los troncos caídos, como Guillermo en su exilio, sentada en un rincón, a la amarillenta y oscilante luz de una vela de sebo, cristiana, humilde, tejere yo escarpines y batitas para el pobre inocente que Dios ha de querer, sin duda, concederme, si no para castigo de mi culpa, para consuelo de mi solitaria vejez.

D. ESTEBAN. — ¡Calla, hija, calla! No me vuelvas a la terrible realidad. Eso no puede ser. Lo de los escarpines, digo. Ni tú tejés, que yo sepa, ni ha de permitirlo ese mismo Dios a quien invocas... Al menos mientras tu situación no se legalice. Yo confío aún en que Gabriel...

NITA. — ¡No, papá! ¡Gabriel ha muerto para mí!

D. ESTEBAN. — ¡Reflexiona, hija!

NITA. — ¡No lo intentes siquiera! ¡Me arro-

¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Comedia farsa en tres actos, del

Dr. Pedro E. Pico

Estrenada por la compañía Eva Franco, en el teatro Liceo, el 7 de julio de 1932.

jaré por la primera ventana que haile abierta, en cuanto ese miserable traspase el umbral de esta casa!

D. ESTEBAN. — ¡No sabes lo que dices!

NITA. — O él o yo, papá. ¡O al lejano Oeste conmigo o al cementerio más próximo, conmigo también, pero en condición de cadáver!

D. ESTEBAN. — ¡No disparates más, por Cristo vivo!

NITA. — ¡Elige!

D. ESTEBAN. — ¡Calla! Tengo los nervios rotos. Vete ahora a tu cuarto. Procura dormir un poco. Quiero coordinar mis ideas dispersas. Mañana hablaremos con mayor detención y sosiego. Obedece. Dame un beso.

NITA. — ¡Qué bueno eres, papá!

D. ESTEBAN. — Así.

NITA. — Voy a rezar por ti toda la noche. Por mi papaito querido. Ahora puedo llamarte mío. Por mi padre... por mi hijo... Para que el Espíritu Santo te ilumine, papá. Otro beso, papá. Hasta después, papá. *(Mutis por izquierda. Don Esteban se deja caer abrumado en un sillón. Pausa. Conmovida hasta las entretelas, Greta, siempre inmóvil, siente al cabo la necesidad de absorber ruidosamente, la líquida emoción de sus narices.)*

D. ESTEBAN. — ¡Quién está ahí?

GRETA. — Yo, señor.

D. ESTEBAN. — ¿Carlota?

GRETA. — Greta por buen nombre, señor.

D. ESTEBAN. — Da luz.

GRETA. — Si, señor.

D. ESTEBAN. — Acércate. Eres una buena muchacha. Si no lo hubieras ya demostrado al impedir, con riesgo de tu propia vida, que esa desgraciada se arrojase ante un ómnibus en marcha, lo probaría ahora tu aflicción.

GRETA. — Si... si, señor. Sólo que olvidé el pañuelo y...

D. ESTEBAN. — De lo que hoy has visto y oído...

GRETA. — Descuide el señor: ni una palabra.

D. ESTEBAN. — Eso espero de ti.

GRETA. — Seré muda.

D. ESTEBAN. — Gracias.

GRETA. — Como una película de las de antes, si, señor.

D. ESTEBAN. — Gracias. Ve con Nita. Acompañala. No es prudente dejarla sola.

GRETA. — Pondré mi cojín en el pasillo, si no le parece mal al señor.

D. ESTEBAN. — Muy acertado.

GRETA. — Si me duermo, será con sólo un ojo.

D. ESTEBAN. — Bien.

GRETA. — Y he de avisarle cualquier tragedia que ocurra... antes de que ocurra.

D. ESTEBAN. — Y de que sea en realidad tragedia.

GRETA. — Si, señor. *(Mientras hace mutis por izquierda.)* ¡Pobrecita! ¡Tan joven y menuda como es y ya con la pelota en el tejado! *(Pausa. Don Esteban suspira hondo y abre luego los brazos abrumado por lo irremediable. Por derecha, doña Matilde.)*

D. MATILDE. — Acaba de telefonar Gabriel.

D. ESTEBAN. — ¡Y se atreve!...

D. MATILDE. — Insiste en hablar contigo esta misma noche.

D. ESTEBAN. — ¡Aquí?

D. MATILDE. — Aquí.

D. ESTEBAN. — ¿Qué le has dicho tú?

D. MATILDE. — Que lo esperas.

D. ESTEBAN. — Pero ¿no has oído a esta pobre infeliz?

D. MATILDE. — Por eso mismo.

D. ESTEBAN. — ¡Quiere irse al lejano Oeste!... ¡Con un cajón de kerosene, entre otras porquerías!... ¡Y jugar al tute!... ¡Y pescar mojarritas!... ¡Y tejer escarpines a la luz de una vela de sebo! ¡Y hacerme hachar leña, a mí, que por no sacarle punta a los lápices, me reprobaban siempre en dibujo!...

D. MATILDE. — Y en muchas otras materias.

D. ESTEBAN. — ¡No me perdonas una!

D. MATILDE. — Como tus profesores.

D. ESTEBAN. — Más o menos.

D. MATILDE. — ¡Este pobre hijo mío tan inútil!... decía mamá.

D. ESTEBAN. — ¡Otra vez!

D. MATILDE. — ¡Y tan egoísta!

D. ESTEBAN. — El agregado es cosa tuya.

D. MATILDE. — Mía. Lo ratifico. Más que la desgracia misma, te espantan a ti las consecuencias...

D. ESTEBAN. — ¡Naturalmente!

D. MATILDE. — ...en cuanto ellas pueden, exigirte un sacrificio personal o trastornar tus hábitos.

D. ESTEBAN. — Me juzgas con excesiva severidad.

D. MATILDE. — Te interpreto. Has subrayado lo de la leña.

D. ESTEBAN. — ¡Tómalo a broma!

D. MATILDE. — ¡Proponerte trabajar a ti, que nunca has cumplido con esa ley de Dios! Comprendo tu asombro. Lo compararía en tu caso. ¡Hachar leña! ¡Y si pudieras hacerlo aquí, a ratos perdidos, o en el club, como gimnasia de moda, entre chisme y cuento, mientras se prepara la ducha y se baten los copetines!

D. ESTEBAN. — No negarás que sería otra cosa.

D. MATILDE. — Y otra leña.

D. ESTEBAN. — También.

D. MATILDE. — Si lo reconoces, huelgan más filosofías.

D. ESTEBAN. — Por inoportunas sobre todo. Te esperaba esta noche menos agria que de costumbre, menos razonadora, como a hermana y no como juez. Yo no he desconocido nunca mis culpas. Hoy las he lamentado además. Por primera vez en el transcurso de mis sesenta años, tengo en este instante la sensación de que la vida es una cosa seria. No sé qué hacer ni a quién acudir. Tampoco acierto a ponderar mi desventura y menos a definirla o analizarla. Dolor de padre... egoísmo de hombre: lo que tú quieras. Pero yo no me sentiría tan infeliz, si alguien, cualquiera, un amigo o un simple prójimo, se me acercara ahora para decirme: "Valor, don Esteban... Hay que ser fuerte... Quizá pueda arreglarse todo aún... Espera, confía."

D. MATILDE. — *(Fraternal, aproximándose para abrazarlo luego.)* ¡Este pobre hijo mío tan inútil!

D. ESTEBAN. — ¡Matilde!

D. MATILDE. — ¡Valor, Esteban!... Hay que ser fuerte.

D. ESTEBAN. — Si, si.

D. MATILDE. — Quizá pueda arreglarse todo aún. Confía, espera. *(Por foro un criado.)*

CRIADO. — El señor Villabril.

D. MATILDE. — ¿Lo ha hecho pasar?

CRIADO. — Si, señora; aguarda en el vestibulo. *(Mutis criado.)*

D. ESTEBAN. — Recíbelo tú; te lo suplico.

D. MATILDE. — Como quieras.

D. ESTEBAN. — Yo no podría sobreponerme al primer impulso y agravaría la situación. Siempre habrá tiempo para las decisiones heroicas, por otra parte. Ahí aguardo. Preveniré de paso la posible indiscreción de Nita. *(Mutis izquierda. Breve pausa. Doña Matilde se corre hasta la puerta del foro.)*

D. MATILDE. — Pase, Gabriel.

GABRIEL. — *(Conmovido.)* ¡Doña Matilde! Muchas gracias por sus oficios ante todo. Y por su benevolencia. Usted no duda de mí, ¿verdad?

D. MATILDE. — No, Gabriel.

GABRIEL. — ¡Respiro! Es usted la única persona sensata de Buenos Aires.

D. MATILDE. — Y de sus alrededores.

GABRIEL. — También; si, señora.

D. MATILDE. — Siéntese.

GABRIEL. — He pasado hoy la peor hora de mi vida, doña Matilde.

D. MATILDE. — Me lo imagino.

GABRIEL. — No; no puede usted imaginárselo.

D. MATILDE. — Siéntese.

GABRIEL. — Porque todas las apariencias me condenaban... me condenan aún... Pro-

¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

testas, juramentos, amenazas... ¡todo inútil! Nadie acepta la posibilidad de que una mujer lllore y grite su deshonra por... por simple espíritu deportivo, y valga explicación. En mi afán vindicativo, acudí hasta los clásicos. No sé cómo recorde viejas lecturas. A riesgo de caer en el lesa pecado de pedantería, sí, señora. El fallo de Sancho Panza en el caso aquel de la labradora, fingida víctima de un crimen análogo al que se me imputa. Los versos de Moreto, de rigurosa aplicación: "Si como echa a galeras la justicia los forzados, echara las forzadas; — hubiera menos y esas más honradas." Creo que es textual ¡Pero como si no! "¡Literatura!", arguyó mi amigo..., el mismo amigo en cuya casa y a cuya caballería quise acogerme. "¡Milongas!", como dijo, también, su chauffeur. Alentado por el irónico comentario del patrón, el compadrito ése se sintió redentor. ¡Y casi me pone la mano encima! ¡A mí, que ya estaba tragando vinagre y que era y soy el único cristo de la aventura!

D. MATILDE. — ¡Ave María Purísima!

GABRIEL. — No; no se ría usted, doña Matilde.

D. MATILDE. — ¡No he de reirme!

GABRIEL. — El trance no se lo regalo a mi peor enemigo.

D. MATILDE. — Su peor enemigo es, por ahora, mi inocentísimo y tontísimo señor hermano.

GABRIEL. — Lo creo.

D. MATILDE. — Está ahí haciendo pucherros. Saldrá en seguida. Pero no sé hasta dónde convendrá sacarlo de su error esta misma noche.

GABRIEL. — Perdónese usted, pero...

D. MATILDE. — Bueno es que sufra un poco. Y usted también. Porque si el fin de la broma admite excusas, el medio elegido para realizarla, merece cuatro tiros sencillamente.

GABRIEL. — ¡Doña Matilde!

D. MATILDE. — ¡No rebajo nada! Mi sobrina está loca; pero a ustedes tampoco les sobra el juicio.

GABRIEL. — Invoco este atenuante entonces.

D. MATILDE. — Se tendrá en cuenta en su oportunidad.

GABRIEL. — Será justicia.

D. MATILDE. — Será... debilidad de vieja.

GABRIEL. — Lo que usted quiera, doña Matilde. En sus manos encomiendo mi amor.

D. MATILDE. — A lo que iba. Por mi hermano no se preocupe usted. Esteban es el antipoda de su amigo. Lo derrite la literatura. O la milonga para expresarlo con la frase del chauffeur. Sobre todo la milonga. Hay que ver cómo se la ha cantado esa chiflada. Y el programa de vida que ha podido improvisarle entre hipo y sollozos, con la colaboración muda pero eficazísima de la gallega.

GABRIEL. — ¡Ah, no! A la gaita no se la perdono. Porque allí también... Con ella es cuestión de patriotismo, doña Matilde.

D. MATILDE. — Calle y escuche.

GABRIEL. — Escucho.

D. MATILDE. — A Nita hay que abatirla en sus mismas trincheras y con sus propias armas.

GABRIEL. — Eso intenté yo, y francamente...

D. MATILDE. — Ahora será otra cosa. Levaremos la ficción a sus extremos. Sin comprometerla ante extraños, ni darle pie para nuevos embustes.

GABRIEL. — Lo último me parece difícil.

D. MATILDE. — Allí veremos. Por lo pronto, lejos de ganar la imputación, que es lo que ella espera, debe usted confirmarla.

GABRIEL. — Pero...

D. MATILDE. — Sin peros. Recorra nuevamente a los clásicos, si es menester. No han de faltarle modelos. Justifíquese en verso o en prosa, con música o sin ella, como mejor le salga; pero dejando siempre bien cerradito el camino a la reparación pacífica y vulgar de casos semejantes.

GABRIEL. — Sí, sí. Me parece una gran idea. ¿Y después?

D. MATILDE. — Lo que sigue cae de su peso. Se pone usted a disposición de mi señor hermano...

GABRIEL. — Le envío los padrinos...

D. MATILDE. — Se bate con él en condiciones severísimas...

GABRIEL. — A trabuco.

D. MATILDE. — En la quinta del doctor Delcasse.

GABRIEL. — Lo hirió gravemente. (Por izquierda, don Esteban.)

D. ESTEBAN. — ¡Protesto por el arma elegida!

GABRIEL. — ¡Don Esteban!

D. MATILDE. — ¡Adiós mi plata!

D. ESTEBAN. — (A Gabriel.) Disculpa los

adjetivos que haya podido dedicarte. Un abrazo. Y otro a ti. ¡Vuelvo a vivir, Gabrielito!

D. MATILDE. — A ver si le echas todo a perder. No grites.

D. ESTEBAN. — (A media voz.) ¡Qué alegría! ¡Y querías tú retardármela! No te lo perdono... A menos que me permitas colaborar en tu plan. Reclamo mi papel. Me corresponde por derecho.

D. MATILDE. — ¡Más bajo!

D. ESTEBAN. — (A Gabriel.) Esta no te ha dado detalles de lo acaecido. ¡Pretende llevarme a Lonquimay a pescar mojarras! ¿Qué te parece? Como si no tuviéramos langostinos en el mercado, a pocos niqueles el kilo.

D. MATILDE. — ¡Chist!

D. ESTEBAN. — La escena fué trágica y me puso los pelos de punta; lo confieso. Yo... Cierra esa puerta. Yo voy al teatro muy de tarde en tarde. Prefiero el biógrafo, quizá porque soy un poco sordo y otro poco tonto... o por las dos circunstancias a la vez. Pero la he visto a Camila Quiroga con las alas rotas. "En" "Con las alas rotas", digo. Me comía la preposición que es también un langostín gramatical. Bueno, pues, ¡palabra!: no llora mejor que Nita.

GABRIEL. — Doy fe.

D. MATILDE. — No divagues más.

D. ESTEBAN. — Deja que me desahogue, hermana. También éste lo ha hecho. ¡Ah!, y en cuanto a la cómplice, coincidimos en absoluto. ¡Gallega pícaro! Hago como tú: cuestión de bandera. "Sí, señor!" Por algo depositamos al virrey Cisneros aquel remoto 25 de mayo.

GABRIEL. — ¡Duro con la gaita!

D. ESTEBAN. — ¡La desinflató, no te quepa duda! (Por izquierda la aludida.)

GABRIEL. — Señor: la señorita...

D. ESTEBAN. — (Sin mirarla, previa una guiñada de inteligencia a Gabriel, exagerando el tono y como si prosiguiera un reto ya iniciado.) ¡Basta, caballero! No he de oírle a usted una palabra más! Esta misma noche recibirá usted la visita de dos amigos y mañana tendrá el gusto de alojarle un par de balas en el corazón.

GABRIEL. — A sus órdenes, señor.

D. ESTEBAN. — ¡Esa es la puerta! (Saludo ceremonioso y mutis Gabriel. Breve pausa.) ¿Qué dices, tú?

GABRIEL. — No... nada, señor. Venía por...

Como la señorita oyó voces...

D. ESTEBAN. — ¿No se ha dormido aún?

GABRIEL. — No; no, señor.

D. ESTEBAN. — Dile que deseo hablar con ella un instante.

GABRIEL. — En seguida; sí, señor.

D. ESTEBAN. — Espera. De esto, ni media palabra tampoco. Continúa confiando en ti.

GABRIEL. — Sí, sí, señor.

D. ESTEBAN. — Llámala. (Mutis Greta. A doña Matilde que durante la anterior escena ha adoptado también la actitud impuesta por las circunstancias.) Me parece que no lo hago del todo mal, ¿eh?

D. MATILDE. — Ni mucho menos. Y ahora me explico a quién sale Nita.

D. ESTEBAN. — Concluirás aplaudiéndome.

D. MATILDE. — Voy por Gabriel. Gozaremos el espectáculo desde la pieza contigua. (Mutis por foro doña Matilde. Pausa. D. Esteban se llega hasta el foro y se ensimisma, de espaldas al público. Así lo encuentra Nita, que aparece por izquierda, en salto de cama, no muy tranquila evidentemente.)

NITA. — Papá... Estoy aquí, papá.

D. ESTEBAN. — ¡Ah, hijita! Perdona. Estaba abstraído.

NITA. — ¿Qué pasa, papá?

D. ESTEBAN. — Ven. Siéntate. Aquí, a mi lado.

NITA. — Pero, ¿qué ocurre?

D. ESTEBAN. — Oyeme tranquila.

NITA. — Sí, papá.

D. ESTEBAN. — Lo de Lonquimay queda decidido.

NITA. — ¿Lo de Lon...?

D. ESTEBAN. — Yo tengo hecha ya la valija. Si la fatalidad no lo impide, hipótesis que en pura justicia descarto, saldremos mañana mismo, como tú deseas.

NITA. — ¿La... la fatalidad? ¡Por Dios, papáito, explícame! Me horroriza mi sospecha. Habla.

D. ESTEBAN. — ¡Hija mía!

NITA. — ¡Habla! Estoy tranquila.

D. ESTEBAN. — Me he visto con Gabriel.

NITA. — ¿Cuándo, papá?

D. ESTEBAN. — Hace apenas tres minutos.

NITA. — ¿Aquí?

D. ESTEBAN. — Bajo este mismo techo.

NITA. — ¿Entonces es cierto? ¿Ha tenido el coraje de presentarse?

D. ESTEBAN. — ¡Y yo el de escucharlo!

NITA. — ¡Papá!

D. ESTEBAN. — ¡Miserable! (Breve pausa.)



NITA. — Gracias, papá. Animate. Aún podremos ser felices, casi felices. Ya verás. Nos instalaremos en el más humilde de los puestos, con sólo lo indispensable: dos camitas jaulas, dos sillas de enea, una mesa de pino, un cajón de kerosene, cuatro clavos a modo de perchas, una baraja española para matar las largas noches de invierno jugando a la escoba o al tute de codillo.

DON ESTEBAN. — ¡Hijita!

NITA. — Así no extrañarás tu club, papá.

¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

El asombro de Nita va in crescendo.)

NITA.—¿Lo habrá negado todo, claro?
D. ESTEBAN.—No; eso no.
NITA.—¿Dices que no, papá?
D. ESTEBAN.—No.
NITA.—¡Repite, papá!
D. ESTEBAN.—No. No llega a ese extremo su cirismo.

NITA.—¿...?
D. ESTEBAN.—Hubiera sido inútil, por lo demás. ¿Podías tú engañarme? ¿No me lo han dicho tus lágrimas, tu trágico silencio, tu desesperación, tu frustrado suicidio, antes que tu lengua?

NITA.—Sí, papá; pero...
D. ESTEBAN.—Aunque con circunloquios y acogiéndose a cuanto atenuante ha podido articular la piedad divina y el sentimentalismo humano; persuadido, por otra parte, de que nadie ni nada será capaz de detener el rayo de mi cólera, ha confesado su abominable crimen.

NITA.—¿Lo ha confesado!
D. ESTEBAN.—¡Y yo le dejé salir con vida! ¿Concibes mi calma?

NITA.—Sí, papá... Porque... porque, naturalmente... yo... Yo he reflexionado, ¿sabes? Por ti, sobre todo, papáito; y si Gabriel ofrece como sin duda habrá ofrecido, la... la reparación del caso...

D. ESTEBAN.—Te equivocas ahora también, hija.

NITA.—¿Se... se niega?

D. ESTEBAN.—En absoluto.

NITA.—¡Repite, papá!

D. ESTEBAN.—En absoluto.

NITA.—¿Pero... pero tú se lo exigiste?

D. ESTEBAN.—Y se lo rogué después, casi de rodillas, como el Comendador en trance semejante; le ofrecí luego el oro y el moro; me puse sentimental... lo estaba realmente; hice virtudes de tus defectos; a riesgo de que me tiraran del saco, llamándome a la realidad, te supuse cualidades y condiciones, que me oyen en Roma y te canonizan a pesar de todo; y cuando ya agotado el elogio, satisfecho de mi elocuencia, lo vi sumiso, humilde, mudo, me concreté por simple fórmula—¡así lo creía!—la pregunta definitiva, ¿sabes lo que contestó?: que ya se había suscripto al empréstito patriótico.

NITA.—¡Basta, papá!

D. ESTEBAN.—¡Me puse frenético!

NITA.—¡Basta!

D. ESTEBAN.—Ya ves: su interés por ti, no alcanza al seis sesenta y siete.

NITA.—¡No detalles, papá!

D. ESTEBAN.—Calma, hija.

NITA.—Si aún están abiertas las armerías y puedo adquirir un Colt, y no se han agotado las balas dum-dum, y no me tiembla el pulso, y no se interpone algún importuno, esta misma noche verás a ese hombre en posición decúbito dorsal y entre cuatro cirios.

D. ESTEBAN.—¡Calma, hija!

NITA.—¡Por estas, que no sé si son cruces, porque con los nervios se me engarababan los dedos!

D. ESTEBAN.—¿No sería mejor que intentaras convencerlo?

NITA.—¡No, papá!

D. ESTEBAN.—Quizá esté ahí aún.

NITA.—¿Qué? ¿Cómo?

D. ESTEBAN.—Matilde salió con él y acaso haya insistido. Lo tendrá posiblemente a punto de caramelo. Esa ventaja llevas sobre mí, que lo tomé como si acabasen de sacarlo de una frigidare. Sin contar con otras muchas cuya mención reputo superflua. Hazlo por tu pobre padre, hija. ¿Consientes? ¿Sí? (Y como Nita calla y se abstrae, D. Esteban hace mutis por derecha. Casi en seguida, aparece Greta por izquierda. Nita la mira en silencio, y al cabo pregunta:)

NITA.—No estoy dormida, ¿verdad?

GRETA.—No, señorita; pero más nos valiera a las dos.

NITA.—¿...?

GRETA.—Porque a la señorita, fuera de despertarla, no sé qué puedan hacerle. Pero a mí me van a dormir y no con canciones precisamente: a bofetadas.

NITA.—Sí, bueno es que vayas previniéndote.

GRETA.—Y atajándolas, sí, señorita.

NITA.—Siento pasos. ¡Vete! (Mutis Greta. Por el foro el galán. Nita va hacia él como una tigre, pero la detiene y la enmudece a mitad de camino el exceso de indignación. Gabriel la contempla, en cambio, sereno y sonriente.)

NITA.—¡Mí... miserable!... ¡Ca... canalla!... ¡Vanidoso!... ¡Fatu!... ¡Compadrito!... ¡Gato! ¡Sí, gato, gato, gato! A pesar de tu fachada, de tu sastre, de tu dinero, de tu título, de tu parentela, de tus relaciones, ¡Gato con relaciones!



DON ESTEBAN.—De lo que hoy has visto y oído...

GRETA.—Descuide el señor: ni una palabra.

DON ESTEBAN.—Eso espero de ti.

GRETA.—Seré muda.

DON ESTEBAN.—Gracias.

GRETA.—Como una película de las de antes, sí, señor.

GABRIEL.—Muy espiritual.

NITA.—Así como esta de hoy deben haber sido todas tus aventuras. Con el mismo fundamento te habrás jactado Dios sabe cuántas veces, en tu vida de ocioso aburrido. ¡Tener de opereta! ¡Pituco! ¡Gilito a cuadros!

GABRIEL.—Te agradezco los diminutivos.
NITA.—¿Se puede saber qué te has propuesto al confesar la infamia que has confesado?

GABRIEL.—Se puede.

NITA.—¿Contesta!

GABRIEL.—Seguir el consejo del refrán, simplemente: al loco y al aire darles calle.

NITA.—¡Es que yo!...

GABRIEL.—O tren. Porque ya sé que te vas muy lejos.

NITA.—¡Por no verte! Hasta la cordillera no paro.

GABRIEL.—Feliz viaje.

NITA.—Gracias.

GABRIEL.—Saludos al doctor Cantoni si pasas por San Juan.

NITA.—¡Chistes no, Gabriel!

GABRIEL.—¿Tienes tú la exclusiva?

NITA.—¡Tengo... tengo narices!

GABRIEL.—Muy bonitas por cierto. Pero no creo que me hayas llamado para darme esa noticia, que ya es del dominio público.

NITA.—Como tu presunción.

GABRIEL.—Y tu chifladura.

NITA.—Yo no te he llamado, además.

GABRIEL.—Pues tu tía y tu padre...

NITA.—¡Mi padre no es mi padre!

GABRIEL.—¡Caray!

NITA.—¡Ni mi tía, mi tía!

GABRIEL.—¿Tampoco?

NITA.—Ni yo tu novia. Ni tú mi amante.

GABRIEL.—Lo último es verdad.

NITA.—Y lo otro también. (Poniéndose tierna y camino del puchero.) Hablo en serio.

GABRIEL.—Ya era hora.

NITA.—Bueno, paso lo de tía. Yo no le he dado nunca mucho corte a la buena señora. No es extraño que me ignore íntimamente.

GABRIEL.—Hasta por ahí, no creas.

NITA.—La acepto.

GABRIEL.—Menos mal.

NITA.—A papá no. Con papá puedo extremar las exigencias.

GABRIEL.—Con confianza.

NITA.—¿Qué ha hecho papá por mí? Criarme... vestirme... alimentarme...

GABRIEL.—Aguantarte.

NITA.—A la fuerza ahorcan. Estamos en el reino animal. Las bestias cumplen también esas obligaciones.

GABRIEL.—Quizá tengas razón; pero me parece que no eres tú quien puede alegar.

NITA.—Sí, porque yo lo conozco a papá; lo veo venir; estoy de vuelta cuando él apenas se ha puesto en viaje, y él, en cambio... Tú dirás que tampoco se conoce a sí mismo.

GABRIEL.—Yo no digo nada.

NITA.—Es que es verdad. El pobre confía aún en su físico..., que es pura química,

¡figúrate! Así le va con esas. Con esas..., tú me entiendes. Pero yo no soy de esas, gracias a Dios. Soy de las otras. Soy su hija. Hija única de padre viudo. Y como viudo y como padre, papá debería saberme como el credo: de memoria; debería comprenderme hasta cuando le hablara en jerigonza; adivinarme pensamientos e intenciones; deschavarme... Perdona que no te lo diga en español. Tengo el término en la punta de la lengua, pero no concluyo de despegarlo. Repito: papá no me conoce, no me comprende, no me adivina, no me deschava. No ha sabido deschavarme nunca. Por eso le he salido tan embustera, ¡y así las estoy pagando en este momento!

GABRIEL.—¿Ah, pero es que tú...? (Por derecha doña Matilde.)

NITA.—¡Tía! ¡Yo soy muy desgraciada, tía!

D. MATILDE.—No, muy desgraciada, no. Por ahora lo que tú has dicho simplemente: muy embustera. Muy desgraciada puedes serlo después, si continúas por el mismo camino. Ven aquí. ¿Cuánto tiempo hace que no abrazas a una vieja? Haga usted el favor, Gabriel. Ahora reparo en que esta tonta se halla semidesnuda.

GABRIEL.—Perdón, pero yo...

D. MATILDE.—Vaya usted con Esteban mientras yo la aconsejo... y la visto. De paso cañazo. Vaya usted. (Mutis Gabriel por derecha. Breve pausa.)

D. MATILDE.—¡Cabecita loca!

NITA.—¿Usted sabe la verdad, tía?

D. MATILDE.—Casi toda. Y digo "casi" porque puesta a urdir episodios, descartados "El judío errante" y "María o la hija de un jornalero", no creo que admitas tú competencia. Ya te quisiera de amanuense Hugo Wast, hijita. Pero que conste, ¿eh?: yo no he comulgado en ningún momento con tu rueda de molino.

NITA.—Usted sale a mí, tía.

D. MATILDE.—¡Hombre!

NITA.—¡Digo!, al revés; yo...

D. MATILDE.—¡No, no, tampoco! ¡Llámame. Señor! La enmienda resulta peor que el soneto. Yo no he corrido jamás aventura semejante a la tuya. Ni con la imaginación. No te olvides que soy soltera todavía, por otra parte. Exceptuados los de la familia y los del viejo médico de casa, los únicos pantalones que han entrado a mi cuarto han sido los de un pobre italiano albañil. ¿No te conté la tragedia? Ocurrió allá por el noventa y seis, la antevíspera del Corpus. El hombre estaba repasando la azotea. Había goteras, ¿sabes? Pues fué que en circunstancias en que me hallaba yo tan tranquila, tratando de cenirme un corsé verde nilo algo estrecho, sin que ruido alguno hiciera presentir la catástrofe, de repente, cedió el techo y ¡cataplún!...

NITA.—¡Los pantalones!

D. MATILDE.—Y el gringo adentro. ¡Figúrate el sofocón! A la mañana siguiente, previo examen de conciencia y en ayunas

¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Dr. Pedro E. Pico

me fui a Regina Martyrum y se lo confesé todo al padre Mendieta. Por si acaso.

NITA.—No veo pecado, tía.

D. MATILDE.—Porque tampoco viste al pingu. No se hizo mucho daño, felizmente; pero con el golpe se le reventaron las costillas... y no te digo más.

NITA.—El resto me lo imagino, tía.

D. MATILDE.—No te lo imagines. Recuerda la loca de tu casa. Ponle chaleco. Y olvida desde ya también tres cuartas partes de lo que sabes.

NITA.—Haré lo posible, tía.

D. MATILDE.—No quiero ofrecerte como modelo. Pecadora nací, pecadora soy, pecadora seré mientras arriba no dispongan otra cosa. Pero debo decirte porque es verdad, y saca la consecuencia del contraste: a tus años, yo creía aún que a los chicos los traían de París. Y conmigo todas mis amigas entre las cuales no abundaban las tonías, por cierto. Eran otros tiempos, verdad. No se había inventado el biógrafo. Al teatro nos llevaban para las fiestas patrias, y de vez en vez, a tomar helados al "Gas" o a "La Perla". Entonces resultaba extraordinario no encontrar en sus casas a las respectivas dueñas; lo insólito es hoy lo opuesto: encontrarlas. La sala que era antes una institución, se ha suprimido. Se vive ahora en la calle; se admite la vecindad y aun el trato de pájaras de todo pelaje; se las imita y se les da bola y raya, con frecuencia, como para provocar cualquier confusión; se hace vicio de la modestia y virtud del descoco; se olvida la labor por el naipe y la golosina por el cigarrillo; se... ¡Bueno!, termine el reproche. Fuera de nunca acabar, como el cuento del gallo pelao. Ríete de mí y de mis antiguallas. Dime que eso es lo que quieren los hombres; que así se les atrae y se les conquista. Y tendrás razón. Eso quieren y eso les basta a los tontos, mientras el arrebatado pasional perdura. Después... después ya es otra cosa, sobre todo si el bolsillo no está muy bien provisto y no se ve muy claro el porvenir. ¿Tú lo conoces a Luisito Rivas? ¿Y sabes que se casó? ¿Y que tiene tres criaturas? Lo encontré días atrás. Iba radiante. "Te noto muy contento, Luisito", se me ocurrió decirle. "¿Te has sacado la lotería?" "No, doña Matilde." "¿Has hecho algún buen negocio?" "Algo mejor, doña Matilde. Al regresar ayer a mi casa encontré en ella a mi mujer enhebrando una aguja. La primera vez en cinco años. ¡Una aguja, doña Matilde! ¡Usted sabe la tranquilidad que puede proporcionar al espíritu de un hombre en estos confusos tiempos que vivimos la simple vista de una aguja entre los dedos de su mujer? Yo lo supe anoche, doña Matilde, y dormí como un ángel, doña Matilde, y tengo ya desde anoche, menos miedo de morirme, sin dejarles nada a mis chicos, doña Matilde!" (Breve pausa.)

NITA.—Continúe, tía.

D. MATILDE.—Colorín, colorao. Aquí acaba el cuento.

NITA.—Que no es cuento.

D. MATILDE.—Quitate la exageración, si quieres, pero...

NITA.—No, no le quito nada. Se lo escucharía otra vez. Lo que usted me dice... y el modo con que me lo dice, me suena a cosa nueva, tía. A mí no me han hablado nunca así. Y es milagroso: me siento ahora pequeña, indefensa, inocente..., casi inocente. Si en este instante me preguntaran cuál es mi mayor deseo, para satisfacerme en el acto, claro está, sólo se me ocurriría pedir... una abuela. Sí, tía; quisiera que usted fuera mi abuela. Entre otras razones, para impedir que cuando me alabe con exageración me digan que no la tengo.

D. MATILDE.—Pues si me lo ofreces, acepto el cargo.

NITA.—¿De veras?

D. MATILDE.—Con una condición.

NITA.—Aceptada, tía, ¡digo!, abuela.

D. MATILDE.—Con dos condiciones.

NITA.—Las que usted ponga.

D. MATILDE.—Por ahora dos. Primera: que te abrigues un poco.

NITA.—¿Greta: tráeme un batón! ¿Y segunda?

D. MATILDE.—Que le pidas perdón a tu padre.

NITA.—¿Y he de revelarle la verdad?

D. MATILDE.—Sin omitir tilde.

NITA.—Me va a dar mucha vergüenza, abuela.

D. MATILDE.—Menos de la que te debió dar la mentira, nieta.

NITA.—Sí, pero...

D. MATILDE.—Voy a llamarlo. (Mutis por derecha. Breve pausa. Por izquierda, Greta.)

GRETA.—El batón, señorita.

NITA.—Trae. Ayúdame. (Con el auxilio de su doncella, Nita se pone el batón y se corrige algunos detalles de su toilette. En el interin ensaya in mente lo que debe decirle al padre, abstraído en ello, como es natural, para mayor confusión de Greta, que la contempla en silencio.)

GRETA.—Se... señorita. (Pausa.) Señorita. (Pausa.) ¿Qué me dijo usted vez pasada que era bueno para los chichones, señorita?

NITA.—¿Para qué?

GRETA.—Para los golpes, señorita.

NITA.—¡Ah! Ya no me acuerdo. Pero busca en los cajoncitos de mi toilette. Debo tener por ahí algunos cobres de dos centavos. Para compresas son excelentes. ¡Y vete que sale papá! (Mutis Greta. Otra pausa más. Nita continúa ensayando. Por derecha, Greta, cejijunto, don Esteban.)

D. ESTEBAN.—¿Deseabas hablarme, hija?

NITA.—No, papá. Sí, sí, papá. Este... Nada de importancia, sin embargo...

Pa... ¡Papaito, querido! Estás muy buen mozo esta noche. Pareces uno de esas personajes de quienes se dice al morir que era el último gran porteño. Sin perjuicio de que después muera otro más último que el último. Y de ti lo dirán también, ya verás.

D. ESTEBAN.—Al grano, hija.

NITA.—Sí, papá. Este... ¡Papaito, querido! Acaso no te entendí bien hoy. ¿Me dijiste en realidad que tenías lista la valija?

D. ESTEBAN.—Y el baúl ahora.

NITA.—Entonces... El caso es que... A ti no te sienta el campo, papá. Acuérdate aquella temporadita que pasamos juntos hace tres años. Volviste con el estómago perdido.

D. ESTEBAN.—Lo recuerdo. Fué cuando te dió a ti por cocinar.

NITA.—Sí, papá, pero... ¿Qué cosa, no? Tan sencillo como parece hacer un par de huevos fritos: se cascan, se derraman en la sartén... y te sale una tortilla. ¡La difícil facilidad, que dicen los poetas! Como la del mate. Y a propósito: ¿quieres que te cebe unos amarguitos?

D. ESTEBAN.—Gracias.

NITA.—Este... ¿Tampoco tienes algún botón flojo?

D. ESTEBAN.—Los uso con alambre.

NITA.—Mañana voy a comprarme uno de esos aparatitos que venden en las calles para enhebrar agujas. Son maravillosos, simplicísimos, y además de tiempo ahorran saliva. Mujer prevenida vale por cuatro, papá. Los comunistas se multiplican como los peces y los panes del milagro. Y aunque ellos no usan calcetines, yo le he oído decir al doctor Carlés, y debe ser cierto, que en cuanto gobiernen van a imponer el zurcido obligatorio.

D. ESTEBAN.—Me sobra uno.

D. ESTEBAN.—Te creo.

NITA.—Espera, papá. (Corriéndose hacia la izquierda.) ¡Greta! (Aparece Greta.)

GRETA.—Estoy aquí, señorita. (Le habla al oído.) Sí, señorita.

NITA.—¡Volando! (Mutis Greta.) Oye, papá. Necesito tu colaboración.

D. ESTEBAN.—Ordena.

NITA.—Cuando esté con... (Le habla en secreto.) ¿Eh, qué te parece?

D. ESTEBAN.—¡Por Dios, hija, yo...!

NITA.—Bueno, pásale el encargo a abuelita. Sí, a tía. La he ascendido hace un instante. El de abuela es de los puestos que pueden proveerse a pesar de las economías.

D. ESTEBAN.—¡Estás en todo, hija! (Mutis por derecha. Vuelve Greta con un canastillo de costura, de esos de pies ordinario.)

GRETA.—Aquí está eso, señorita.

NITA.—Trae. (Nita toma una media y una aguja enhebrada que halla prendida en la misma.) Como de encargo.

GRETA.—Es de las que usted me regaló, señorita, sólo que se le ha ido un punto y...

NITA.—¡A tu sitio! (Mutis Greta. Nita se ubica en primer término, próxima a la luz y se pone a coser. Así la encuentra Gabriel, que entra por foro, donde se detiene asombrado.)

GABRIEL.—¡Cosiendo! (Nita lo adivina, pero no lo demuestra. Gabriel avanza un paso.) No hay duda: cose. (Otro paso.) Después de la lluvia de ceniza, esto. ¡Qué año! (Otro paso, y otro; y ya está próximo a ella, y ya ha tratado de cerciorarse de que nadie lo ve, y ya se inclina, por detrás, con muy mala intención por cierto, cuando una mano invisible apaga la luz central.)

NITA.—¡Gabriel! ¿Has sido tú, Gabriel?

GABRIEL.—¡Chist! El destino. Apaga esta también.

NITA.—¡Pero, Gabriel!...

GABRIEL.—Así. (La escena queda ahora como al comienzo del acto: sin más luz que la que se proyecta de la pieza contigua.)

¿Ves? La luz forma ahora un círculo.

NITA.—Es verdad.

GABRIEL.—Y se achica poco a poco.

NITA.—Nos vamos a quedar a oscuras.

GABRIEL.—Para que se proyecte la majestuosa cabeza de un león.

NITA.—Pero aún nos queda un instante...

GABRIEL.—Y un instante basta para unir dos almas.

NITA.—¡Gabriel! (Beso cinematográfico. En la puerta de la izquierda aparece Greta y en la de la derecha, doña Matilde y don Esteban.)

GRETA.—¡Caray!

D. MATILDE.—¡Lo que sabe esta chica!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

D. ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!



DON ESTEBAN.—Deja que me desahogue, hermano. También éste lo ha hecho. ¡Ah! Y en cuanto a la cómplice, coincidimos en absoluto. ¡Gallega pícara! Hago como tú: cuestión de bandera. ¡Sí, señores! Por algo depusimos al virrey Cisneros aquel remoto 25 de mayo.

GABRIEL.—¡Duro con la gaita!

DON ESTEBAN.—¡La desinfla, no te quepa duda!

Espacio para encuadrar

TELON

Mejor que en el cine

(Continuación de la página 60)

— Este señor es la persona de quien le hablé y a cuyo cargo estará una corta parte de nuestra película. Estoy seguro de que se sentirá bien atendido aquí.

— Haré todo lo posible para que así sea, señor Horacio.

Los condujo a la sala y cinco minutos más tarde volvió a anunciarles que la mesa se encontraba puesta y la cena servida.

— Aquí tiene los noventa pesos restantes, señor Fowler. No es necesario que se preocupe usted por un contrato, pero lo que sí debe usted permanecer encerrado en la casa. Naturalmente, no es usted el único; hay muchos que lucen una blanca chiva como la suya, pero no hay muchos que quieren actuar para una película.

El señor Fontela se retiró, y el señor Fowler se aproximó a la mesa dispuesto a ingerir la excelente cena.

En los primeros días vivió con todo lujo; durante el día fumaba y leía en el jardín y por las noches escuchaba la radio de la dueña de casa.

Días más tarde llegaron a la casa unos detectives y lo detuvieron, confundiendo con Diego Enrique Fontela, acusado de haber perpetrado un fraude, y le observaron que toda palabra que pronunciara podría ser considerada en su contra.

En realidad, el señor Fowler era, en esta circunstancia, protagonista de un pequeño drama de la vida real. Un cuarto de hora antes de llegar a la casa de la calle de la Libertad, número catorce, para su primer ensayo, había salido de la misma casa con intenciones de hacer un paseo un hombre de edad, cuyo rostro rodeaba también una blanca barba. Ese viejo era Fontela, el famoso financiero, cuyos pasos fueron vigilados por un detective que, saliendo del zaguán de la casa de enfrente, le fué siguiendo cautelosamente.

Este paseo, que duró media hora, fué tiempo suficiente para que el señor Fowler entrara sin ser visto. Poco más tarde, el mismo detective era silencioso espectador de la triste despedida, sin sospechar que este anciano de barba blanca, sobretodo y écharpe, era otra persona que suplantaba al financiero Fontela.

Y así, en otro "taxi", siguió al supuesto fugitivo. Mientras tanto, el verdadero Fontela afeitaba su barba y su bigote y desfiguraba su rostro mediante un par de anteojos azules, salía de la casa sin vigilancia, despidiéndose verdaderamente de su esposa y haciéndose conducir a la estación para dirigirse a un puerto de mar.

Se le seguía un pleito aún no ventilado, y la policía, a fin de no correr el riesgo de su fuga, lo mantenía vigilado; vigilancia de la que él, así como su esposa y su hijo, estaban enterados.

El señor Fowler se encontraba en un dilema del que tuvo una clara explicación al ser arrestado. Los detectives, sorprendidos, le veían reír al ser conducido al departamento, ya que el señor Fowler, de irónico humor, no cesaba de bromear.

Llegados al departamento, otro detective garantizó la autenticidad del señor Fowler, el que, agradeciendo el viajecito brindado, trató de retirarse.

— No tan de prisa — le dijo uno. — No sé si usted sabe que se encuentra penada por la ley toda persona que ayude a otro a escapar de manos de la justicia.

El señor Fowler contestó que tenía conocimiento de la ley, pero que no había cometido esa falta, y les contó cómo lo habían capturado para hacerle actuar en una película parlante.



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

ES MAS RICO EL QUE MAS AMA

No analicemos las mujeres lo que nos falta para ser dichosas. Analicemos lo que nos sobra; miremos a otras y hagamos suma de sus desdichas y de las nuestras, y siempre encontraremos que son mayores las del prójimo que las nuestras.

Unas tendrán mayores comodidades o lujos para vivir, y en cambio carecerán de atractivos o de simpatía.

Serán más hermosas y menos estimadas, más jóvenes y más insensatas. Todo va equilibrado: la bella es tonta y la fea inteligente. Más motivo tiene, pues, de envidia la bella que la fea.

No analicemos lo que nos falta para ser dichosas, analicemos nuestro caudal de ternura interna y miremos dónde ese caudal hace más falta. Volquémosle ahí, íntegramente, amando al desvalido, retribuyendo ternura y bondad a quien bien nos ama, enviando una palabra a quien está lejano y solo. En fin, endulcemos todo lo que nos sea posible endulzar, y cuando hayamos descubierto bien el caudal de ternura, alegrémonos de tenerle, de regalarle, y no gastemos las horas en analizar lo más que nosotros posee en dotes materiales nuestra amiga y nuestra hermana.

Es posible que ella tenga muchos trajes para el cuerpo, pero puede que lleve desnuda el alma de amores y huérfano de bondades el corazón; en total, es mil veces más pobre que aquella que sólo posee el vestido puesto, pero que en cambio lleva rica de amores el alma.

Busquemos en qué sitio de la vida somos más necesarias con nuestro cariño, y allí hagamos el verdadero nido de las ternuras; ahí es con seguridad donde estará para nosotras la verdadera dicha.

¡ . . . !

"¡Ah!... ¡Si yo pudiera compartir tu dolor, soliviantarlo, poniendo bajo tu pena mi muelle corazón y mis mansas manos!

"¡Si yo pudiera, llenaría tu vida solitaria; tus horas negras las llenaría de luz!

"Bajo tu corazón estaría el mío; mis labios beberían tus lágrimas. Mezclaría el latido de mi vida al tuyo... Arrullaría con mi canto tu gemir, y adormentaría tu pesar... Entibiaría entre mis manos las tuyas, y, cuando tú durmieras, al calor de ellas, te robaría tu dolor, para que algo tuyo, fuese ya 'mío'..."

Así decía la mujer que quería consolar, que amaba sin ser amada, que esperaba lo que nunca para ella llegaría: el recuerdo, el pensamiento, el amor...

Y como no sufría él por ella, sino por otra; y como no era por ella, por quien lloraba, las palabras se perdían en el espacio, las respuestas no llegaban, el silencio se hacía interminable, los días se multiplicaban, tendíanse las noches donde él no se consolaba, ni ella lograba entrar a su alma cerrada, a su alma que se cerró cuando otra entró por sus puertas y se instaló en ella por siempre jamás.

Pretender consolar un amor es vana tarea. Cuando el corazón está poseído por una imagen es inútil que otra imagen se empeñe en llegar. Manos de mujer que golpean en vano, son las manos, que pretenden llevar consuelo al que está llorando otro amor.

¡En amor nadie reemplaza a nadie!

Solamente el tiempo es bálsamo; solamente el silencio es beneficioso. A veces cae el olvido; sólo entonces otra mujer puede reinar en el corazón, ante no.

— ¿Y usted quiere decir que creyó ese cuento?

Pero el señor Fowler no iba a cometer la tontería de admitir que no lo creía. Los detectives mantuvieron una secreta conferencia en una habitación cercana, y después de hacerle varias preguntas se reunieron con el inspector.

— Y bien. Yo creo que tendremos que dejarlo ir. Verdaderamente, se ha tragado el cuento preparado que, sin embargo, no parece ser tan raro como algunos de Hollywood, teniendo presente, además, que la señora de Fontela y su hijo trabajan verdaderamente en las películas. Dele orden de que se vaya y recomiéndele que mantenga la boca cerrada.

En ese momento, el verdadero Fontela, con su cara afeitada, caminaba por la cubierta del barco salido tres días antes del puerto, fumando un buen cigarro.

FIN

¿Cree usted...

(Continuación de la página 46)

gos, ¿intentará pasarlos de contrabando? NO. (10)

12° Al preguntarle cuál fué su último sueldo, ¿lo exagerará usted para beneficiarse en un nuevo empleo? NO. (20)

13° ¿Arreglaría usted con una persona avezada un negocio desventajoso para ella, aunque a usted le constara que en el momento del acuerdo dicha persona no estaba enterada del asunto? ... NO. (20)

14° Usted ha apalabrado una compra a un precio determinado, pero antes de la entrega de la mercadería el valor de ésta en plaza ha des-

cendido. Legalmente usted puede rehusarse a recibir los artículos pedidos, ¿lo haría usted? NO. (40)

15° Si usted ocupara la dirección de una empresa, ¿aprovecharía las informaciones obtenidas en virtud de su posición para especular con sus valores en detrimento de los accionistas? NO. (25)

16° Su negocio necesita un préstamo bancario que usted está seguro de poder pagar. Sabe que el gerente es muy parco para otorgar descuentos, ¿declararía usted la verdad al hacer su manifestación de bienes, sin exagerar el monto de sus ingresos? SÍ. (25)

17° Usted quiere vender una casa, una vitrola, un mueble, etc., ¿pedirá por ello un precio más alto que el que razonablemente espera cobrar? .. NO. (15)

18° ¿Contestaría la verdad a todas las preguntas que le hicieran para otorgarle un seguro de vida? SÍ. (10)

19° ¿Llamaría usted la atención sobre los defectos que tiene lo que va a vender? SÍ. (15)

20° El producto que usted vende es de primera clase, pero el de un competidor, a causa de mejoras técnicas, resulta superior, ¿continuará usted afirmando a su clientela, ignorante del otro producto, que el suyo es el mejor de plaza? NO. (45)

21° En un examen o concurso de méritos, ¿presionaría usted a los miembros del jurado con recomendaciones? NO. (40)

22° ¿Trataría usted de vender una máquina, un mueble, etc., a quien le constara convendría mejor otro tipo o modelo? NO. (20)

23° Encuentra usted un billete de diez pesos, ¿buscará al dueño para devolvérselo? SÍ. (20)

24° No encontrando al propietario de esos diez pesos, ¿los destinará usted a obras de caridad? SÍ. (20)

La principal objeción que podría oponerse a este formulario se refiere al criterio con que se ha considerado, en ciertos casos, cuál debe ser la respuesta indicadora de probidad. Los autores se han atendido a los principios éticos que rigen en Inglaterra y en casi todo el mundo civilizado. Sin embargo, desde el punto de vista de la moral práctica, es posible ser sumamente probo y tener, por ejemplo, la tendencia — casi universal — a defraudar a las grandes compañías. Se encuentra en ello una especie de placer que es, en el fondo, la fruición del desquite contra lo mucho que nos sentimos oprimidos por las empresas todopoderosas.

Nadie me negará, empero, que en el estado actual de nuestra sociedad es una falta de honradez defraudar al fisco o a las compañías de transportes, siquiera sea en unos pocos centavos.

Hubo un tiempo en que se podía ser ladrón sin dejar de ser honrado: en la antigua Grecia sólo se castigaba el robo cuando su autor no era lo bastante hábil para evitar que lo pillaran *in fraganti*. Hoy las costumbres han cambiado mucho. Es delito robar y cometer fraudes o estafas, aunque sea por necesidad. Pero se puede, *por sport*, quedarse con los libros ajenos o viajar gratis en tren. También se puede, para enriquecerse, explotar al consumidor y quedarse con unos pesos cuando se manejan los dineros públicos.

Son pequeñas diferencias de criterio...

FIN

—¿Qué me dice del escrutinio, don Giacomo?

—Que los únicos que no tenemos derecho a sorprendernos somos nosotros, que hemos pronosticado lo acontecido.

—No era tan difícil...

—¡Si hubo concordancistas que se jugaron su plata a que les correspondiera la mayoría por no menos de tres mil votos!... La apuesta se formalizó en un club de la calle Florida, la víspera de la elección, a peso por voto que pagaría el que perdiera, sobre lo que sobrara de esa diferencia o lo que faltara para cubrirla, estableciéndose en cualquiera de los casos un límite máximo de tres mil pesos. El concordancista a que me refiero, que tiene estudio en la Diagonal Norte, hizo el cheque, cuando concluyó de escrutarse la "Segunda", y se lo mandó bajo sobre al ganador con dos líneas que... no se pueden reproducir.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y LA PELUQUERIA CONTRAPELO.



za a ser considerado como un ministro sin cartera.

—Más me dijeron — agrega don Giacomo. — El hombre, que es de una sagacidad poco común, entrará a dirigir la batuta en la cámara de diputados. Porque además es un hombre sumamente dinámico, con mucha cancha para improvisar las soluciones más ofortunadas, y un golpe de vista estupendo. En suma: un cirujano que sabe "operar" en cualquier terreno. Hasta en el terreno de las finanzas, si cuadra el debate. Y le digo en el de las finanzas, porque, de entrada nomás, ahí va a producirse la gran ofensiva..."



cia andina. Lo había inventado Cantoni con los sufragios bloquistas que le sobraban. El objeto era asegurarse hasta la minoría con aquel cómodo disfraz. El interesado lo sabía, sólo que esta vuelta las papas quemaban, y como ya no era el caso de seguir esperando "esplendideces" del bloquismo, renunció aquél a su candidatura para "facilitar con el voto de los socialistas independientes el triunfo de los cantonistas". Así como lo oye... ¡Lindo mozo!...

—Siga la misa...

—La misa que una empresa hizo rezar para que triunfara cierto "leader" que en su hora propició el aumento de sus utilidades.

—¿Esto va en serio, don Giacomo?

—Lo que viene en seguida va en serio. Resulta que por una casualidad acabo de enterarme que de allí salieron los cobres con que fué costeadada la propaganda de la aludida fracción radical. Y muchos de los sufragios coleccionados el 4. Vea por dónde, don Mandinga, los políticos cosechan el premio de sus buenas acciones.

—Yo creía que la propaganda la habían costeadado de su peculio los propios candidatos.

—¿Quiere creer ahora lo contrario?... Anote: uno de los candidatos a concejal que hace años compraba boletos en el desaparecido hipódromo de San Martín, y que ahora es dentista, cuando lo llamaron a formar fué de los primeros que escondieron el bulto. Sin embargo, el padre es un fuerte prestamista del paddock en Palermo. Pero no hubo reflexión que lo conmoviera.



—Convengamos en que es una excepción...

—Excepción es la que hizo el gobernador de una provincia del Norte con un hermano, a quien le consintió su candidatura a diputado, sin exigirle la renuncia de la función que desempeña. Hizo algo peor. Porque en el deseo de cubrir las apariencias, pasó los antecedentes



en consulta al ministerio dos días antes de la elección, y como es de imaginarse, el pronunciamiento ya no interesa, gane o pierda el favorecido hermano.

—Sin embargo, el paso fué dado en el deseo de respetar la ley...

—Pero resultó un paso de mula, como diría el viejito Matienzo

...

—¿Y ahora?

—Ahora escuche: uno de nuestros mejores cirujanos, que ha sido figura sobresaliente en tiempos de Ugarte, parece ser el hombre que desde la semana pasada viene disfrutando de preferente confianza por parte del general, con quien suele entrevistarse tan a menudo como las circunstancias por que atraviesa la provincia de Buenos Aires lo requieren. Se asegura que en una reciente conferencia se habló largo y tendido de la dirección política de ésta, tanto que al otro día el ministro de Gobierno halló renovadas las convicciones del presidente. Se comentó esta comprobación con la consiguiente sorpresa en los círculos de la gobernación, donde el aludido político empie-



—Otro que tire y pegue, don Giacomo.

—¿Usted se acuerda quién vino por los socialistas independientes de San Juan?... Si no se acuerda es lo mismo para el caso. No hay tal socialismo independiente en la provin-

...é ben trovato

El reproche no fecunda las grandes reacciones, y fuera estéril individualizarlo en hombres, partidos o grupos, porque en la mayor parte de los casos no podríamos descargarnos de responsabilidades que a todos nos alcanzan: a los unos por lo que hicimos, a los otros por lo que no hicieron.

Del "Discurso programa", 1910.

No bastaría en realidad que el jefe de la nación mantuviera con dignidad su investidura y garantizara en su sede los derechos de los ciudadanos, si los gobiernos provinciales se incautaran de los resortes y excesos que el presidente repudia.

De la "Carta Política" al gobernador de Córdoba, doctor Garzón, 1911.

Hay más honra y más hombría en perder una elección, que en pedir una diputación.

De la "Carta Política".

Si los partidos no se organizan ni actúan, ¿les sería dado afirmar que faltan seguridades, cuando lo omitido es el sufragio perdido en la abstención?

Del "Manifiesto", 1912.

ROQUE SAENZ PEÑA.

P o r

El Viejo Mandinga

"Pasando a otra cosa — concluye don Giacomo, — un ex juez de comercio que fué concejal y diputado en la época de Yrigoyen, y a quien don Marcelo llevó al tribunal, donde finalmente se jubiló hace más de un año, ha reanudado sus embestidas en la Casa Rosada para conseguir una representación en el extranjero, reforzadas estas gestiones por los buenos oficios de una distinguida dama emparentada con un alto miembro del ejecutivo.



Lo bueno del caso fué que, cuando esta dama entró a pedir, comprobó con sorpresa que ya no quedaba nadie ajeno a las pretensiones de su protegido. Tantas son las cuñas que ha movido el ex juez.

Cuento judío

Mayer, prototipo del judío económico, viajaba un día en un vagón de ferrocarril.

—Señores — dice muy amablemente a los demás viajeros, — ¿me permiten ustedes que fume un cigarrito?

Nadie se opone a ello.

—Perdón, señores. ¿Quieren ustedes darme una cerilla?

Un viajero contesta:

—Lo siento mucho, pero yo no fumo.

Otro viajero dice:

—Tome usted mi caja.

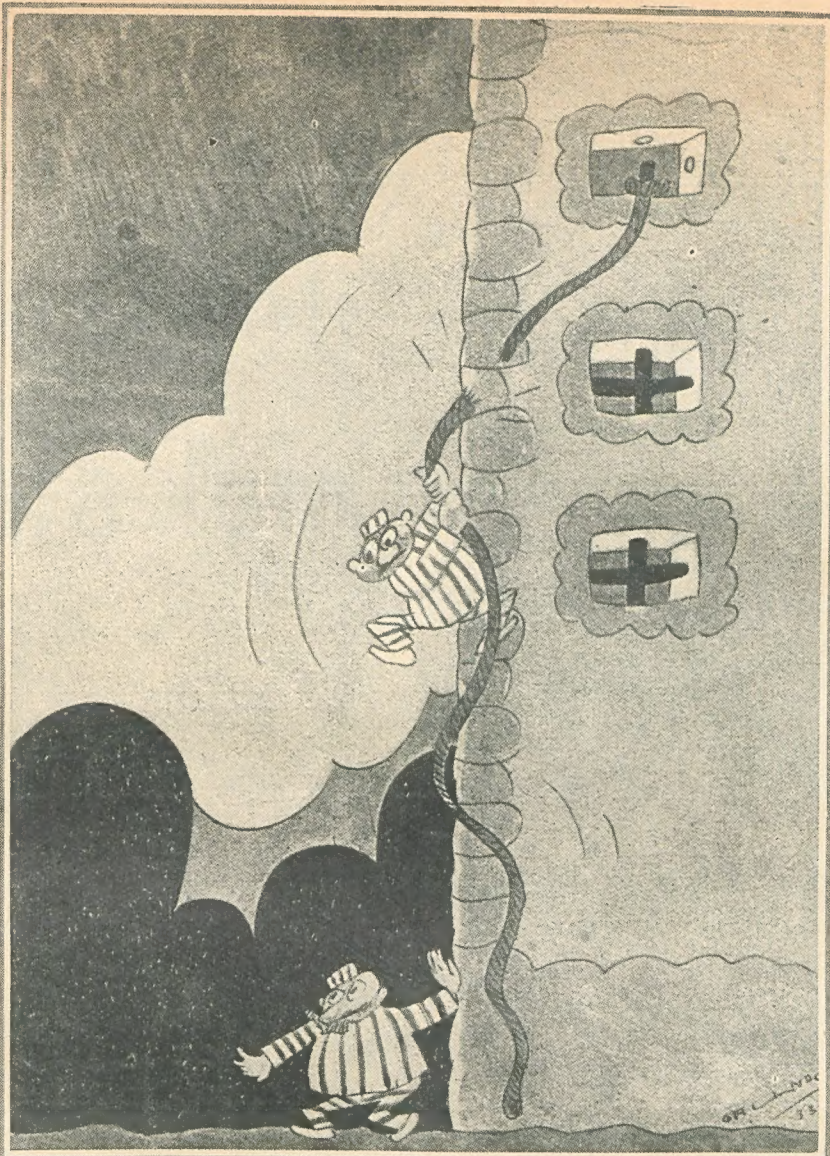
Pero, desgraciadamente, está vacía.

Un tercer viajero agrega:

—Yo he olvidado las mías.

Entonces Mayer se sienta y, al cabo de un instante, dice:

—Entonces, señores, ya que ninguno de ustedes tiene cerillas, encenderé el cigarrito con las mías.



La opinion de un filósofo

Acuérdate de aquella sentencia de Publio Siro, que dice: "El amor se toma de grado y se deja contra la voluntad", o, mejor dicho, enamórase el hombre cuando quiere, mas no puede dejar de amar cuando lo cree oportuno. Asimismo, cierto es que está en tu mano enamorarte; pero es seguro que una vez dentro del laberinto del amor, no hallarás la salida cuando pretendas buscarla. Porque el amor, antes de apoderarse de nosotros, empieza por trastornarnos el juicio y perturbarnos la razón, haciéndonos ver una cosa por otra y creer que no hay personas más agudas en el mundo, más bien criadas que los enamorados y, por el contrario, que no hay cosa peor que los que se enamoran. Y así, con sus sortilegios, una voz que nos tiene embelesados, hace de nosotros cuanto se le antoja; y aunque todo lo nivela sin respeto a solios, coronas y cetros, cuando más altos son los estados, tanto más soberbiamente los sojuzga y humilla.

Luis Vives.

SALPICON

DE LOS SECRETOS

Aquel a quien dices tu secreto, se convierte en amo de tu libertad.

La Rochefoucauld.

La máxima más sabia con respecto a los secretos, es la de no escucharlos y la de no confiarlos.

Marín.

Quien revela el secreto de los otros, es un traidor; quien revela el propio, es un loco.

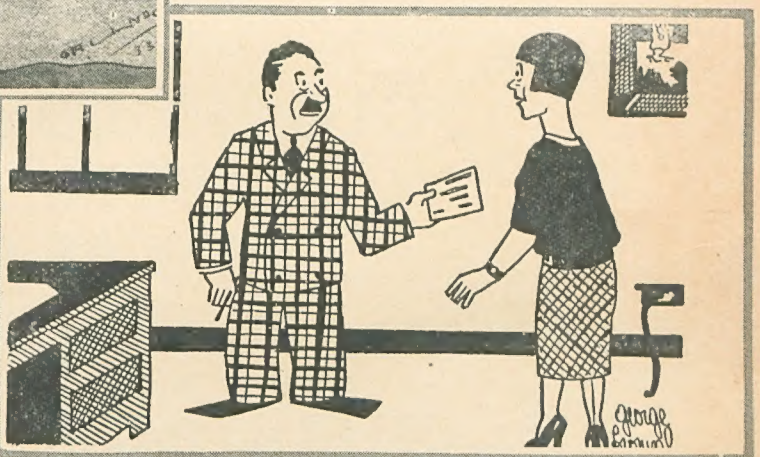
Voltaire.

El alambrista. — ¡Se necesita tener mala intención para poner una cáscara de banana ahí!

(De "Gutiérrez", Madrid)

El de abajo. — ¡Nadie nos ve! ¡Baja con tranquilidad y sin precipitarte!

(De "Estampa", Madrid)



—¿Por qué escribe "personal" en el sobre de la carta para Durand?

—Porque quiero que la lea su mujer.

(De "L'Amusant", París)

La anécdota nacional

CUANDO IO LO ALIEGO...

El gobernador de Córdoba, doctor Cárcano, visitaba algunos departamentos serranos. Llegó a un pueblo en el que los únicos funcionarios públicos eran un comisario y tres gendarmes. Al entrar al pueblo en un pésimo carruaje cuyos rocines se perdían en la arena de la calle, encontró (como única señal de la vida pública local) a un gendarme metido, como un mojón o monolito, en unas botas coloradas de apariencia colonial, y entre el doctor Cárcano, el cochero y el funcionario policial se trabó el siguiente diálogo: Preguntó el cochero:

—Diga, gendarme: ¿en dónde está el señor comisario?

El interpelado, sin abandonar su indolente pose de "en su lugar, descansa", contestó con marcado acento riojano:

—Puay anda.

—Es que necesitamos verlo en seguida...

—Na..., y busquelón, pué...

—¡Mire — le advirtió el cochero — que el señor que traigo es el doctor Cárcano, gendarme!

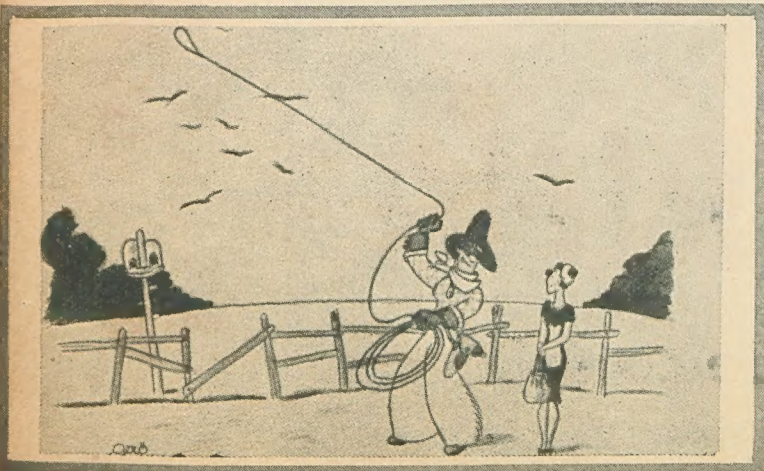
—¿Y a mí qué?... — repuso el mojón colorado.

Entonces el mismo gobernador quiso poner fin al diálogo. Se asomó por la ventanilla, y dijo al policía:

—Vea, agente: yo soy el gobernador de la provincia...

Y el riojano, con la flemma propia del terruño, concluyó:

—Na... ¿Y cuando ió le aliego, pué?...



—No crea, señorita; no es tan fácil nuestro trabajo como parece. Ayer, sin ir más lejos, en vez de enlazar una paloma enlacé un avión.

(De "Lustige Blätter", Berlín)



**Para suprimir
dolores y
malestares**

**DOLORES DE
CABEZA
MUELAS
OÍDO**

**NEURALGIAS
JAQUECAS
REUMATISMO**



CAFIASPIRINA

el producto



de confianza